

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Mayo de 2015

Nº 409

Hacia una Evangelización de las Culturas



SUMARIO:

Presentación	1
Evangelizar la Cultura en México bajo la perspectiva de «Evangelii Gaudium»	3
Hacia una Pastoral de la Cultura en las parroquias desde las Visitas Pastorales	9
Una Iglesia Inculturada	12
Cultura urbana y conversión pastoral en América Latina	16
El futuro de la Iglesia nos lo Jugamos en las urbes	20
Criterios renovados para una pastoral educativa a la luz de «Evangelii Gaudium»	33
Conclusiones de la XXVI Asamblea Nacional de Pastoral Educativa	36
Actividades de la pastoral de la cultura desde el Pontificio consejo para la cultura	38
La pastoral campesina en las parroquias, desde las visitas pastorales ...	49
Problemas que angustian a los Campesinos	56
Temas para la Semana de Campesinos	63
1. Visión cristiana de la cultura del campo	64
2. Economía solidaria: «Otra economía es posible»	68
3. Comunidad parroquial animadora del cuidado de la creación «El agua fuente de vida»	73
4. Compromiso social rumbo a las elecciones.....	76
Celebración litúrgica del día de campesinos	80

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsables:

**Comisiones diocesanas de Pastoral de la Cultura
y Pastoral Campesina**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación

Hacia una evangelización de las culturas

No debemos dispersarnos o perdernos en mil actividades o temas sin conexión. En la XIX Asamblea Diocesana de Pastoral nos propusimos atender la evangelización de las distintas culturas presentes en nuestras comunidades, desde los ámbitos más desprotegidos descubiertos en las anteriores Asambleas Decanales, llegando a la raíz que explica todos los Puntos focales que asumimos como prioridades.

«En nuestra Diócesis tenemos varios escenarios, con nuevos y diferentes interlocutores. Existe un pluralismo cultural en nuestras comunidades con diversas expresiones que se dan simultáneamente, todas dignas de tomarse en consideración para la evangelización» (V PDP 170). «Coexisten en nuestras comunidades muchos modos típicos de pensar y obrar por parte de diferentes grupos de personas. Algunas de esas culturas o diversos estilos comunes de vida son: tradicional, postmoderna e híbrida; rural y urbana; secularista y religiosa; racional, sensible y mediática; supersticiosa y de compromiso cristiano; agraria, industrial, profesionista; rica y pobre; de derecha y de izquierda» (V PDP 110). «Además de los modelos autóctonos y tradicionales, vivimos también una cultura híbrida con influencias del racionalismo tecnológico, de la modernidad tardía y de la postmodernidad» (V PDP 111).

El Punto focal de los Puntos focales es el pluralismo cultural, foco que ilumina, clave que explica, punto en que se cruzan, y situación de fondo: las tradiciones y piedad popular forman

parte del patrimonio cultural de un pueblo; igualmente, las instituciones y modelos de familias; los valores que se transmiten; los elementos característicos que dan identidad cristiana a un grupo humano; el estilo de vida que origina inseguridad y violencia o que trabaja por la justicia y la paz. Atendiéndolo, las demás prioridades se van atendiendo.

Al programar el Año de la Vida en Cristo y del Comportamiento social cristiano, nos decidimos a atender la dimensión social de nuestra fe, en un proyecto unitario dirigido por las Comisiones de Pastoral Social, Pastoral de la Salud integral y

Pastoral de la Cultura, para atender así un vacío de nuestra evangelización, que nos permita contactarnos con muchísimos agentes culturales. Propusieron proyectos de asistencialismo, una mejor Campaña de la Caridad, un Boletín de Pastoral con múltiples pistas para conformar los equipos parroquiales de pastoral social. No hemos

aprovechado la riqueza de aportes de los religiosos en distintos ámbitos culturales.

En sus Encuentros con el Sr. Obispo, las Comisiones diocesanas pudieron expresar sus inquietudes y proyectos, y recibir las recomendaciones pertinentes. Necesitamos avanzar en una atención más cercana y personalizada a agentes de pastoral y alejados. Pastoral de la Cultura pudo clarificar su función y orientar mejor sus programas.

Todo esto nos ayuda a discernir por dónde caminar para seguir haciendo avanzar el desarrollo del V Plan diocesano de pastoral en nuestras



comunidades. Las IX Asambleas Decanales de Pastoral deben marcar la transición del Año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano, al Año del Diálogo encarnado con el Dios vivo y verdadero, buscando la mística o espiritualidad pastoral que respalda e inspira este afán de evangelizar las culturas atendiendo la dimensión social de la fe.

Cristianizar nuestras culturas significa anunciar a Cristo en ellas, con sus lenguajes y elementos, para que el Evangelio se inculte y se siga transmitiendo a través de la misma cultura en su especificidad. Debemos luchar en santidad con los valores competitivos del trabajo, la comunicación, la crisis económica, la inseguridad y violencia, las opciones complejas y contradictorias a las que estamos enfrentados. Viviendo el Evangelio y caminando juntos es un ejercicio, en desigualdad y comunidad, del don de la perseverancia.

Para atacar entre todos los Puntos Focales, dar un rostro nuevo a nuestras instituciones, y consolidar el nivel parroquial, urge cuestionarnos sobre las matrices culturales, atender las diversas culturas existentes en nuestras comunidades, buscar juntos caminos adecuados para contactarlas y evangelizarlas, hasta hacerlas transmisoras de Evangelio.

Ya es tiempo de sacudirnos los temores, prejuicios, resistencias interiores, inercias, y animarnos a entrar con admiración y sinceridad al análisis de este mundo del pluralismo cultural en el cual estamos inmersos, lo queramos o no.

Hay que situar la cultura campesina en el contexto de la mundialización. Por muy original que sea una cultura, está sometida a los mensajes de una información tanto inmediata como mediatizada e impregnada de la cultura de masa. No comprende sólo las artes y letras, también los modos de vida, valores y civilización. A pesar de la globalización universal de la comunicación y los intercambios, atender culturas específicas es, a menudo, origen o pretexto de separatismos y conflictos territoriales.

El campo constituye una mina de culturas latentes o patentes, originales. Las diferencias

existentes entre regiones, localidades y pueblos, entre generaciones y grupos sociales, son diferencias culturales. Es conveniente consolidarlas, promoverlas, cultivar la diferencia. El estímulo de las comunidades y los individuos es el deseo de cultura.

No se puede abarcar a todos los hombres del campo en una sola definición. Hay labradores y ganaderos rurales que recogen sus cosechas y crían su ganado en el campo. Hay granjeros y empresarios agrícolas, y rancheros modernizados que son agentes económicos o jefes de una familia-empresa: dirigen la producción, la consumen y facilitan este servicio a otras personas. Tienden a tener conciencia del costo del trabajo que realizan y las variantes en el mercado; su supervivencia económica y social depende de ello. Incluye la utilización, mantenimiento y preservación de ecosistemas naturales (bosques, praderas, lagos, laderas, arroyos, bordos, etc.) dentro o adjunto a sus propiedades, áreas de las cuales recogen suplementos alimenticios importantes, materiales de construcción, medicinas, fertilizantes orgánicos, combustibles, objetos religiosos, etc.

El desarrollo local proviene de la sinergia de fuerzas y capacidades locales con los medios exógenos, inversiones privadas o créditos públicos. Esa cultura comprende sobre todo su patrimonio propio: la naturaleza, la creación. El patrimonio material son sus casas e instrumentos de trabajo; su patrimonio espiritual o inmaterial son sus tradiciones orales, sus conocimientos especializados, sus expresiones locales. Preservar el patrimonio es el imperativo mayor de la acción cultural. Pero el problema de la valorización comercial del patrimonio y su relación con el desarrollo económico suscita apreciaciones subjetivas.

Ofrecemos primero algunos temas relativos a la Pastoral de la cultura y las Vocalías de dicha Comisión. En la segunda parte ofrecemos, además del temario para una semana del campesino, algunas reflexiones que infundan esperanza a los campesinos ante ciertas situaciones difíciles que viven y les afectan.

Evangelizar la Cultura en México bajo la perspectiva de «*Evangelii Gaudium*»

P. Mario Ángel Flores Ramos

INTRODUCCIÓN

La Evangelización de las culturas está en la esencia misma del Evangelio y es tan antigua como la Iglesia: «vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación» (Mc 16,15). Jesucristo, Palabra eterna de Dios, Palabra creadora y hecha carne (Jn 1,14) para nuestra redención, se identifica con una cultura y un tiempo como modelo de la auténtica inculcación del Evangelio (VD 114: «el auténtico paradigma de la inculcación es la Encarnación del Verbo»), pero al resucitar trasciende esta cultura para convertirse en referente de todas las culturas.

Esto se realiza desde el primer momento en que está a punto de nacer la comunidad cristiana por la acción del Espíritu Santo, mostrando así uno de los aspectos fundamentales de la catolicidad: en medio de aquella abigarrada multitud reunida en Jerusalén el día de Pentecostés, conformada por infinidad de culturas, -los Hechos de los Apóstoles nos refieren, al menos, 15 lugares distintos de proveniencia, podemos escuchar ya sus primeros afectos: «Estupefactos y admirados decían... todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios» (Hch 2,7.12). Así como en su propio lenguaje y con sus mismos signos, ahora Cristo resucitado se convierte en Evangelio de Salvación que está destinado a todos los pueblos y puede ser comprendido por todas las culturas en sus propios lenguajes y signos. Sin embargo, no basta el anuncio del Evangelio, es

necesario que sea recibido y dé frutos. No podemos dejar de recordar en este contexto la parábola del sembrador que si bien, debe distribuir por todas partes la semilla, los resultados serán muy distintos de un lugar a otro, por la forma en que se recibe (Cf. Lc 8,4-15).

El cuestionamiento que debemos hacer hoy, en nuestra patria, es doble: Por una parte, cómo estamos realizando el anuncio del Evangelio y, por otra, cuál es el fruto que se está dando en nuestra cultura

mexicana. Para acercarnos a este tema quisiera hacer una breve alusión al Concilio Vaticano II y, en un segundo momento, a la visión del Papa Francisco sobre la realidad actual. El Concilio de nuestro tiempo nos ha presentado la exigencia de apertura al

mundo, a nuestro tiempo, a nuestra realidad, y el Papa Francisco nos pone en guardia con una sola frase: «Ojalá estemos a tiempo de evitar la mexicanización. Estuve hablando con algunos obispos mexicanos y la cosa es de terror» (Correo privado a Gustavo Vera, organización de Alameda, 23 feb 2015).

I. APERTURA DE LA IGLESIA AL MUNDO

Nunca está demás volver a reflexionar en la propuesta del Concilio de nuestro tiempo a través de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* donde nos dice que la Iglesia no es para sí misma, ni puede



quedarse en una contemplación «ad intra», sino en una apertura dinámica y efectiva hacia el mundo.

Hay un texto de la Iglesia antigua que nos muestra todo lo que la Iglesia es y entiende de sí misma y que LG 38 y GS 40 han retomado, se trata del discurso a Diogneto de finales del siglo II, cuando los cristianos eran una minoría insignificante frente al paganismo imperante y, además, eran rechazados y perseguidos. Algo muchísimo más grave de lo que hoy vemos. Dice aquel documento de finales del siglo II: **«Lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo»**. No hace falta detenernos demasiado en esta figura retórica para comprender la importancia que Jesucristo le ha dado a la Iglesia para el mundo: un cuerpo sin alma, es un cadáver que se corrompe, un cuerpo con alma es un ser vivo con pensamientos y sentimientos, nuestro mundo sin la Iglesia es una sociedad sin Cristo y, por ello sin futuro. Por ello la Iglesia está destinada a permanecer hasta el final de los tiempos, porque Cristo debe permanecer en medio de nuestra historia hasta que llegue a su plenitud.

Gaudium et Spes nos hace ver que no somos ni vivimos para nosotros mismos, sino para la humanidad. No estamos en medio de los demás para defendernos sino para entregarnos sin reservas, sabiendo que lo que llevamos en vasijas de barro, como decía san Pablo, es la gracia de Dios para salvación de todos y estamos convencidos de que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf. 1Tm 2,4).

La realidad analizada hace 50 años ya no es la realidad que ahora vivimos. La visión más bien europea, tampoco se corresponde con muchos espacios donde está presente la Iglesia en el mundo, ni con el rostro latinoamericano que hoy se puede privilegiar; más allá del análisis, la enseñanza fundamental y que permanece es que la Iglesia está en medio de la historia para servir al ser humano y debe estar siempre atenta a su desarrollo histórico y cultural: **«Para cumplir esta tarea, corresponde a la Iglesia el deber permanente de escuchar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio**, de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación entre ambas» (GS 4).

II. LA IGLESIA NECESITADA DE EVANGELIZACIÓN

La conciencia de «ser para los demás», no nos debe llevar a olvidar que la primera destinataria de la evangelización es la Iglesia misma. Es una de las afirmaciones más constantes en todos los niveles, teológicos, pastorales o sociológicos: «La Iglesia evangelizadora comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, de esperanza vivida y comunicada, de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor... En una palabra, la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio» (EN 15).

Esto me lleva a recordar la estrategia de algunos teólogos de los años 80 y 90 del siglo pasado, que pretendían un diálogo con la cultura secular y pluralista, renunciando a lo más fundamental de nuestra vida creyente: si la Iglesia es obstáculo para el diálogo, olvidémonos de la Iglesia, si Cristo es obstáculo para entendernos con los demás, olvidémonos de Cristo, si Dios es un concepto que nos divide, hablemos solo de lo que nos es común. Escribía a finales de los años ochenta del siglo pasado Jonh Hick, controvertido teólogo norteamericano, que debemos vivir una revolución teológica copernicana: así como se creía que la tierra era el centro y todo giraba a su alrededor, llegó también el tiempo de dejar de pensar que todo gira alrededor de Jesucristo, quien en realidad es solo un personaje más en torno a la búsqueda y experiencia de Dios (*An Interpretation of Religion: Human responses to the transcendent*. Yale University Press, New Haven 1989).

Cuando se nos demuestran resultados estadísticos de la situación de los creyentes en medio de la sociedad, afectados por la secularización, el relativismo y una opinión pública confusa, nos damos cuenta de la urgente necesidad de ser nosotros mismos evangelizados. «Como hijos de nuestra época, nos vemos afectados por la cultura de nuestro tiempo (antes que afectarla nosotros), por ello necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe...» (EG 77).

Así como la Iglesia no es para sí misma, tampoco es por sí misma, sólo puede existir en tanto recep-

tora y portadora de la Palabra del Señor de la historia: «sólo quien se pone primero a la escucha de la Palabra puede convertirse después en su heraldo» (VD 51). En palabras del magisterio latinoamericano, primero debemos ser discípulos, para ser auténticos misioneros (DA).

III. ¿CÓMO EVANGELIZAR A NUESTRA CULTURA?

EMPATÍA

La primera actitud para evangelizar debe ser una empatía sincera hacia las culturas de nuestro tiempo. La antipatía nos pone fuera del escenario, nos lleva a un rompimiento amargo con la realidad contrastante con los valores del Evangelio, nos vuelve adversarios de un mundo necesitado de la experiencia de Dios. La simpatía, sin más, con una actitud acrítica, nos puede llevar a una identificación que anula las capacidades evangelizadoras de la Iglesia, a una mimetización con el mundo que nos convierte en sal que pierde sus cualidades, en luz que se esconde y deja de iluminar (cf. Mt 5,13-16). La empatía, en cambio, es una actitud de apertura, de interés, que nos lleva al compromiso con nuestros contemporáneos y con la razón de ser de la Iglesia en el mundo.

Marcaba la ruta el Papa San Juan XXIII desde la apertura del Concilio cuando dice: «En nuestro tiempo la Iglesia de Cristo prefiere emplear la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. Ella cree que, en vez de condenar, (¡Ya ha condenado bastante!) hay que responder a las circunstancias actuales explicando mejor la fuerza de su doctrina» (*Discurso Inaugural*, 11 de octubre 1962, n 6).

Empatía es apertura a nuevos escenarios culturales: Vivimos en un cambio en el que los grandes referentes de la cultura y la vida cristiana están siendo cuestionados y desplazados, afectando la valoración del hombre y su relación con Dios. Estamos ante una cultura que está convencida que puede actuar y vivir como si Dios no existiera, más aún, se ha empeñado en hacerlo a un lado o negarlo totalmente.

Establece sus criterios de decisión de una manera autosuficiente, basada en respuestas centradas exclusivamente en la ciencia o la tecnología que tarde o temprano muestran sus enormes limitacio-

nes, ya que no logran satisfacer el anhelo de realización y felicidad inscrito en lo más profundo del corazón del hombre. Se trata de la nueva mentalidad que surge de la **cultura postmoderna y globalizada**, cada vez más desarraigada de los valores cristianos. Lo decía san Juan Pablo II en Santo Domingo: «Estamos ante una crisis cultural de dimensiones insospechadas». Dentro de muchos elementos nuevos y positivos como la comunicación, el desarrollo científico, la informática, la conciencia de los derechos humanos, especialmente de las minorías, y el papel de la mujer en la sociedad, debemos destacar algunos aspectos sumamente preocupantes porque frustran la verdadera felicidad y libertad del hombre: el relativismo, la distorsión de la sexualidad, el ataque al matrimonio y la familia, el sincretismo religioso, el feminismo radical, la ideología de género, la ética ciudadana y la llamada «racionalidad científica» (SD 106; cf 99-109). Santo Domingo denunció todo esto con energía llamándolo «la cultura de la muerte» (SD 9), debemos decir que a la distancia de más de veinte años, sus manifestaciones se han agravado.

APERTURA AL DIÁLOGO

La segunda actitud tiene que ver con la capacidad de diálogo, que implica, ante todo, ponerse en camino y en búsqueda de los demás. Una de las imágenes clásicas de esa búsqueda de diálogo con la cultura la tenemos en Pablo de Tarso que llega hasta el areópago de Atenas. Se trata de una figura dinámica, que se acerca al terreno de los interlocutores y desde allí interpela. ¿Qué tanto estamos dispuestos a salir al terreno ajeno y muchas veces extraño del no creyente, del anticlerical, del indiferente o del agnóstico? ¿Cuántas veces hemos intentado acercarnos a los distintos creadores de cultura contemporánea, sea en el ambiente universitario, artístico, científico o político?

Hay otra figura un poco menos arriesgada pero igualmente eficaz: el llamado «atrio de los gentiles». Desde hace algunos años el Pontificio Consejo para la Cultura ha propiciado la experiencia de convocar como Iglesia en ambientes neutrales a los distintos protagonistas de la cultura para dialogar en un formato de escucha y respeto mutuo. Para los agentes de pastoral supone superar algunas actitudes: **el temor**, porque acercarnos a los que piensan de manera diferente nos quita muchas seguridades.

Los prejuicios, antes que las etiquetas debemos estar en apertura a la persona, a sus criterios y, desde allí, comenzar un intercambio que enriquece a ambas partes. **Las indefiniciones**, cuando nos acercamos a los ambientes no eclesiales podemos llegar a pensar que si renunciamos a muchos planteamientos propios de la fe podremos encontrar mayor simpatía de los otros. Nos volvemos evangelizadores «lighth», «descafeinados». Nada más falso que esta apreciación.

PROPUESTAS DE TRANSFORMACIÓN

La tercera actitud es tener una firme convicción en el Evangelio de Jesucristo, como la propuesta para alcanzar la plenitud de la vida y la salvación eterna. Esa convicción personal nos lleva a comunicarlo como verdadera «buena noticia». Esa convicción nos hace portadores de una luz que ilumina la existencia humana y su camino de realización. Si creer en Cristo y por ello en el Evangelio es vivir en la luz de la verdad, no podemos sino preguntarnos llenos de asombro en qué momento esa luz se ha confundido con oscuridad. ¿Porqué para nuestros contemporáneos la fe significa un oscurantismo que nos aleja de la verdad, «un salto al vacío... movidos por un sentimiento ciego» (LF 3), y no en el esplendor de la verdad? Esta es una razón más para cuestionar la forma en que evangelizamos y la necesidad de una nueva evangelización, tanto del mundo de la cultura contemporánea, como del mundo de nuestras culturas autóctonas que dan pasos hacia sus tradiciones antiguas sin necesidad del Evangelio.

El Kerygma, debe ser ante todo una llamada a la fe: «¿Y ustedes quién dicen que soy yo?» (Mt 16,16). El cristianismo no puede ser presentado simplemente como una opción ética o un camino moral, sino ante todo como una experiencia de Dios a través de Cristo, «por eso renovar la evangelización significa, sobre todo, confirmar con extrema claridad en el cristianismo *el primado de la fe*» (BIANCHI Enzo, *¿Cómo aplicar la nueva evangelización en la pastoral?* Ed. San Pablo, México 2014, p 30).

Lo decía con otras palabras el mismo Papa Benedicto, al considerar que una Iglesia que se presenta como simple custodia de la ética es una Iglesia obligada a la secularización, porque en ello pierde lo más propio que es la relación amorosa con Cristo que nos lleva a la auténtica relación con Dios:

No se comienza a ser cristiano por una gran idea sino por la experiencia con un acontecimiento que es Jesucristo (Discurso inaugural de Aparecida).

IV. DE APARECIDA AL PAPA FRANCISCO

El pensamiento maduro de la Iglesia latinoamericana nos ha propuesto una nueva actitud ante la cultura de nuestro tiempo en *Aparecida*: La alegría de ser discípulos para cambiar al mundo. Ante el enorme desgaste que ha tenido la Iglesia en los últimos decenios en las controversias culturales y políticas en Europa y en América Latina, *Aparecida* nos propone cambiar de estrategia: ¿para qué enfrentar una cultura sorda y convenencieramente ciega? ¿Qué sentido tiene entablar una discusión de tú a tú con quien, al final, hará lo que se le antoje sin escuchar y sin razonar? Terminamos mostrando un rostro amargo y estéril, con más ánimo de pelear que de convencer.

Mejor debemos proclamar la Buena Nueva de Jesucristo, la Buena Noticia de la salvación: «Ante una vida sin sentido, Jesús nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria» (DA 109). «Ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla... Ante la despersonalización, Jesús ayuda a construir identidades integradas» (DA 110). «Ante la naturaleza amenazada, Jesús destaca el cuidado del Padre para alimentar y embellecer a sus creaturas» (DA 112). Es mucho más importante el testimonio que la diatriba. Decía uno de los primeros mártires cristianos, san Ignacio de Antioquia, que «cuando el cristianismo es rechazado por el mundo, lo que conviene realizar no es asunto de elocuencia, sino de grandeza de alma» (Carta a romanos 3,3), que él mostró dando buen trato a quienes lo llevaban prisionero en medio de insultos y golpes y, dando testimonio de fortaleza y amor a la vida frente a la muerte inminente. Ante las circunstancias culturales adversas, hoy cuenta más el testimonio de la alegría y convicción cristiana que la discusión altisonante en los medios de comunicación.

El mejor ejemplo de poner en práctica el espíritu de *Aparecida* lo encontramos, sin duda alguna en el Papa Francisco. El Papa Francisco significa una sorprendente novedad para nuestro tiempo, por la frescura de su pensamiento y la fuerza de su testimonio. Con palabras sencillas y signos claros ha

cautivado al mundo y a la Iglesia impulsando a todos a un cambio hacia la autenticidad y la coherencia de la vida cristiana. Son muchos los que han vuelto a comprender el Evangelio y a entusiasmarse en el seguimiento de Jesús.

Son muchos los que desde la indiferencia o la abierta confrontación con los espacios de fe, se han sentido interpelados y motivados a replantear sus actitudes. **La nota distintiva que lo caracteriza es la libertad de espíritu con una fuerte vida interior y una plena confianza en Jesucristo, Buen Pastor.** Su exhortación «La Alegría del Evangelio» es un verdadero torrente de ideas y un torbellino de propuestas que abarcan todos los temas posibles eclesiales y sociales. Da la impresión de que quiso escribir su única exhortación y decir todo lo que tenía que decir.

El primer rasgo que destaca es la **conversión personal**: «Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida del Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. **No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque ‘nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor’** (GD 297)» (EG 2-3).

El segundo aspecto relevante es la conversión pastoral: **La conversión pastoral** para el Papa Francisco tiene un significado muy preciso: **sólo será auténtica si la Iglesia se vuelve misionera.** «Una Iglesia en salida» gusta decir el Papa, una Iglesia de puertas abiertas, desde las catedrales, las

parroquias y todas sus estructuras. Dirá al respecto: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para una autopreservación» (EG 17).

V. PASTORAL DE LA CULTURA

La riqueza de nuestra cultura está marcada por un aspecto negativo que la cruz de lado a lado: **la crisis del compromiso comunitario** (EG 50-75). El Papa Bergoglio, muestra su espíritu crítico y eminentemente práctico; hace un breve acercamiento al contexto en el que vivimos, advirtiendo que «hay un exceso de diagnóstico, que nos siempre está acompañado de propuestas superadoras y realmente aplicables» (EG 50).

En otras palabras, nuestra realidad social, política y cultural está llena de situaciones anómalas que han sido analizadas en exceso, pero nadie se atreve a señalar los remedios. Así como es necesario hablar de una conversión pastoral, al interior de la Iglesia, debemos hablar de una

conversión cultural y política en nuestra sociedad; naturalmente que este tema, en el ambiente secularizado ni siquiera es comprendido, menos aceptado.

DEMOLEDOR HACIA LA INJUSTICIA SOCIAL (EG 52-67)

El problema actual ya no es sólo el de la explotación de unos sobre otros, o el de la opresión de los poderosos sobre los débiles, es mucho más grave, es el problema de la EXCLUSIÓN, del «descarte»: «con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son explotados, sino desechos, sobrantes» (EG 53).

«En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de



mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante» (n 54).

ALGUNOS DESAFÍOS ACTUALES

El espacio de esta reflexión no me permite abundar en todo el contenido de las observaciones del Papa y sus propuestas. Quiero señalar sólo los ejes temáticos que nos permiten apuntar la crítica y la solución sobre asuntos de índole social, político y cultural, pero que requieren de fuertes convicciones éticas para transformarlos, convicciones que el hombre y la mujer de experiencia religiosa debe llevarlas en su compromiso diario: No a una economía de la exclusión, del «descarte», del desecho (EG 53). No a la nueva idolatría del dinero (EG 55-56). No a un dinero que gobierna en lugar de servir (EG 57-58). No a la inequidad que genera violencia (EG 59-60).

Desafíos culturales: El relativismo y la exclusión de lo religioso a lo privado. La violencia en muchos estratos de la sociedad. El gusto por lo exterior, inmediato y superficial. El fundamentalismo de nuevos movimientos religiosos. El proceso de secularización. La crisis profunda de la familia, desde la concepción misma del matrimonio, que no se define sólo por sentimientos y emociones. El individualismo postmoderno debilita el sentido de compromiso y desnaturaliza los vínculos familiares (EG 66).

Las culturas urbanas. La ciudad merece un comentario especial. Se trata del espacio donde se gesta la cultura actual. «Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas» (EG 71).

La ciudad es el espacio de la pluralidad y el desarrollo. Pero también es el mayor espacio de los peligros de desintegración y exclusión. Ciudad donde hay ciudades invisibles, ciudadanos a título pleno y „no ciudadanos que a la vista de todos no son vistos por nadie. Lugar de protestas para exigir justicia, lugar de injusticias de quienes la buscan. «El sentido unitario y

complejo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, **aunque debemos advertir que un programa y un estilo uniforme de evangelización»** (EG 75).

No cabe duda que la Iglesia tiene una gran responsabilidad para cambiar la cultura donde se encuentran los creyentes, no mediante un enfrentamiento de cualquier índole, menos aún con la violencia, sino con una nueva forma de mostrar y vivir las propias convicciones, sin complejos de inferioridad, y sin pretensiones de falsos privilegios, con humildad y firmeza: debemos mostrar la alegría del Evangelio de Jesucristo, junto con la alegría de ser sus discípulos y misioneros. En otras palabras, el horizonte de la conversión pastoral, para evangelizar las culturas, va menos por el adoctrinamiento y más por el testimonio. **Una comunidad testimonial, un pastor testimonial, un creyente testimonial, será mucho más convincente que nuestras muchas enseñanzas morales.**

«Por eso la Iglesia debe mostrar un rostro misericordioso, nunca áspero, severo o amenazador, recordando que para Jesús, los primeros destinatarios del Evangelio eran los pobres, los pecadores, los marginados. Entonces, ¿por qué a nivel devocional insistimos tanto en la misericordia de Dios, y después nos cuesta mucho trabajo para mostrarla en la vida eclesial y en la disciplina de la Iglesia? Si no se muestra misericordia no puede haber un anuncio eficaz y elocuente de la remisión de los pecados, porque Dios nos convierte con el don de su perdón que precede siempre la misma confesión del pecado» (BIANCHI, Enzo, p. 36-37).

CONCLUSIÓN

Evangelizar las culturas no significa simplemente llegar a un mayor número de personas, sino llegar a personas concretas y determinadas, iluminando su mente y su corazón, de tal manera que se pueda provocar un cambio real en los intereses: «Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación» (EN 19).

Hacia una Pastoral de la Cultura en las parroquias desde las Visitas Pastorales

Pocas comunidades invitaron a la Comisión diocesana de Pastoral de la cultura para encontrarse con su equipo parroquial de cultura. Porque la mayoría realiza una pastoral de la cultura, aunque sin saberlo y sin tener una estructura para hacerlo.

En efecto, está prácticamente ausente el organigrama de la evangelización, pues no tienen equipo de pastoral de la cultura, pero todas las comunidades tienen escuelas, maestros, casas de la cultura, teatro, periódico, relación con servidores públicos, personas que influyen por razones de arte, comunicación, cargo público, capital, empresa laboral, etc., y atención al fenómeno del urbanismo.

Es un tema que aún no nos animamos a afrontar por miedo a lo nuevo y desconocido. Al formarse el IV Plan diocesano de pastoral, ante los fenómenos nuevos que aparecían en la evolución del mundo y el desarrollo de la nueva civilización, por la necesidad de atenderlos pastoralmente, el Consejo diocesano de pastoral consideró la posibilidad de poner la cultura como clave central. A pesar de aportaciones tan brillantes y apasionadas, hubo miedo de replantear toda la pastoral desde este enfoque, sólo quedó en el Objetivo general y se creó una Comisión de Pastoral de la Cultura para incursionar por estos campos nuevos, buscar caminos para una pastoral permanente, a definir identidad y funciones.



Ha preferido presentarse como «Pastoral urbana» o «Pastoral educativa», para tener alguna resonancia en las parroquias. Desde otras Comisiones se atendían campos nuevos de las ciencias y tecnologías. La Santa Sede, con tantos organismos para el campo de la cultura, urge a las Diócesis a responder. En 1999, el Pontificio Consejo para la Cultura publicó el Directorio «Para una Pastoral de la Cultura».

«La cultura mediática y algunos ambientes intelectuales a veces transmiten una marcada desconfianza hacia el mensaje de la Iglesia, y un cierto desencanto. Como consecuencia, aunque recién, muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones.

Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado» (EG 79).

Junto con Pastoral social, parecería lo más descuidado. No hemos entendido ni atendido la cultura y el pluralismo cultural, que ha sido clave para

afrontar los Puntos focales o prioridades asumidas en el V Plan diocesano de pastoral. Se ve necesario que desde el Consejo parroquial de pastoral se revise el tema y se programen sus acciones.

Se pide a los agentes de pastoral dialogar con los agentes de la nueva cultura (maestros, profesionistas, empresarios, políticos, investigadores, comunicadores, artistas...), y utilizar los medios de comunicación y los instrumentos y creaciones de arte al alcance en la tarea formativa y evangelizadora: Internet, impresos, TV en los espacios que nos dan, etc. En este campo está el futuro de la pastoral y de la Iglesia. Establecer contactos y hacerse presentes con las personas, centros y ambientes generadores de cultura: maestros, pensadores, profesionistas, empresarios, políticos. Hacer más presencia como Iglesia en esos medios, con la expresión clara de su pensamiento y su aporte propio: escuelas, maestros, casas de la cultura, teatro, periódico, arte, comunicación, servicios públicos, capitales, empresa laboral, etc.

Es preciso crear centros formativos de distinto tipo, como sedes para encuentros formativos, centros de asistencia caritativa y social y para el apostolado familiar, bibliotecas, etc. O abrir nuestros locales a esas actividades, buscando infundir la mística cristiana o al menos humanizadora. Una red organizada que pueda penetrar profundamente y en manera diversificada en los distintos ambientes y grupos de población.

La comunión de los enfermos, la bendición de las familias, la visita a los ancianos, etc., constituyen ocasiones privilegiadas para ir realizando una cultura de la solidaridad y una civilización del amor.

Que en los centros educativos (escuelas, colegios, institutos), dependientes o no de la autoridad eclesial, los alumnos bautizados reciban una sólida educación religiosa y moral que los lleve a la madurez como discípulos auténticos de Cristo y a ser levadura de vida cristiana. No significa que se dé clase de religión o catequesis, atentando a la laicidad constitucional, sino del testimonio del educador y su acompañamiento de los alumnos en sus dudas y búsquedas, en cuanto cristiano. En escuelas e institutos públicos, cultivar buenas relaciones con las autoridades civiles y las asociaciones profesionales, que facilite el diálogo entre fe y ciencia, e

incluso la regular instrucción religiosa de los alumnos, como actividad para-educativa.

Se provean centros católicos de enseñanza, profesionales o técnicas para el aprendizaje de un oficio, magisterio, instrucción de adultos o escuelas nocturnas, etc.

Los centros educativos promovidos por padres católicos, respetando su autonomía organizativa, mantengan fielmente la identidad católica de su proyecto formativo, también a través de los acuerdos con las instituciones de la Iglesia que puedan garantizar tal identidad y ofrecer asistencia pastoral a la comunidad educativa.

En la escuela católica se provee a un ambiente cristiano y a una formación completa de la persona, educada plenamente en la fe y en un verdadero espíritu cristiano. Es un derecho del Obispo dictar normas sobre su organización general y visitarla periódicamente, en persona o a través de un representante, también las dependientes de Institutos religiosos, para que crezca en ellas el espíritu apostólico y la actividad educativa se inserte de modo adecuado en la pastoral orgánica general de la diócesis.

Verificar que la escuela católica se esfuerce por realizar una síntesis entre cultura y fe, entre fe y vida, a través de la integración de los diferentes contenidos del saber humano a la luz del mensaje evangélico, y a través del desarrollo de las virtudes que caracterizan al hombre honesto y al buen cristiano.

Para alcanzar este ideal formativo, es necesario que los docentes de las escuelas y también las familias compartan el mismo proyecto educativo. Ofrecer medios de formación cristiana, no solamente para los alumnos, sino también para los padres de familia, los profesores y el personal. Prestar una atención particular a los alumnos más necesitados a causa de defectos naturales o dificultades familiares, y proveer, solicitando la generosidad de las familias más acomodadas, a quienes no disponen de medios económicos. Formar docentes de religión, de tal manera que sean muchos los fieles que profundicen el estudio de las ciencias sagradas.

Siguiendo el ejemplo de san Pablo (cf Hch 17), la Iglesia se esfuerza en difundir el mensaje salvífico a través de los modernos areópagos en los que la

cultura se propone y difunde, y en particular mediante los medios de comunicación social: periódicos, revistas, televisión, radio, cine y, con creciente incidencia, internet y los instrumentos informáticos.

Valorar el trabajo de los fieles cuya actividad profesional se desarrolla en este ámbito, tratando de invitarlos a colaborar activamente en aquellos medios donde sea moralmente posible, y en los que ellos mismos puedan crear, en sintonía con otras personas con las que se pueda concretar una colaboración positiva para el bien de la sociedad.

No olvidar la responsabilidad de los fieles como destinatarios de los medios: elegir servirse o no de las diferentes ofertas; ejercitar el derecho a juzgar públicamente de un modo positivo o negativo el funcionamiento de los medios; influir sobre la orientación de las comunicaciones con el apoyo económico de ciertas iniciativas.

Elaborar un plan pastoral para las comunicaciones sociales. Los contenidos de programas e iniciativas católicas sean plenamente conformes con la doctrina de la Iglesia y se observe cuanto ha sido dispuesto por la Conferencia Episcopal.

Publicar y difundir periódicos o revistas católicas, tanto de información general como religiosa. Tales medios, siendo católicos, deben desarrollar su actividad en sintonía con la doctrina de la Iglesia y en comunión con el Obispo, según las normas canónicas.

Hay principios de enseñanza social católica con los cuales forjar una cultura cristiana:

1. La vida y dignidad de la persona humana.

Como imagen de Dios entre nosotros, posee una dignidad básica que viene de Dios, no de una virtud humana o un logro, ni de raza, género, edad, o posición económica. La evaluación de cada institución o política debe basarse en que si mejora o amenaza la vida y la dignidad humana. La gente es más importante que las cosas

2. Derechos humanos y responsabilidades: Nuestra dignidad está protegida cuando los derechos humanos son respetados: el derecho a la vida y todo lo que hace que sea humana (libertad de religión, trabajo digno, vivienda, cuidado médico, educación, derecho a formar y mantener una familia con dignidad).

3. Llamada a la familia y a la comunidad: La persona humana es sagrada y también social. Reconocemos nuestra dignidad y logramos nuestros derechos en relación a otros en nuestras familias y comunidades. Ninguna comunidad es tan vital como nuestra familia.

4. La dignidad y los derechos de los trabajadores:

El trabajo, más que una manera de ganarse la vida, es una vocación y una participación en la creación. Los trabajadores tienen derechos básicos (trabajo digno, salarios justos, formar y unirse a sindicatos...). La economía existe para la persona humana, no a la inversa.

5. La opción por los pobres:

Los pobres y humildes tienen lugar especial en la enseñanza de la Iglesia. La Escritura nos dice que seremos juzgados por nuestra respuesta a «uno de estos pequeños». Necesitamos poner primero las necesidades de los pobres.

6. Solidaridad: Como san Juan Pablo II recuerda, somos una familia humana a pesar de las diferencias; los pobres no son una carga, sino nuestros hermanos. Amar al prójimo tiene dimensiones globales (Centesimus annus).

Es fácil no ver la viga en nuestro ojo, mientras la astilla en el ojo del prójimo parece tan obvia (cf Mt 7,3). Guiados por el Espíritu, en comunidad, busquemos respuestas a los desafíos que enfrentamos. Todas las partes del cuerpo son esenciales y valoradas. Ninguna parte puede ser ignorada. «Si un miembro sufre, todos sufren con él, si un miembro es admirado, todos se regocijan con él» (Rm 12,26).



Una Iglesia Inculturada

I.- Problemática: Semántica del término.

El Vaticano II y la *Evangelii nuntiandi*, al reflexionar teológicamente sobre la relación entre fe y culturas, la significa con el término **inculturación**. Se refiere a la primera evangelización, que se hace en el contexto de un pueblo: «*En el pasado muchas veces y de muchas formas habló Dios a nuestros padres por medio de los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todo...*» (Heb1, 1-2).

Inculturación es un término teológico con una connotación antropológico-cultural. Se distingue de las nociones puramente antropológicas de *aculturación*, *enculturación* y *transculturación*. También de *adaptación* o ajuste fenomenológico del evangelizador (modo de ser y obrar) y del mensaje (traducción y expresión) a la cultura destinataria.

Inculturación designa el proceso activo a partir del interior mismo de la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y traduce según su propio modo de ser, de actuar y de comunicarse. Con el proceso de evangelización inculturada se echa la semilla evangélica en el suelo de la cultura. El germen de la fe se va desarrollando entonces en los términos y según la índole peculiar de la cultura que la recibe. Es un proceso de evangelización mediante el cual la vida y el mensaje cristianos son asimilados por una cultura de manera que no solamente se expresan a través de los elementos propios de esa cultura, sino que lleguen a constituirse también en principio de inspiración y al mismo tiempo en norma y fuerza de unificación que transforma, recrea y relanza esa cultura (Arrupe).

Tomamos aquí la fe cristiana como la plena respuesta existencial de aceptación dada por una

persona o por un grupo humano al don vivo de Dios en Jesucristo. Por **cultura** entendemos aquí no sólo lo humano en sí mismo (dato etnológico) o lo fenomenológico que puede describirse respecto a él (dato etnográfico); ni el conjunto de acción humana sobre la naturaleza o el acervo de creaciones del espíritu humano y sus expresiones de todo tipo (arte, ciencia y técnicas). La tomamos como el conjunto de sentidos y significaciones, valores y modelos, subyacentes o incorporados a la acción y comunicación de un grupo humano o sociedad concreta y considerados por ellos como expresiones propias y distintas de su realidad humana.



Por lo tanto **inculturación** no es un acto, sino un proceso activo, que abarca historia y tiempo y exige mutua acogida y diálogo, conciencia crítica y discernimiento, fidelidad y conversión. Por lo tanto no se trata de arqueología cultural o teológica. El mensaje bíblico-evangélico, fiel a sí mismo y al Dios que se revela en y por Jesucristo, es anunciado a unas

personas y a unos grupos concretos. Las expresiones de comprensión, se miden por los ritmos humanos, Tienen que adecuarse a los contenidos específicos de la vida en que se realiza la evangelización. Como nos muestra la Pedagogía de Yahveh en el AT, la de Jesús y Pablo en el NT y la de la Iglesia bajo la acción del Espíritu a lo largo de la Historia, el proceso de evangelización articula las dos dimensiones de educación y de comunicación. De ahí pues, metodológicamente no puede haber un modo único y uniforme de evangelizar.

No puede la cultura sustituir a la sociedad, ya que la evangelización inculturada se implica la relación fe-cultura-sociedad. No se da sólo en la transferencia o modificación de lenguajes y métodos, de modos externos de obrar y expresarse. Tiene que llegar a la raíces de la cultura (EN 19).

II. Bosquejo de nuestra cultura hoy.

Presentamos a manera de un Mural, en colores de la Modernidad y Postmodernidad, el aspecto cultural y religioso de nuestra sociedad de hoy.

1. **Sociedad.** Se detecta principalmente una sociedad profundamente marcada por el consumismo, marcada por las ganancias y por un egoísmo y falta de solidaridad. Sociedad donde la «sabiduría» es sinónimo de fraude e inteligente es aquel que «pasa al otro por encima» y que en los MCS se aprende que lo importante es «llevar ventaja en todo» y que la impunidad es la ley del más fuerte. El Egoísmo es el factor deshumanizante que incita al individuo a una afirmación desordenada de sí mismo, que le impide ser plenamente persona, de crear una sociedad justa y fraterna.
2. **Perfil religioso:** Son principalmente los que no conocen el mensaje cristiano porque no se les ha sido anunciado –y entre ellos hay muchos jóvenes- o porque ha sido anunciado sólo en la primera infancia, sin que después, con el paso de los años, hayan podido completar y profundizar su conocimiento del cristianismo, o porque han estado impedidos por prejuicios familiares y sociales para conocer el cristianismo auténtico; son los que «ignoran» todo o casi todo del cristianismo o tienen un conocimiento extremadamente vago y elemental e incluso equivocado. Existen después aquellos a los que les ha sido anunciado el Evangelio y que lo han rechazado, convirtiéndose en incrédulos, o se han hecho indiferentes en sus planteamientos, o lo han abandonado para adherirse a otras religiones o movimientos religiosos: son los que se han separado del cristianismo, pero conservan una cierta religiosidad. Por último, existen los que no sólo han rechazado el cristianismo, sino que se han adherido al ateísmo y al materialismo: son los que se declaran ateos, materialistas o «sin religión».
3. **Realidad técnico-científica.** Si el materialismo mira el problema del hombre y su destino, el ateísmo teórico y la indiferencia religiosa (que en muchos casos es ateísmo práctico) plantean el problema de Dios; el ateísmo teórico el de la existencia, la indiferencia religiosa el de su importancia para la vida del hombre, y se cuestiona: ¿Existe Dios? ¿«Qué sentido tiene Dios para la vida humana, si esta puede ser vivida y felizmente sin Dios»? Pero hay un problema más grave, el sentido que Dios tiene para el hombre de hoy. Este parece vivir a su aire, sin tener necesidad de Dios. Dice: «no se vive, quizá, mejor sin Dios, dado que con sus exigencias morales Dios impide al hombre vivir en libertad plena y absoluta, sin estar oprimido por la ansiedad, los remordimientos y angustias interiores»? De esta forma, para muchos hombres de Hoy, Dios es inútil y estorboso e incluso opresor, fuente de neurosis y de angustia. Consideran la evangelización como un caer en la trampa. La opción más sabia, para ellos, es no preocuparse de Dios, tomar las debidas distancias de la religión, sin implicarse en el problema de su existencia o no existencia, aunque respetando a quienes sinceramente hacen una opción religiosa y cristiana. Esto no es sino un efecto Cartesiano: «pienso, luego, existo».
4. **Movimientos religiosos o sectas.** La crítica histórica se ha ejercido sobre la figura de Jesucristo más que a ningún otro personaje de la historia humana. Y también a negar la existencia de una revelación divina, a equiparar la Sagrada Escritura del AT y NT con obras profanas y a considerar mítico y legendario su contenido. Negando la existencia de Cristo, su muerte y resurrección. Niegan la divinidad de Jesucristo (Testigos de Jehová, mormones y otros movimientos de origen cristiano) o lo colocan en la grande cadena de iniciados (los gnósticos, movimientos esotéricos) y el Hebraísmo y los Musulmanes.
5. **Perfil político:** Principalmente se encuentra el rechazo racionalista y laicista, que no solo rechaza un *estatus* público para la religión, reduciéndola a un hecho privado que se desarrolla en la conciencia de cada uno. Otros que encuentran un rechazo radical, que juzgan la moral católica como opresora y represiva, o sea, un conjunto de tabúes nocivos para el desarrollo de la persona a la que coarta en su libertad. Y estos movimientos son los de liberación sexual, especialmente gays, de la droga y aquellos «por una muerte digna del hombre» (eutanasia) etc...
6. **Problema católico:** en los mismos católicos es el llamado fenómeno de la «privatización» y de la «Subjetividad» de la fe y de la moral cristiana, por el que se aceptan las verdades de la fe y las exigencias morales relacionada con el sólo en la

medida en que se consideran importantes para la propia vida y responden a las propias exigencias y expectativas, y se rechazan si no son agradables para sí. En realidad estos católicos, se construyen una fe y moral propias, recortando la fe y la moral de la Iglesia.

7. La Privatización y la subjetivación de la fe y la moral planten el problema, hoy vital, de la relación entre verdad y libertad. Que desemboca en un Nuevo Relativismo.

En conclusión, bajo el perfil religioso, destacamos que son tres los grandes problemas. 1. El materialismo plantea el problema del hombre. 2. El ateísmo plantea el problema de Dios y lo sagrado 3. La búsqueda de nuevas experiencias religiosas plantea el problema de la fe cristiana católica.

III. Fundamento bíblico-teológico de inculturación

El hecho en sí de la inculturación es tan antiguo como la misma historia de la salvación (DV 15-16). Esta manifestación de Dios se hace a partir de la realidad misma de la vida del pueblo y de la evaluación en la comprensión que ese pueblo se va haciendo de sí mismo y de su Dios. Este se comunica al pueblo por personas, situaciones, acontecimientos, expresiones contingentes y relativas (DV 13). No se absolutiza una cultura ni al mismo Israel. El Verbo, que es Dios y no deja nunca de serlo, se hace plenamente hombre en Jesucristo (Jn 1,1-14; Flp 2,8). De esta manera traduce y realiza, por medio de la encarnación, la forma primordial y más radical de la inculturación. La encarnación se lleva a cabo en un espacio y en un tiempo culturales definidos. Por medio de la encarnación, la naturaleza divina asume la naturaleza humana: Dios se hace hombre; relación de naturaleza con naturaleza. Gracias a la inculturación de la naturaleza divina se traduce para este hombre, en este pueblo, en esta cultura, en este grupo humano en los que se sitúa, en este tiempo y en este espacio, este el individuo humano que es Jesús.

La inculturación de hoy se hace por el proceso de evangelización es como una réplica de aquella inculturación que se realizó existencialmente en Jesús. Fundamentada teológica y cristológicamente en el misterio de la encarnación, la inculturación se proyecta en la evangelización como expresión de la Misión. A su vez, Jesús, fuertemente arraigado en

su propia cultura, mantiene sin embargo ante ella una libertad crítica: asume y confirma en ella lo que es evangélicamente válido, pero corrige o reorienta, en una dinámica de conversión y de transformación, lo que hay en ella de desviado o perverso, actuando así el plan salvífico de Dios.

Este discernimiento sobre la cultura, la del evangelizador y la del evangelizado, es indispensable en la inculturación e inherente a ella. Ninguna cultura puede ser absolutizada como vehículo adecuado y único de revelación. En toda cultura queda un espacio y debe haber una exigencia de conversión, de transformación y de crecimiento, como en la Iglesia Semítica en su origen. Del hecho teológico-cristológico de la inculturación bíblica pasemos al hecho cristológico-ecclesiológico de la inculturación a las etapas históricas de la Iglesia.

IV. Elementos indispensables para una evangelización inculturada

Iniciar, ante todo, con el primer elemento indispensable y básico de una evangelización inculturada: conocer y valorar a la persona humana, su ser (origen y destino), su valor, dignidad y potencialidad como don divino. Tener conciencia: ¿a quién nos dirigimos?, y ayudar a dar la respuesta exacta de ¿quién soy?, ¿de dónde vengo y a dónde voy?

1. La cultura como conjunto de sentidos y significaciones, de valores y modelos subyacentes y/o incorporados a la acción y a comunicación de un determinado grupo humano, tiene un buen fundamento antropológico y resulta teológicamente operativo. Se puede aplicar en las macro culturas (culturas nacionales o étnicas), en las micro culturas (pequeños grupos, guetos urbanos, etc.) y a todo tipo de subcultura (organizaciones e instituciones, conjuntos transculturales individuados, como cultura de jóvenes, de pobres, de mujeres, de campesinos, etc.). Todo grupo humano, tiene en cierto modo una cultura, es decir, se distingue por un conjunto de sentidos y significaciones, de valores y modelos, una percepción y visión del mundo, a través de la cual se afirma precisamente su identidad, en sí misma y en relación con otros grupos humanos. La inculturación, como proceso de evangelización que articula la fe y la cultura, procesa en permanente y continuo diálogo. El evangelio, sin embargo, no se confunde con nin-

guna cultura particular (Israel), sino que es transmitido siempre a partir de un diálogo apostólico que está inevitablemente asociado a un diálogo entre culturas concretas, como por ejemplo la evangelización Paulina. Siempre se debe señalar y discernir críticamente las incompatibilidades entre ambos.

2. Se da entonces en esta etapa el anuncio explícito, a los sujetos de la cultura de aquellos, que es para ellos el don. Este don es hecho por Dios a todas las culturas en y por Jesucristo. Es un don que no debe violentar ni desfigurar las culturas. La Iglesia siendo educadora en su evangelización; debe promover: la actividad creadora, que busque llevar al ser humano a realizar sus potencialidades físicas, intelectuales, morales y espirituales, a los miembros de esa cultura.

V.- El Testimonio (martyrion)

Una sugerencia para combatir, el relativismo aberrante de la Post-modernidad, donde «la ilusión de Prometeo se transforma en la repetida constatación de Sísifo» El resultado de toda esa destrucción es el descompromiso más absoluto. La Pos-modernidad pasa a la soledad más total: soledad de padres y hermanos, de evangelizadores maestros y amigos, de dioses y de amantes. Y siendo así la realidad, más importante que el discurso sobre la salvación es la **experiencia de la salvación**. Es sobre todo esta experiencia que ahora veremos, como propuesta a la eficacia de la inculturación.

Experiencia de Dios: «Un día, recogiendo guayabas con una niña, ella bajó la rama y dice hacia el aire inconsciente de que me enseñaba: «la guayaba es fruta bendecida» (Adélia Prado). Esta poetisa brasileña nos enseña que ante la realidad más pequeña, sencilla, se puede experimentar, saciar, el hambre de Dios que habita al ser humano.

Entonces, ¿qué es experiencia? Entendemos por tal una modalidad de conocimiento que se da por la percepción simple e inmediata del objeto; en ella, está implicado el ser humano en su totalidad (cono-

cimientos, voluntad y sentimientos). Para la tradición cristiana el corazón es el «Locus», lugar, donde se da tal aprehensión. El corazón simboliza lo más profundo del ser humano, que es su propia libertad.

La experiencia de Dios es más una experiencia de la acción de Dios en nosotros. El efecto de la acción del Espíritu Santo en nosotros es siempre un auto-trascendernos a nosotros mismos, un superar nuestros límites, una entrega, una donación, un compromiso.

Etimológicamente, la palabra experiencia viene del latín *experientia*, que procede del verbo *experior*, cuyos significado es «salir de», «andar en dirección

a». Experimentamos a Dios cuando vamos más allá de nosotros mismos; cuando nos dirigimos al Otro, cuando nos permitimos la libertad de amar. En este sentido, dentro de la sociedad actual, altamente competitiva, el cristiano marcha en las filas de la contracultura.

El P. Rahner: dice: «la historia personal de la experiencia de sí mismo es la historia personal de la experiencia de Dios; la histo-

ria de la experiencia de Dios significa, además de sí misma, la historia personal de la experiencia del propio yo» y afirma él mismo: «**que el cristiano del futuro, o será un místico, o sea, alguien que experimenta el amor de Dios, o no será nada, mucho menos cristiano**» Hablar de Dios en el actual contexto (donde fue decretada la muerte del discurso) significa, antes de cualquier cosa, hablar a partir de una **experiencia trinitaria**.

En un mundo secularizado, no debemos restringir las situaciones que puedan llevar la experiencia de la fe únicamente a la Proclamación de la Palabra y al culto litúrgico. No podemos experimentar a Dios en una liturgia rápida, si no lo vemos en ningún lugar fuera de ella, en nuestras experiencias cotidianas con los hombres y mujeres y con el mundo.

Una experiencia que, en el fondo, porque es divina es profundamente humana, desde el momento en que, en la plenitud de los tiempos, la fe



cristiana proclama que el propio Dios se hace carne, se hace humanidad, Verbo encarnado en Jesucristo.

En este aspecto, tenemos dos grandes experiencias de los discípulos que son claves para entender este fenómeno de la experiencia: «Les dice: Vengan y vean. Fueron y vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Eran las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). Y da testimonio de una experiencia evidenciando por las palabras: «Oímos, vimos, contemplamos, nuestras manos tocaron» por eso «anunciamos el Verbo de la Vida que se manifestó a nosotros» (1Jn 1,1-3).

El magisterio, siempre ha tenido en cuenta esta **experiencia** básica en la evangelización y como medio apto y esencial en la inculturación. «haciendo resplandecer la original novedad del Evangelio de la vida, podremos ayudar a los demás a descubrir, también a la luz de la razón y de la **experiencia**, como el mensaje cristiano ilumina plenamente el

hombre y el significado de su ser y de su existir» (GS 46; EV 82).

El resultado de este proceso en el tiempo es la creciente inculturación de la fe. Es la creación nueva de una comunidad a un tiempo **cultural eclesial**, dentro de una fidelidad integrada a las aspiraciones fundamentales de la cultura y la fe, del hombre y de Jesucristo. Es la unidad que se construye sobre la diversidad consciente de las culturas, impregnadas por El (Cristo), a la luz de la novedad gratuita de su don.

Preguntas para la reflexión:

- 1.- ¿Descubre los signos o símbolos inculturales del Evangelio, en nuestra Iglesia diocesana a través de su historia?
- 2.- ¿Crees que el Seminario está educando para una Iglesia inculturadora y crees que tu eres apto para esta inculturación hoy? Si o No, y ¿por qué?
- 3.- ¿Qué sugieres para que en la persona de un agente de pastoral, exprese y viva su dignidad como tal y como persona?

Cultura Urbana y Conversión Pastoral en América Latina

Conclusiones del «Encuentro sobre cultura urbana y conversión pastoral a la luz de Aparecida, en el horizonte de la Misión Continental», convocado el Departamento de Cultura y Educación (Sección Cultura) del CELAM, 1-5 marzo 2010, Buenos Aires.

Introducción

«Dios vive en la ciudad» (DA 514). Esta profunda certeza de fe ha animado a los pastores de América Latina y el Caribe reunidos en la Conferencia de Aparecida a prestar atención a los múltiples aspectos de la *cultura urbana* actual y a reconocer en ella y asumir desde ella los desafíos de una *nueva pastoral urbana* (DA 509-519).

Con ánimo de buscar caminos para una profunda *conversión pastoral* ante esta nueva invitación de Dios... se ha contado con la valiosa colaboración de once expositores, que han enriquecido la visión del

fascinante y el complejo mundo de nuestras ciudades, desde ángulos diversos, aprovechando la vasta experiencia urbana que la Iglesia ha tenido desde sus orígenes y en toda su historia, especialmente en nuestro continente (cf. DA 513).

Como marco general de esta reflexión pastoral, partimos de la relectura histórica y de una proyección pastoral del *camino recorrido por la Iglesia Latinoamericana en las cuatro Conferencias Generales del Episcopado en el posconcilio y en los diversos planes, iniciativas, encuentros y publicaciones del CELAM*. El fenómeno de la urbaniza-

ción creciente (Med) condujo a proponer la evangelización de la ciudad moderna (DP), una nueva inculturación del Evangelio en la cultura de nuestras urbes (SD) y una nueva pastoral urbana en una Iglesia más misionera (DA) (Pbro. Dr. Carlos María Galli).

La ciudad se ha presentado como una *realidad intercultural* (R.P. Dr. Jorge Roberto Seibold, S.J.) nada libre de las *influencias del relativismo* (Mons. Alfredo Horacio Zecca). En esta dimensión cultural, la ciudad integra diversos aspectos de la *cultura popular* (Dr. P. José Carlos Caamaño). Mucho más que su realidad inmediatamente tangible, la ciudad se *construye* a través de los *imaginarios* de los ciudadanos (Lic. P. Jaime Alberto Mancera). Son ellos quienes configuran de modos muy diversos los universos de sentido, constituyendo verdaderas y propias *ciudades invisibles* dentro de la gran ciudad (Pbro. Jorge Eduardo Scheinig). Los *medios de comunicación social en la cultura urbana* provocan transformaciones de una profundidad y celeridad inauditas (Lic. P. Jorge Oesterheld). La ciudad revela también a esta mirada sus *fragilidades: incomunicación, soledad, desarraigo, anonimato, vorágine, fugacidad* (Prof. Antonio Pérez García).

La perspectiva pastoral exige profundizar la mirada en clave teológica. Así en la cultura urbana se reconocen distintas realidades en el ámbito religioso, entre las que se cuentan los valores de la *piEDAD popular* que contrastan con otros fenómenos: *agnosticismo, indiferencia, sincretismo religioso, «new age» práctica y secularismo* (Dr. P. Juan Roger Rodríguez Ruiz), y se exponen algunos criterios orientadores *hacia una teología de la ciudad* (Dra. Virginia Raquel Azcuy). Como ejemplo inspirador para la evangelización en la ciudad, sigue vigente la experiencia del apóstol *san Pablo*, quien fue un evangelizador urbano que asumió las redes de comunicación y los ámbitos naturales de en-

cuentro en el seno de las ciudades, incluyendo las sinagogas mediterráneas. Para lograrlo, no resultó accidental el simultáneo conocimiento y dominio, que tuvo Pablo, de las lenguas y culturas: judía, griega y romana (Dr. P. Gerardo Söding).

Las exposiciones contribuyeron a animar los debates, los talleres en grupos y el plenario con los participantes. Estas Conclusiones intentan reflejar, en una brevísima síntesis, algunos aspectos más relevantes de una experiencia de diálogo e intercambio, que han resultado ser iluminadora, rica, densa, desafiante, por lo que requeriría ser proseguida.

Conclusiones

El título del Encuentro: «*Cultura Urbana y Conversión Pastoral*» constituyó un desafío muy particular: hemos de ser capaces de asumir lo urbano como un escenario cultural multifacético que hoy es posible re evangelizar. La *conversión pastoral* nos exige conocer y explorar con detenimiento los disímiles escenarios urbanos, sus múltiples lenguajes, fracturas e identidades, para poder llegar a identificarnos con ellos, dominar sus plurales formas de

comunicación y aprender nuevos modos de ser «prójimos» en la gran ciudad. Por tanto proponemos:

1. *La toma de conciencia sobre la cultura urbana en la pastoral*

Diversos intentos de respuestas pastorales, todavía parciales, en muchas de nuestras Iglesias locales, indican que hay alguna conciencia de esta problemática que, sin embargo, se percibe como aún escasa, germinal. De crecimiento lento y progresivo, ella aún necesita de impulsos fuertes para expandirse y extenderse a las distintas iniciativas y realidades de una pastoral urbana más incisiva, acertada, inculturada y eficaz, en las -muy diversas y, a la vez, semejantes- ciudades de América Latina y el Caribe.



2. La complejidad y ambigüedad de la cultura urbana

Un aspecto de la conversión es la actitud inicial con la que procuramos mirar la realidad de esta cultura. Hemos realizado el intento de contemplarla desde dentro: involucrándonos en ella. La hemos mirado como un *desafío* pastoral y no predominantemente como una confusión aplastante, negativa o amenazante, en razón de sus aspectos más desconocidos y temibles (cf. DA 513).

Recurrimos a algunos *binomios* (cf. DA 512) para expresar tanto su complejidad como su ambigüedad. Se muestran desde: las experiencias personales y los problemas conocidos socialmente, los vínculos que se establecen y las rupturas que se padecen, las oportunidades de mayor humanidad y las nuevas realidades inhumanas, los centros urbanos, las periferias suburbanas, las redes de ciudades y la creciente influencia de la urbe en los ámbitos rurales el conocimiento y la afectividad los espacios y los flujos los habitantes, los viajeros y los excluidos lo local y lo global la información y comunicación, la dispersión y concentración, la experiencia del desarraigo y las nuevas formas de vecindad, lo rural y lo urbano, la pluralidad cultural y el diálogo intercultural, las posibilidades de comunión y las nuevas injusticias y exclusiones, lo humano y lo divino, que configuran el «misterio» en la ciudad con agentes pastorales que se ven, a la vez, dentro y fuera del contexto urbano.

Éstas y otras realidades contrastantes atraviesan la cultura urbana con todas las gamas de luces, sombras y amplitud de grises, propios de la libertad humana en la historia; y exigen un cuidadoso discernimiento pascual de los signos o indicios de vida y de muerte.

3. La necesidad de múltiples aproximaciones a la cultura urbana

La «cultura» incluye un conjunto de vínculos (cf. DA 476) y convoca a la colaboración entre las diversas ciencias de lo humano. En la «urbe» se hablan muchos «lenguajes» simultáneos y nadie puede, en la actualidad, comunicarse y discernir acerca de todos. Tanto desde la orientación evangelizadora de los pastores como desde el pensamiento, experiencia y acción de sus ciudadanos laicos, se requiere un trabajo interdisciplinar.

Será importante identificar y precisar los límites de cada disciplina y de su método para conocer mejor la actual cultura urbana. Los acercamientos de las ciencias humanas y sociales son parciales, y requieren un diálogo entre ellas y con la filosofía y teología.

4. El discernimiento requerido

Supuestos los análisis que las ciencias humanas aportan en sus diversos niveles, nos referimos al «discernimiento» en su nivel «teologal» y «sapiencial», y por tanto: propiamente *teológico* y *pastoral*. Se requiere un discernimiento sobre las actitudes (¿cómo salir de la rutina o de la inercia?), acerca de la Iglesia en la ciudad (¿cómo salir de la perplejidad?) y sobre las estrategias para la acción (¿cómo responder creativamente?).

Será necesario determinar y comprometer específicamente a los *diversos sujetos*, particularmente a los laicos, que han discernir los nuevos signos de los tiempos presentes en el mundo urbano, para reformular las diversas instancias de la vida y la acción pastoral.

En cuanto expresión de nuestra fe trinitaria y cristocéntrica, el discernimiento teologal atiende a la acción de las Personas divinas en las culturas. Creer que «*Dios habita en la ciudad*» implica discernir al *Padre* en su providencia salvífica, al *Hijo Jesucristo* en los signos del Reino de Dios, al *Espíritu Santo* en los «indicios» o «gérmenes» de Vida plena que suscita. Hay que descubrir, reconocer y cultivar toda esta obra divina en medio de y a través de todas las ambigüedades y complejidades de la vida y la convivencia de los ciudadanos de nuestras urbes, quienes no pocas veces parecen referirse a lo divino sólo como ausencia o nostalgia.

En este arduo trabajo común, será necesario atender más a las expresiones actuales de la religiosidad y la «mística» popular (cf. DA 262), y revisar críticamente los estilos y lenguajes empleados por las diversas áreas de la vida pastoral (primer anuncio, misión, liturgia, catequesis y predicación) para verificar si efectivamente responden a los nuevos desafíos (cf. DA 517d) que se presentan en las urbes.

La contemplación del Amor de Dios Trinidad «inclinado» hacia el ser humano sufriente, requiere

desde lo más profundo de la fe el discernimiento (donde se da) y la realización (donde se reclama) de la misericordia divina en los gestos de compasión humana y de caridad pastoral hacia todas las múltiples formas del «sufrimiento urbano» (DA 517j). Los rostros de los pobres de siempre y los nuevos: son un llamado a hacerles presente, cercano y vivo, el amor misericordioso del Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo y con María.

5. Sugerencias y propuestas de conversión y acción pastoral

Dentro del marco general que propone el acontecimiento de Aparecida acerca de la pastoral urbana (cf. DA 517) y de los agentes que la realizan (cf. DA 518), los participantes de este Encuentro se ha permitido subrayar algunos aspectos. Se hace necesario profundizar la reflexión y el estudio sistemático de esta realidad, tan vasta y compleja como desafiante, para acompañar el crecimiento de la conciencia eclesial y la audacia de una acción pastoral marcada por la conversión y la renovación en los lenguajes y estilos de comunicación.

En términos generales esto pide el desarrollo de un *protagonismo laical* mucho más decidido, no sólo desde los ámbitos profesionales propios, sino también desde su espiritualidad específica. Son ellos quienes hoy viven y desarrollan la ciudad. Es necesario promover, con audaz creatividad, los nuevos ministerios y servicios laicales que la ciudad requiera, como: la escucha, la salud, la investigación, la comunicación, el acompañamiento, el alivio, la educación, la solidaridad, etc.

El cambio de mentalidad que implica la *conversión pastoral* requiere también el *trabajo en común*, evitando los individualismos que llevan a un desaliento generalizado. El ejercicio del discernimiento pastoral ha de involucrar todos los niveles: regiones, diócesis, decanatos o arciprestazgos, parroquias, barrios, sectores y tribus urbanas. Así como una planificación y acción pastoral más cercana y capilar, en ocasión de los encuentros propios de la vida cotidiana en las urbes. La conversión pide también una mayor y más visible *presencia pública de la Iglesia en la vida de la ciudad* (cf. DA 517k). Hay que «ir» hacia lo urbano tanto en sus centros como en sus periferias existenciales (cf. DA 517j), con una presencia y una participación, efectivamente, activa.

Sin descuidar las instancias puntuales como: los sínodos, asambleas, encuentros, foros, y congresos, las propuestas más concretas se concentran en cuatro áreas de la investigación y la formación teológico-pastoral *de carácter permanente*:

- a. Que el ITEPAL inicie una Sección específica dedicada al estudio y la promoción de la Pastoral Urbana, donde se pueda recoger y sistematizar todo lo trabajado desde el Concilio Vaticano II, profundizar la reflexión teológica e interdisciplinaria, y ofrecer un original servicio que ilumine y oriente la misión evangelizadora de la Iglesia en América Latina y el Caribe, en razón que el 80% de su población actual habita en ciudades.
- b. Que las Conferencias Episcopales, nacionales o por regiones, formen Equipos de Reflexión sobre este tema. En cada país la sede de ese equipo puede ser una diócesis o una arquidiócesis situada en una gran urbe o en una megalópolis.
- c. Que las Universidades Católicas, a través de Facultades, Institutos, Departamentos, Cátedras o Proyectos diversos, colaboren en la sensibilización, investigación, reflexión y formación acerca de la cultura urbana, la evangelización y acción pastoral en la ciudad.
- d. Que las Conferencias Episcopales promuevan y protejan la religiosidad popular, patrimonio de todos los sectores sociales, *«precioso tesoro de la Iglesia Católica en América Latina»* (Benedicto XVI).

Estos trabajos han de llegar, de modo eficaz y adecuado, para impregnar las diversas instancias posteriores de formación: catequesis, misión, liturgia, espiritualidad, vocación laical, etc. El Espíritu alienta la misión y sólo Él hace posible la conversión de todo aquél que se abre a su acción. Con la confianza que con nuestro trabajo podamos oír su voz y seguir sus huellas, renovamos nuestro compromiso ciudadano como miembros del pueblo de Dios peregrino hacia la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén. Esperamos esa plenitud que *«ya está realizándose en Jesucristo»* (DA 515) y la anticipamos en el caminar misionero para que nuestros pueblos *«puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida»* (DA 518).

El futuro de la Iglesia nos lo Jugamos en las Urbes¹

Lic. Teol. Alfonso Vietmeier

VER: *A comprender el paradigma urbano como reto eclesial*

1. Los tiempos cambian y todo cambia. «Vivimos un cambio de época» Pronto, más del 70 % de la población de América Latina estará viviendo en ciudades con más de un millón de habitantes. Las ciudades de 50 mil habitantes hacia arriba crecen y crecen... Este crecimiento acelerado y sumamente caótico representa un reto extraordinario a la misión eclesial, debido al complejo conjunto de transformaciones socioeconómicas, culturales y políticas del mundo urbano. «Concibo a la ciudad como el mayor acontecimiento histórico en la modelación del tiempo y espacio»². No es un fenómeno aislado: sociedades con rasgos rurales dominantes se transforman, el mundo rural disminuye, y por doquier crece dramáticamente el mundo urbano. Esta «cultura urbana» y lo que incluye incide cada vez más fuerte en la realidad rural y está presente hasta en los últimos ranchos y sus familias. El paradigma urbano³ marca nuestro tiempo y lo analizaremos de manera más detenida.

La realidad de la Conferencia de Medellín se ha transformada dramáticamente. El politólogo Manuel Canto y el antropólogo social José Luis González ven las actuales macrotendencias. Apuntalo solamente el cambio de época⁴, como trasfondo interpretativo del «signo de nuestro tiempo» (GS 3). «Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural» (DA 44). «Las grandes ciudades son laboratorios de esa cultura contemporánea» (DA

509). «En el mundo urbano acontecen complejas transformaciones socio-económicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida» (DA 511). «Se extiende también al mismo mundo rural» (DA 510).

Por eso, en las urbes y en una adecuada respuesta evangelizadora se juega el futuro de la misión eclesial en América Latina y, obviamente en México. Para subrayar lo nodal de esta afirmación, quiero hacer una referencia histórica con todo lo dramático que esto incluye: el anterior «cambio de época» se gestó en Europa desde el fin del siglo XVIII, mediante un avance tecnológico (luz eléctrica, entre otros), el crecimiento de las urbes y de su burguesía, la ilustración y la revolución francesa. Sobre esta base se inició la revolución industrial y toda la miseria subsiguiente del proletariado.

Basándose en lo dramático social de esta transformación de la acostumbrada realidad rural-feudal, Carlos Marx escribió en 1848 el «Manifiesto Comunista». Y la Iglesia tardó más de 40 años para ponerse al tanto de este «cambio de época»: en 1891 publicó León XIII la primera encíclica social «Rerum Novarum». Las «Cosas Nuevas» ya eran muy viejas, los actores de incidencia en esta realidad urbano-industrial ya se habían organizados por doquier⁵. La pastoral eclesial quedó con una muy disminuida presencia evangelizadora⁶ en esta naciente realidad obrera en las crecientes ciudades con sus fábricas y viviendas de miseria. Se le había ido el tren, con consecuencias preocupantes hasta hoy: en México casi no



existe significativa pastoral laboral. Recordando esto, subrayo la urgencia para la Iglesia de estar esta vez a la altura de las exigencias de un nuevo cambio de época que presenciarnos. Todo cambio de época incluye cambios de paradigmas⁷ que exigen nuevos paradigmas eclesiales, como subraya José Luis González; es decir, la adecuada identificación de problemas claves y la indicación coherente de caminos de solución.

2. Paradigmas socioculturales que explicitan esta transformación.

Las ciudades son más que acumulación de edificios y calles: están llenas de vida. Los miles y miles de seres humanos estudian y trabajan, disfrutan y gozan, se organizan y luchan; y todo ello en una diferenciación enorme y conflictiva. ¡Las ciudades viven! En el caminar de nuestro Espacio Pastoral Urbana en México (EPU)⁸ nos hemos movido para buscar entradas adecuadas a la comprensión de «lo urbano» y hemos identificado cinco paradigmas. Sin una proyección y actuación adecuada eclesial, no habrá «Iglesia del futuro»; nos va a pasar lo que pasó: ¡nos va nuevamente el tren!

1) Paradigma del Caos.

Distintivo clave, sobre todo de las macro urbes, es la experiencia cotidiana del caos: el transporte es caótico, la lucha por encontrar y mantener trabajo es fastidiosa, muchos servicios públicos tienen muy mala calidad y el crecimiento urbano es realmente anárquico. Las luchas sociales y civiles con sus marchas de protesta provocan caos vial y, más allá de afectar al transporte, hace visible una sociedad fracturada. Esto en conjunto rebasa la capacidad de las instancias públicas (cámaras, gobierno, poder judicial) para dar respuestas adecuadas, pues no están a la altura de los retos urbanos. La gente sufre un desorden crónico en casi todas las dimensiones de su vida: el tejido social se rompe, crece la violencia cotidiana y las enfermedades psicosociales. Aumentan sistemas privados de vigilancia y la búsqueda de pequeños nichos para mantener y cultivar espacio de superación personal, de relaciones sociales y de ocio. Este paradigma reta profundamente a todos los actores sociales incluyendo a la Iglesia. A ella corresponde, en articulación con otros actores, crear y fomentar «vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad y caminar siempre más al encuentro del otro,

convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él» (DA 514). Reto pastoral: Del caos sufrido a los «cosmos grupales», vivido en pequeñas células de vivencia alternativa, en Iglesias en casa, en comunidades de base...

2) Paradigma de la Complejidad.

Las grandes urbes son sumamente complejas. «La realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja» (DA 36) «Los problemas de identidad y pertenencia, relación, espacio vital y hogar son cada vez más complejas» (DA 58).

Se componen de un sinnúmero de pueblos –barrios, colonias y microciudades–, así como de una amplia gama de sectores humanos y ambientes sociales y civiles. Abundan estudios que quieren comprender «lo complejo urbano» desde la antropología, semiótica, sociología, urbanismo y psicología social, entre otras. En la urbe «coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad; globalidad particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo» (DA 512); es obvio que debemos situar lo real y concreto en una infinidad de matices y múltiples combinaciones. Por eso, hablamos del «paradigma de la complejidad». Ya no podemos hablar con generalidades, por ejemplo, «la familia», «los jóvenes» la pastoral familiar, juvenil, catequética, social, etc., con respuestas uniformes en una realidad pluriforme. En esto aún estamos «en pañales» y lo pluridisciplinario e interdisciplinario es un reto importante para avanzar en una pastoral urbana en cada una de las pastorales específicas.

Reto pastoral: la respuesta misionera debe ser compleja, superando pastorales parroquiales uniformes y transitando del monopolio de la parroquia territorial hacia pastorales sectoriales y ambientales.

3) Paradigma de la Desigualdad, dominación y exclusión.

Este conjunto complejo de múltiples sectores y ambientes no tiene igual poder, por lo que la diversidad deviene en desigualdad. Chocan, por dondequiera, intereses colectivos que transforma a la ciudad en un escenario del conflicto permanente: por la regularización de terrenos para unidades

habitacionales, por trazos de avenidas y transporte público, por sueldos justos y por defender cuotas de poder en gremios, sindicatos, corrientes de partidos políticos y un sinnúmero de razones más. La urbe es como una «olla de presión»: se calientan choques de intereses y las calles principales se llenan de marchas.

En este paradigma de desigualdad, hay vencedores y víctimas, crece dominación por un lado y por el otro la exclusión: las familias acomodadas crean sus «privadas», «zonas residenciales», escuelas y colegios particulares, clubes deportivos, etc. y, calles al lado, crecen pueblos perdidos de miseria, niños de la calle, etc.

Reto pastoral: La fe cristiana no es neutral. Al aprender ser discípulos misioneros, debemos entrenarnos estar a lado de los pobres, de las víctimas, de los excluidos de una vida digna (cf. Jesús y su proclama en Nazaret: Lc 4,16-21, y el juicio final: Mt 25,31-46)

4) Paradigma de la Subjetividad.

La ciudad vive a través de múltiples sectores humanos. Valoramos a la gente como sujetos en sus entornos sociales y culturales, con sus identidades propias y sus anhelos y luchas vitales. Por eso, hablamos del paradigma de la subjetividad. «Aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia» (DA 52). Por eso, la importancia de que las personas-sujetos y bautizados aprendan ser discípulos misioneros de Jesucristo, desde su vida personal, familiar y social y en medio de su realidad económico-laboral, sociocultural y cívica. Comprender y compartir esta vida, debe ser una actitud básica de los agentes eclesiales.

Reto pastoral: El clero no puede compartir su fe cristiana en todos los sectores humanos. Los sujetos de una evangelización integral son la gente misma en su respectiva realidad. Al hacerse más sujetos de su vida en medio de su entorno, las personas maduran en libertad, autenticidad, fraternidad y solidaridad. Esto debe ser como la columna vertebral humana de la iniciación cristiana.

5) Paradigma semiótico: lenguajes y rituales urbanas.

La urbe está llena de imágenes y ritos seculares. Llenan el ambiente externo: las calles llenas de

anuncios comerciales, el transporte, los parques y campos deportivos, cines, salones de fiestas y antros, supermercados y centros comerciales, etc. Y penetran las casas, la vida familiar y personas; allí están la radio, la TV, el Internet, videojuegos, etc. La antropología semiótica nos da elementos para comprenderlo con lo que está detrás y pasa con nosotros. «La ciudad se ha convertido en el lugar propio de las nuevas culturas que se están gestando e imponiendo, con un nuevo lenguaje y una nueva simbología» (DA 510). Nos parece importante seguir profundizando en este paradigma cultural – simbólico. Elemento clave: las imágenes y los ritos seculares expresan «imaginarios»: lo eterno-trascendente está, a su vez, presente en lo temporal-local. Los sujetos sociales urbanos se nutren de una fe en sí mismos que les da sentido y fuerza para no cesar de (re)crear cosmos en medio del caos, orden en medio del desorden, sutura en medio de las rupturas y sentido en medio de tanto sin-sentido.

Reto pastoral: La Iglesia en la urbe debe (re)descubrir y privilegiar la comunicación-mediación simbólica y vitalizar lo creativo-festivo; para celebrar en múltiples formas en el hoy y real su sentido integral y trascendente.

3. La urbe reta a la Iglesia.

Estas transformaciones que tienen en las urbes sus laboratorios, obviamente reclaman otra presencia eclesial en ella, también una iglesia transformada, a la altura de los retos del tiempo actual y futuro. Esto no es una ocurrencia nueva. Ya hace más de 40 años el Concilio Vaticano II subrayó: «La civilización urbana tiende a transformar profundamente concepciones milenarias de la vida social... y crea nuevas formas de cultura de las que nacen nuevas formas de sentir, actuar y descansar» (GS 6 y 54). Es decir: hay un reconocimiento inicial de esta transformación, pero todavía sin indicar consecuencias. Tenemos una propia historia del reto urbano como tema central de la pastoral eclesial en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

1) Medellín (1968). No abarca específicamente el tema de lo urbano, aunque da pautas importantes: «La Iglesia de LA se ha «vuelto» hacia el hombre, consciente de que «para conocer a Dios es necesario conocer al hombre» (Introducción - I 1) 5 «Estamos en el umbral de una nueva época históri-

ca de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los prenuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu» (I 4) «Dios, que quiere salvar al hombre entero, alma y cuerpo» (I 5) En los documentos sobre Justicia, Pobreza y Juventud y en los textos con respecto a los pastorales popular, de élites y de conjunto encontramos indicadores importantes, aunque no leídas y concretizadas desde el paradigma de lo urbano.

2) Puebla (1979). «La evangelización en el futuro dará importancia a la pastoral urbana con creación de nuevas estructuras eclesiales que, sin desconocer la validez de la parroquia renovada, permitan afrontar la problemática que presentan las enormes concentraciones humanas de hoy» (DP 152).

3) Santo Domingo (1992). «Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación con la catequesis, la liturgia y la organización de la iglesia»; en consecuencia, hay que «reprogramar la parroquia urbana... , crear ministerios conferidos a los laicos para la evangelización de las grandes ciudades... , iniciar la ‘pastoral de los edificios... , programar una pastoral ambiental y funcional diferenciada según los espacios de la ciudad... , incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad» (SD 256-261).

4) Aparecida (2007). Hay una creciente claridad de la importancia del reto urbano y de la «agenda eclesial». De manera contundente opta por «una nueva pastoral urbana que responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización...» (DA 517-518).

4. Pastoral Urbana y nuestro caminar en México.

En México tenemos experiencias acumuladas de transformación pastoral en algunas parroquias urbanas ya desde hace más de 25 años; la Asamblea de Puebla fue un factor detonador. Se ha conformado en Ciudad de México un «Espacio Pastoral Urbana» (EPU): grupo de 10 a 15 pastores y gente de organizaciones civiles, preocupado por impulsar

una praxis eclesial realmente urbana. Cambian integrantes pero siguen las reuniones mensuales y el propósito. Los frutos se visualizan en mayor capacidad de inserción y transformación de la praxis cotidiana de cada integrante, cinco Encuentros Nacionales para compartir experiencias locales con las de otras urbes en México, el I Congreso Interamericano en 2001 (antece-



dente del Congreso Internacional), sistematización de los encuentros en cinco libros (serie Pastoral Urbana, editorial Dabar) y un diccionario (100 palabras para evangelizar la urbe), una línea formativa (Diplomado en Pastoral Urbana, convenio con Universidad Iberoamericana), sinnúmero de charlas, talleres, seminarios, etc. en diferentes diócesis y ambientes; y construcción de una página web: www.pastoralurbana.org Como fruto de todo lo anterior se realizó en este campo universitario de la UIC y convocado por cuatro universidades, en agosto del 2007 el 1er Congreso Internacional de Pastoral Urbana, con 185 participantes representando a 13 países⁹.

Nos alegra el caminar de experiencias propias en diferentes diócesis, el inicio de una Maestría en Pastoral Urbana, realizado por Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) de la Arquidiócesis de México y el respaldo de la Secretaría General de la CEM a estos esfuerzos¹⁰. Parece que los tiempos cambian también adentro de la conducción eclesial y se constata una atenta sensibilidad al paradigma urbano como reto eclesial.

II. JUZGAR: A discernir sobre el necesario cambio de paradigmas eclesiales.

Al asumir el paradigma urbano como reto eclesial, es necesario discernir colectivamente «sobre un marco o perspectiva bajo la cual se analiza un problema toral y, al identificarlo adecuadamente, se encuentran ya inicialmente caminos de solución» (cf. la definición del «cambio de paradigma»). Ofrezco cinco entradas en problemas torales relacionadas con el paradigma urbano como reto eclesial. Percibo un consenso creciente a nivel teológico y doctrinal sobre estos temas y subrayo que nos encontramos en un «kairós» para profundizar y consolidar más este consenso; así «se encuentran ya inicialmente caminos de solución».

1. El «nuevo» paradigma: Dios vive en la ciudad.

De entrada y sobre todo hay que subrayar: «La fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio a sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos.» (DA 514). A la Iglesia «como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1) le toca facilitar a los fieles el encuentro con nuestro Dios en medio de su vida cotidiana. Esta afirmación incluye un giro significativo para el enfoque pastoral: el hábitat divino no está encerrado en el templo, sino se encuentra donde arde la vida y toca lo vital de la existencia humana. El teólogo belga José Comblin lo profundizó ampliamente en su «Teología de la Ciudad»¹¹. El teólogo brasileño Luiz Carlos Susin lo llama «Una ciudad para Abel»¹². Indicamos tres ejes por profundizar.

1) La ciudad y la Biblia.

Aunque las ciudades del tiempo bíblico no son comparables con las de hoy, una lectura de la ciudad desde la teología bíblica nos da indicadores para una mayor comprensión de la vida urbana y de la presencia de Dios en ella¹³. Menciono solamente los siguientes tópicos:

- La Biblia inicia con el mundo rural, «el huerto en Edén» (Gn 2, 8ss) y termina en la gran ciudad, donde «ya no habrá nada maldito y ya no habrá noche, porque el Señor Dios alumbrará a sus habitantes» (Ap 22, 3ss): «La ciudad como el mayor acontecimiento histórico en la modelación

del tiempo y espacio», como lo afirma el antropólogo Vergara.

- Dios se preocupa por la ciudad y la vida en ella. «¿Y no voy a tener compasión de la gran ciudad...?» (Jon 4,10), regaña Dios al profeta Jonás que se enoja porque la gente de Nínive se convierte y se salva por sí misma: en la gran ciudad hay capacidades internas de una salvación integral: la subjetividad de la gente y de la sociedad urbana. Jeremías exhorta a los israelitas deportados en Babilonia: «Procuren el bien de la ciudad...» (Jer 29,7): el servicio humanizador eclesial.
- La «carta magna» de la teología bíblica urbana la encontramos en el Apocalipsis. Presenta la gran Babilonia, hábitat de la gran prostituta y llena de lujuria y abominaciones; «y con su lujo desenfrenado se han enriquecido los negociantes del mundo». Esta ciudad «manchada de sangre» no tiene futuro: «¡Ay de ti, la gran ciudad! Será arrojada y desaparecerá para siempre» (cf. Ap 16,17 - 18,24). Resurge entonces una gran ciudad diferente. El proyecto de Dios es «la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén... la tienda de campaña que Dios ha instalado entre los hombres» (Ap 21,2-3): «No vi ningún templo en la ciudad, pues el Señor Dios todopoderoso y su cordero son su templo» (Ap 21,22). Pues, no hay necesidad de un templo-edificio y de una pastoral centrada en el culto en estos edificios mediante sus ministros de culto. La gente se reúne en sus casas, en pequeñas comunidades, para celebrar su fe y su vida. La Iglesia está al servicio de la realización de esta Ciudad Santa, a través de la proclamación y vivencia de la Palabra, de la celebración de la Liturgia, de la comunión fraterna y del servicio, especialmente, a los más pobres y a los que más sufren, y así va transformando en Cristo como fermento del Reino, la ciudad actual (cf. DA 515-516).
- «La Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse» (DA 513). Hace referencia a la Iglesia primitiva en Jerusalén donde las comunidades del seguimiento de Jesús «acudían al templo» y «se reunían en casa» (cf. Hch 2,42-47). Esta vivencia de «Iglesias en casa», realmente innovador, fomenta el apóstol Pablo y sus cartas da testimonio de ellas. En términos generales, la pastoral urbana hoy en día encuentra en contenido y método de la misión paulina su paradigma «para

realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual» (DA 513)

2) Experiencias vitales y el encuentro con Dios.

Una nueva pastoral urbana está llamada a «buscar y contemplar al Dios de la vida en los ambientes urbanos» (DA 514). Estos ambientes los encontramos en las casas y calles. Los vivimos en sus diferentes expresiones: en ambientes juveniles de todas las índoles, en los lugares del trabajo, en los mercados, en los centros de diversión, o donde sea.

Son ambientes muy distintos y, por eso, la vivencia divina tiene expresiones distintas. Sin embargo, en común está lo vital de la existencia humana: donde arde la vida, ahí puede acontecer algo divino, un encuentro con el Dios de la vida, siempre y cuando haya una sensibilidad por este descubrimiento divino. Obviamente, experiencias vitales pueden ser ambiguas y llevar, por ejemplo, al odio y no a la caridad que libera lo atado para que crezca una vida más compartida y plena. Por eso, requiere personas y células-comunidades («donde dos o tres están reunidos en mi nombre...») experiencias de «vida-fe» profundas y solidarias. Encontrar a Dios amor en la urbe y fomentar experiencias vivificantes con Él, es fundamental para una nueva pastoral realmente urbana. Al romper la forma acostumbrada (más bien rural) de transmisión de la fe mediante la socialización de usos y costumbres, la Iglesia urbana debe cultivar, ampliar y diversificar:

- Una iniciación en la vida cristiana con énfasis en fomentar y acompañar un proceso de fe más personal.
- Una sensibilización constante de los agentes eclesiales sobre la presencia vivificante de Dios amor en los diversos ambientes sociales y civiles y descubrirlo en sus múltiples formas y signos seculares.
- Una investigación y reflexión teológica sobre el «proyecto urbano de Dios»; no sólo con antropología y sociología urbanas sino también teología urbana con aportes desde sus diferentes disciplinas como Biblia, Cristología, Eclesiología, Liturgia, Moral y otras.
- Una teología urbana narrativa que invita a la gente a narrar sus vivencias divinas, las recoge y comunica, sobre todo en grupos y comunidades, sea verbal-

mente o bien por medio de cantos y símbolos, en una gran variedad creativa de celebraciones.

2. «Cinco llagas de la Iglesia» y cambio de paradigmas.

Habrán que abarcar elementos de un autodiagnóstico eclesial para identificar los paradigmas históricos que han marcado la actuación eclesial en los tiempos pasados y, por obsoletos, exigen un cambio de paradigmas.

1) El paradigmático «caso Rosmini».

Antonio Rosmini¹⁴ (1797-1855) fue uno de los más sobresalientes filósofos y teólogos italianos en la 1ª mitad de siglo XIX. Escribió «Las cinco llagas de la Iglesia», por «el grave estado en el que se encontraba enferma la Iglesia de Dios» y con el propósito «a renovar y a dar a la Iglesia un nuevo impulso para emprender nuevos caminos». Estas cinco llagas son:

1. La separación entre el pueblo cristiano y el clero, por una clase sacerdotal demasiado alejada del pueblo: «los laicos también son miembros del cuerpo de la Iglesia».
2. La insuficiente formación cultural y espiritual del clero: «la Biblia debe ser el único gran texto de la instrucción popular y eclesiástica».
3. La lucha por el poder del alto y bajo clero: «cuando los obispos se rodearon de un gran poder temporal, surgieron entonces las discordias».
4. La participación del pueblo en el nombramiento de los obispos: «el obispo sea un sacerdote sugerido por todos aquellos a los que él tendrá que dirigir y sea por ellos conocido y querido».
5. La riqueza de la Iglesia: «la primera Iglesia era pobre pero, libre y los bienes se ponían en común para atender a las necesidades de todos y cada uno».

El libro fue prohibido por el Santo Oficio en 1849 (bajo el Pío IX). Otras 40 tesis, sacadas de sus escritos, fueron condenadas (bajo León XIII). Su caso fue retomado en 2001 por el Dicasterio Doctrinal del Vaticano (bajo Card. Ratzinger). Rosmini, «profeta humillado», fue rehabilitado y beatificado el 9 noviembre de 2007: 160 años después de la condena de su libro. Así son los tiempos de conversión eclesial.

Estas llagas siguen abiertas y no habrá Iglesia del futuro, sin asumir la existencia de estas «llagas» y sanarlas. Podemos identificarlas como parte significativa de los «cambios de paradigma» mencionados y sentidos cada vez más fuerte hoy en día. Sin embargo, «del dicho al hecho hay un largo trecho». La transformación de la actuación eclesial hacia una mayor inserción transformadora en la realidad urbana ha sido (y será) lenta y tortuosa. Constatamos por parte de los responsables de la conducción pastoral un actuar muchas veces con poca claridad de rumbo y por parte de la gran mayoría del clero y de los agentes laicos muchas resistencias: están más bien encerrados y amoldados en su pastoral tradicional acostumbrada. Nos preocupan seriamente, dice Aparecida, «actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades» (DA 513). Por lo menos, oficialmente se confiesa esta preocupación y se da un respaldo claro hacia nuevas soluciones: ¡esto ya es significativo!

2) Modelos eclesiales y de actuación pastoral: paradigma histórico y cambio necesario.

Partiendo de lo anterior y considerando una diversidad de matices, dos enfoques teológicos básicos se visibilizan de manera acentuada en las urbes, con sus subsiguientes modelos de actuación pastoral. Podemos acudir a una pregunta que se toma por evidente: ¿La misión de la Iglesia es fundamentalmente religiosa?, y ¿qué se entiende por eso?

- El modelo histórico, en la lógica de una Cristianidad, promueve básicamente el conocimiento y la adoración de Dios, sobre todo en los actos de culto (oración personal y celebraciones públicas que se pueden/deben prolongar en otras manifestaciones sagradas y/o confesionales (educación «católica», arte sagrado, aceptación de la autoridad de los obispos, etc.), centrada en el clero y con el laicado como coadyuvante.
- Pero la misión que Jesús vivió y confió a sus seguidores es fundamentalmente «amorosa»: no se trata, primordialmente, de cuidar y multiplicar los actos de culto, sino de amarnos como él nos ha amado, anunciar y realizar buenas noticias a los pobres, liberar a los cautivos, atender a los asalta-

dos en el camino, dar de comer al hambriento. Entre ambos enfoques no debería darse contradicción, sino complementación (y así sucede muchas veces). Pero sí es fundamental ver a cuál de ellos le hemos de dar prioridad, cuál ocupa mayor jerarquía y cuál –dentro de su importancia innegable queda subordinado al otro.

Esta disyuntiva, muy sentida y sufrida en lo real de la pastoral, está superada al menos a nivel doctrinal. «Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: ‘Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos’. Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, vida escondida en la suya. En los que dan testimonio de lucha por la justicia, por la paz y por el bien común. En todos los acontecimientos de la vida de nuestros pueblos, que nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno. En toda realidad humana, cuyos límites a veces nos duelen y agobian (DA 256). También lo encontramos de modo especial en los pobres, afligidos y enfermos, que reclaman nuestro compromiso y dan testimonio de fe. ¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan! (DA 257).

Está muy clara la postura; en lo que tengo dudas es, si lo expresado así ya está asumido conscientemente entre la clase directiva y operativa de la institución eclesial. Pero nos da respaldo para diseñar y probar concreciones y, desde ahí, trabajar sobre resistencia y fomentar alianzas a favor de cambios: ¡El testimonio de la viabilidad! El «cambio de paradigma» incluye «un creciente consenso científico sobre un marco o perspectiva bajo la cual se analiza un problema toral y, al identificarlo adecuadamente, se encuentran ya inicialmente caminos de solución».

3. «Problemas torales estructurales» y los cambios por lógica, presión contextual y desde abajo.

Las «cinco llagas de la Iglesia» y la disyuntiva (aunque superada) de comprensión de la misión eclesial nos dan una plataforma para abarcar algunos problemas torales estructurales que exigen cambios de paradigma. Me concentro en los siguientes tres:

1) La urgente desclericalización: Iglesia en las manos de la gente.

La gente común corriente incluyendo la mayoría de laicos colaborando en una parroquia identifican a la «Iglesia» con sus dirigentes (el clero: obispos y curas), sus servicios, sobre todo de culto (por eso con lógica se llaman por ley «ministros de culto») los edificios para celebrarlo (templos y capillas, llamados generalmente «iglesia»). Es un paradigma histórico muy interiorizado universalmente y legitimado por el Derecho Canónico¹⁵: «Por institución divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan clérigos; los demás se llaman laicos». El 99.9 % del pueblo de Dios son ¡«los demás», «por institución divina»! No hay un ejemplo más claro de la sacralización del poder institucional.

Ahora este «modelo» se encuentra en una crisis severa. Las causas son sobre todo una crisis de vocaciones (el crecimiento popular es mayor que el número de vocaciones que asumen este camino, también por las condiciones como el celibato) y la creciente necesidad de contar más gente preparada para responder con recursos humanos adecuados a los nuevos paradigmas del reto urbano. Los números son claros: un cura en parroquias urbanas para de 20 a 30 mil católicos (le rebasa la pura demanda de servicios de culto), mientras una comunidad neopentecostal («evangélicos») cuenta con un pastor para de 200 a 300 fieles. Y estos pocos clérigos deben ser promotores de evangelización, obras sociales, interlocución con otros actores de una realidad cada vez más compleja. ¡Imposible! Hay que repensar¹⁶ y reordenar los ministerios y servicios de la iglesia y reorganizarse.

La Iglesia urbana del futuro está en manos de la gente o no hay ahí futuro de la Iglesia.

2) La urgente descentralización:

La parroquia como red de múltiples pequeñas comunidades. En severa crisis se encuentra también el paradigma parroquia, entendida como el

templo y sus servicios «cerca de las casas de la gente» (para—oikía). No está cerca de la gente si son 20 a 30 mil fieles. Su concepto como «nivel base» de los tres niveles de gobierno eclesial (parroquia, diócesis, Vaticano), está rebasado plenamente.



«Particularmente en el mundo urbano se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, nos está exigiendo imaginación y creatividad (DAP 173). Sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral se esfuercen en desarrollar: una sectorización de las parroquias en unidades más pequeñas que permitan la cercanía y un servicio más eficaz (DAP 518c), una descentralización

de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales (DAP 518n).

Una pastoral encarnada en la realidad urbana debe proponerse crear un «piso base» por debajo del nivel parroquial: en manos de la gente (sujeto eclesial). Lo que no se puede vivenciar «en sitio» (en las casas de la gente), se realiza a nivel parroquial (en el templo y sus salones), transformando así la actual parroquia en el segundo nivel eclesial, una red de estas células y pequeñas comunidades y servidora de animación, formación y coordinación-articulación. La Iglesia urbana del futuro crea un «nuevo» nivel base de múltiples pequeñas comunidades y lo respalda con los recursos necesarios o no habrá futuro de la Iglesia.

3) Urgente desterritorialización: hacia presencia misionera en sectores y ambientes:

El modelo histórico de la parroquia territorial se encuentra en crisis por su fijación en «su territorio» como lógica de área feudal y cuasimonopólico para los servicios eclesiales, primordialmente sacramentales (necesitados para su administración de un clérigo). Todos son igualmente «fieles» que acuden al culto y sus ceremonias (¿para qué distinguirlos según sus distintas realidades?) y, al solicitar un servicio sacramental, son «clientes sin distinción» que deben cumplir los requisitos. Otro tipo de atención no tiene prioridad. Por eso, esta fijación

territorial tiene altas dificultades para comprender la complejidad sectorial y sus dinamismos propios.

La vida real en la urbe es compleja (y no uniforme) conformada por múltiples sectores y ambientes humanos (sujetos de su vida sociocultural) y llena de desigualdad y su subsiguiente conflictividad y luchas de todo índole. Dios habita en la vida social y civil y, al compartir ahí esta vida, «se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (Lc 24,31). Los agentes eclesiales (laicos, religiosos, diáconos y presbíteros), al aprender ser discípulos misioneros de Jesús, deben superar la fijación intraeclesial –con su típica pastoral parroquial territorial– y transitar hacia a lo social y lo civil, y compartir ahí con congruencia y honestidad esta vida, ser evangelizados por esta realidad y por el Señor presente en ella y, así convertidos, ponerse en camino a la gran ciudad evangelizando con nuevo fervor y métodos. A su vez, estos agentes deben descubrir y animar a la gente honesta, madura y con liderazgo natural en medio de los sectores y ambientes: da testimonio de vida y hacen visible los valores del Reino. Pues, primordialmente esta gente es y será la levadura de humaniza y transforma. No hay de otra, la Iglesia urbana del futuro dará primordialmente fruto en los múltiples sectores y ambientes humanos y por medio de su propia gente ahí; si no, no habrá ahí un futuro de la Iglesia.

III. ACTUAR: A diseñar caminos del nuevo paradigma pastoral urbana

«Entra en la ciudad y allí te dirán lo que debes hacer», así habló Dios a Saulo, el fervoroso perseguidor de lo nuevo y de los cambios implícitos impulsados por las comunidades cristianas (Hch 9,6). Al entrar en la ciudad y experimentar ahí la vida distinta de una comunidad cristiana, vivenció una conversión profunda y se le cambiaron todos sus paradigmas acostumbradas. Hoy en día, nuestra Iglesia, sus miembros y agentes, necesitan una conversión profunda. Si esto no acontece y si no se pone toda la atención y las condiciones para facilitar, no habrá una Iglesia urbana del futuro.

«La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, para todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia» (DA 276); esto incluye «formar a los discípulos

en una espiritualidad de la acción misionera. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. Ese ardor que proviene del Espíritu se expresa en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana» (DA 284).

En los últimos 15 años, en diferentes macrorurbes de América Latina se han desarrollado procesos innovadores de pastoral urbana, centrados en descubrir al Dios Vivo en los acontecimientos cotidianos y a los sujetos de estas experiencias, a la vivencia pascal en «células de vida compartida» o bien en «Iglesias de casa», a la diversificación de esta base en sectores y ambientes, entre otros. Todo esto ha implicado repensar y reestructurar la conocida «pastoral típica» centrada en la parroquia territorial y clerocentrista (como modelo rural de cristiandad) y abrirse hacia una propuesta evangelizadora integral, innovadora, encarnada y misionera desde y con múltiples sujetos. Esto ya se practica y la pastoral urbana está ya desde años en camino. Mientras tanto, se habla cada vez más de la pastoral urbana como nuevo paradigma de pastoral; si un 70 % de la población ya vive en la realidad urbana y suburbana, obviamente, un 70 % de toda la pastoral debe tener un rostro urbano. Indicamos cuatro opciones claves para avanzar en este camino. Lo hago de manera escueta porque mucho ya está indicado los argumentos anteriores.

1. Opción por una labor evangelizadora integral:

todos discípulos misioneros.

La labor pastoral, en sus diferentes niveles territoriales y sectoriales – ambientales y mediante sus diferentes áreas fundamentales y específicas ha de integrar de alguna manera tres dimensiones: la diakonía - praxis (vivencia práctica del amor y la justicia, personal y social), el kerigma - catequesis (anuncio y conocimiento expreso de Jesús, de su vida y mensaje) y la liturgia (celebración comunitaria «sacramental y parasacramental», que incluye lo comunitario-eclesial). Si no se busca integrar estas tres dimensiones, no se puede hablar propiamente de «evangelización». Obviamente, la columna vertebral de esta integración es «la admiración por la persona de Jesús. Su llamada y su mirada de amor buscan una respuesta consciente y libre de lo más íntimo de corazón (...) En el seguimiento de

Jesucristo aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino» (DA 136 y 139).

Esta integración se debe realizar primordialmente en las personas mismas: al madurar, ser amorosamente justos y solidarios (vivencia y testimonio de Dios amor); al crecer, ser discípulo misionero de Jesús, y al celebrar, en gratitud, este misterio de nuestra fe. Todo esto en una encarnación – inculcación adecuada y con la intención expresa que los destinatarios de la labor evangelizadora no se reduzcan a ser receptores, sino que se vayan convirtiendo en sujetos, tanto las personas como los grupos.

Esta experiencia personal, a su vez, es y debe ser una vivencia compartida: «La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado» (DA 13 156). Esta «comunidad concreta» no puede ser ya la gran parroquia urbana con sus hasta 30 mil «fieles»; deben ser pequeños grupos, células, «dos o tres reunidos en su nombre», que se reúnen en casas: comunidades de base.

Y por último y de manera prioritaria e integral: las personas y comunidades de discipulado deben ser desde el inicio misioneras. La misión eclesial en la urbe, hoy en día, no puede ser ninguna otra que la misión de Jesús misma. Al inicio de su vida pública lo asumió así: «para anunciar la buena nueva a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos; a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor» (Lc 4, 8-19). Y lo puso en práctica. Obviamente, vivimos en otro contexto, sin embargo, en la esencia ya tenemos en Él este camino. La identidad y misión cristiana y eclesial asume, por autodefinición, la opción preferencial y evangélica por los pobres y misionera. En las partes anteriores hemos dado algunas pautas sobre esto.

2. Opción por «Iglesias en casa»:

la (re-)creación de un nivel base eclesial.

La estructuración eclesial en lógica territorial (parroquia) sigue vigente, aunque necesita innovadoras visiones y formas organizativas. Aparecida indica la necesidad de «una sectorización de las parroquias en unidades más pequeñas que per-

mitan la cercanía y un servicio más eficaz» (518,c) que, como consecuencia, «transforme a las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades» (517,e). Esto incluye «una descentralización de los servicios eclesiales de modo que sean muchos más los agentes de pastoral que se integren a esta misión, teniendo en cuenta las categorías profesionales» (518,m), «estrategias para llegar a los lugares cerrados de las ciudades como urbanizaciones, condominios, torres residenciales» (518,h).

Inspirándonos en las experiencias de la Iglesia primitiva, hemos empezado a usar el término «Iglesias de casa», como expresión genérica de la mencionada amplia gama de grupos-comunidades pequeñas que se reúnen en casas. Si bien no tienen todas las características de «la Iglesia de casa» como vivencia básica de la Iglesia primitiva, poseen al menos las fundamentales. Se reúnen en casa: en una vivienda del vecindario y con miembros de varias familias. Son coordinadas por un equipo de animación o bien un(a) responsable del mismo grupo. Tratan de formar una hermandad de iguales, una comunidad, que comparte tristezas y angustias, esperanzas y alegrías de la vida cotidiana de cada uno, de sus familias, de su trabajo y de los acontecimientos en el mundo, que escucha la Palabra de Dios y la medita, que celebra su fe en Jesucristo con signos litúrgicos como momento importante y que asume conscientemente un compromiso misionero (eclesial y/o social-civil) en su propio ambiente y/o barrio-colonia.

Obviamente, hay una amplia gama de tipos de estas iglesias de casa, que va desde grupos de religiosidad popular, de catequesis familiar y en torno a un enfermo, hasta equipos de animación en unidades habitacionales, de comunidades eclesiales de base y de un sector humano como indígenas, obreros o profesionistas. La promoción del mayor número posible de estos u otros tipos de iglesias de casa dentro del territorio parroquial, implica una reorientación a fondo de la parroquia misma.

Esta opción necesita una buena capacidad pedagógica. Las Iglesias de casa nacen así, tal cual, necesitan un proceso de acompañamiento en el sentido de no dominar, sino hacer crecer al grupo – comunidad 'Iglesia de casa' como sujeto autogestivo, cada vez más evangelizado y evangelizando. Eso implica elaborar y poner en práctica un sistema de formación de asesores – acompañantes.

3. Opción por pastorales sectoriales-ambientales:

sujetos cristianos en lo social y civil.

Un camino clave para revitalizar la presencia evangelizadora eclesial en la urbe, es desplazar la vida de la iglesia-templo a la de ser levadura cristiana en lo social y civil. Una urbe es un conjunto complejo de sectores humanos cuyas relaciones sociales se articulan cada vez más en torno a lo laboral o al ámbito de esparcimiento (clubes de toda índole). La relación con lo territorial social (vivienda propia y su colonia) y con la oferta eclesial territorial (parroquia) disminuye cada vez más para personas y familias. Por eso, la conformación de núcleos o células de inspiración cristiana, con articulación eclesial en medio de los múltiples sectores humanos y formados por gente líder de ellos mismos, es fundamental para una evangelización encarnada y misionera. «Recomendamos una nueva pastoral urbana que sea capaz de atender a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales: élites, clase media, pobres; responder a las diferentes actividades propias de la ciudad: trabajo, ocio, deportes, turismo, arte; brindar atención al mundo del sufrimiento urbano, que cuide de los caídos a lo largo del camino» (DA 517).

Como ejemplo sirva el siguiente listado: pastoral laboral (en general, incluyendo la amplia gama de profesionistas) y pastoral obrera (diferencias según fábricas), pastoral con indígenas (etnias-comunidades) en la ciudad, pastoral penitenciaria (incluyendo a familiares de reclusos y custodios y sus familias), atención a «chavos banda» y otras expresiones de juventudes urbanas, iniciativas de apoyo a gente (sobre todo niñas y niños) que viven en la calle, grupos de apoyo y/o autoayuda de la mujer (en su amplia diversificación desde trabajadoras domésticas y vendedoras ambulantes –por ejemplo, en el metro– hasta mujeres maltratadas o en contexto de prostitución), pastoral en mercados públicos, pastoral de derechos humanos y grupos de defensores populares y cristianos comprometidos en las luchas populares, comunidades de equipos docentes, pastoral universitaria, centros civiles de apoyo a procesos pastorales, grupos y organización ecológicas, grupos de oración y de discernimiento espiritual de miembros de organizaciones civiles y muchos otros más.

Por lo anterior, ha llegado la hora de optar por crear y/o consolidar estructuras pastorales no territoriales, es decir, sectoriales –ambientales y esto a diferentes niveles de ciudad. Esta opción incluye liberar decisivamente recursos humanos, financieros y logísticos para poder dar atención pastoral desde «el mundo del sufrimiento humano» y las «diferentes categorías profesionales» hasta una mayor presencia en los «centros de opinión y decisión» de la Ciudad (cf. DA). Hay experiencias y recursos en lo penitenciario, en lo hospitalario y en los colegios y universidades. Urge desarrollar algo comparable en lo laboral –obrero, con profesionistas, con migrantes e indígenas en la urbe, con personas de capacidades diferentes, personas que viven en la calle, con artistas y ambientalistas y con muchos otros sectores y ambientes más.

4. Opción por una pastoral de conjunto:

orgánica y con innovadoras formas organizativas.

Lo dicho quedará como voluntarismo-ideario si no se articula todo un conjunto subsidiario para impulsar, acompañar y poder sostener lo expresado anteriormente según los diferentes niveles y ámbitos de servicio y misión eclesial. Por un lado, contamos con la estructura territorial clásica: la parroquia como comunidad de múltiples comunidades, el decanato como ayuda mutua interparroquial y las zonas pastorales de una gran urbe como instancias de servicio. Por el otro, deberíamos contar con niveles estructurales de fomento, acompañamiento, articulación y servicios (personales y materiales) de pastorales sectoriales y ambientales. Todo este conjunto necesita una claridad estratégica con metas, pasos, responsables y recursos asignados articulando una pastoral orgánica.

Lo anterior exige consecuencias también y sobre todo para la planificación pastoral diocesana. Casi todas las diócesis cuentan, por lo menos, con dos realidades: con una parte rural y una parte urbana. Actualmente y aunque contando con diferentes realidades, la planeación diocesana llega a líneas generales para todas las parroquias y pastorales, sin distinguir lo rural y lo urbano y, en consecuencia, sin distinguir las exigencias y las tareas específicas de lo diferente. Cada gran urbe necesita su propio plan de pastoral para esta urbe (obviamente con orientación

a las directrices del plan general diocesano) y su propia estructura de articulación (asamblea, consejo, comisiones, equipos de trabajo-promoción, etc. a nivel de la ciudad), de conducción (Vicario Episcopal, etc., para esta ciudad) y de propios equipos de asesoría – acompañamiento.

5. Juntos para humanizar a la ciudad: las alianzas y colaboraciones necesarias.

En una gran urbe la Iglesia Católica es solamente un actor entre otros más. Ya desde hace tiempo ni somos ni podemos presentarnos como la fuerza hegemónica en la construcción de la cultura y la política que marca el desarrollo urbano. Somos parte de un conjunto más grande. Esto lo llaman los estudiosos, según el concepto que manejan, la creciente secularización, la laicidad de la sociedad, el pluralismo democrático o como sea. Lo que la realidad urbana exige a la Iglesia Católica es la aceptación propositiva de esta realidad y su aporte propio para humanizar la ciudad en articulación y complementación con otros sectores y actores, respetando las reglas democráticas de una convivencia cívica. Asumiendo lo anterior, se vislumbran cuatro tareas-ejes estratégicos de suma importancia:

1) La tarea ecuménica e interreligiosa.

Si queremos o no, una urbe es de manera creciente una realidad plurirreligiosa. Debemos aprender a cultivar la convivencia ecuménica y el diálogo interreligioso. «La relación con los hermanos y hermanas bautizados de otras iglesias y comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el discípulo y misionero, pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del deseo de Cristo» (DAP 243).» El diálogo interreligioso, además de su carácter teológico, tiene un especial significado en la construcción de la nueva humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el bien común» (DA 255). El plan pastoral y la estructura eclesial urbana deben contemplar esta tarea y contar con responsables y líneas pastorales concretas.

2) La tarea de vinculación con la sociedad civil.

La urbe es laboratorio del surgimiento y de la actuación de un gran número de iniciativas civiles, de grupos, organizaciones y movimientos que, de manera genérica, hoy en día se llama la sociedad

civil. Su desempeño parte normalmente de incongruencias sufridas en el conjunto social–civil y de la autoorganización para dar una respuesta–lucha colectiva a la superación del dolor social sentido. Una parte significativa de este conjunto tiene sus antecedentes en procesos eclesiales y muchos dirigentes se han formado en CEB, en grupos de la pastoral social, como catequistas y/o en movimientos apostólicos. El ambiente parroquial muchas veces se ha quedado bastante asfixiante para liderazgos naturales y, por eso, han dejado lo parroquial y se han involucrado en procesos civiles. Este no es algo de lamentarse, sino es también, sobre todo, un aporte importante de inspiración cristiana para humanizar al conjunto urbano: «Queremos llamar al sentido de responsabilidad de los laicos para que estén presentes en la vida pública, y más en concreto «en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias» (DA 508). En este conjunto de organizaciones civiles se puede encontrar un número significativo de colaboradores externos para calificar el trabajo pastoral y aliados para la promoción humana integral.

3) La tarea de interlocución con los sectores económicos, académicos y culturales.

Una gran urbe está marcada por sectores de influencia significativa en la conformación de la cultura y la política que marca el desarrollo urbano. Aparecida constata una «notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario» y se compromete: «queremos acompañar a los constructores de la sociedad. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a ellos» (508). Este «acompañar» y «atención pastoral» debe ser primordialmente un escuchar y dialogar. En consecuencia, la iglesia urbana necesita consejos de asesores de estos sectores y encuentros–diálogos de forma continua, orientados a la elaboración y ejecución de una agenda colectiva con aportes específicos que mejoren la calidad de la vida urbana.

4) La tarea de participar en la construcción y ejecución de políticas públicas.

Las políticas de desarrollo urbano están todavía muy marcadas por programas gubernamentales y de sesgo partidario. Por eso, en la última década ha crecido la demanda de crear y ejecutar políticas que sean públicas, es decir, resultado de la construcción de un amplio consenso entre los diferentes sectores

y actores preocupados por el bien común de la propia ciudad. La agenda es seria y amplia y abarca los «rostros sufrientes que nos duelen: personas que viven en la calle, adictos dependientes, migrantes», etc. (DAP 407ss), la (in-) seguridad pública, oportunidades educativas y profesionales, sobre todo para juventudes, protección del medio ambiente, sistemas de atención a la salud y sistema de pensiones para tercera edad, desarrollo de vivienda y espacios públicos, entre muchas otras preocupaciones más. La Iglesia forma parte significativa de este conjunto de actores y debe participar con su propia personalidad en esta construcción del bien común. Aquí también necesita una claridad interna y gente con capacidad de interlocución en la construcción y ejecución de esta agenda. Un plan de pastoral urbana debe contemplar esta tarea, asignar responsables y dotarles con facultades y recursos.

Conclusión:

La «Misión Continental que buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión» (DA 551). No puede ser una iniciativa que se organiza «desde arriba»; debe partir «desde abajo»: desde y con la gente discípula misionera en sus casas y en sus ambientes eclesiales y, sobre todo, sociales, laborales y civiles. Tampoco puede orientarse hacia una reconquista espiritual de la influencia perdida en la sociedad y con el deseo (subconsciente o consciente) de mantener un sociedad predominantemente católica; la cristiandad ya se acabó desde tiempo. El futuro de nuestra Iglesia, lo jugamos en las urbes. Y si nos convertimos, todas y todos, cambiando muchos paradigmas internalizados y petrificados por los nuevos que exige el actual «cambio de época» y que ha asumido el magisterio eclesial en AL, sí, ¡nuestra Iglesia tiene futuro!

NOTAS

¹ Panel en Semana Teológica de la Universidad Intercontinental (UIC), México, 7 marzo 2008 sobre El futuro de la Iglesia y la Iglesia del futuro a 40 años de Medellín.

² Vergara, Abilio: Imaginarios urbanos: Contextos, Práctica y Figuraciones, México

³ El buscador electrónico Google indica 124 mil referencias a este término.

⁴ Este concepto epistemológico ha encontrado un amplio consenso en el debate sobre si el mundo se encuentra en una «época de muchos cambios» o bien en un «cambio de época». Lo ha teorizado el sociólogo y urbanista Manuel Castells, La era de la información. Madrid, Alianza, 2000. 3 vols. El concepto se divulgó ampliamente en el libro de Alvin y Heidi Toffler: La Tercera Ola, Plaza & Janes, 1979. Google indica más de 180 mil referencias a este término.

⁵ En 1864 se fundó en Londres la «Asociación Internacional de los Trabajadores» (AIT) o «Primera Internacional» articulando asociaciones comunistas de obreros de diferentes países.

⁶ Excepciones significativas: en Alemania el obispo de Maguncia von Ketteler (1811-1877) fomentó asociaciones de obreros y luchó contra el trabajo infantil; el Padre Kolping (1813-1865) fundó en muchas ciudades grupos de familias de artesanos dando acogida y empleo a jóvenes sin trabajo. En Francia, el Padre Chevrier (1826-1876) Lyon desarrolló una obra del acogida para niños y jóvenes desamparados («el Prado») y fundó un Instituto de Sacerdotes Obreros.

⁷ El término «cambio de paradigma», aunque con raíces filosóficas en Platón (paradigma = modelo), se aceptó comúnmente por la obra de Thomas Kuhn (1922-1996), La Estructura de las Revoluciones Científicas (1962). Un paradigma es un creciente consenso científico sobre un marco o perspectiva bajo la cual se analiza un problema toral y, al identificarlo adecuadamente, se encuentran ya inicialmente caminos de solución».

⁸ Es un colectivo pastoral interdisciplinar en la Ciudad de México que desde más de 10 años analiza los procesos urbanos y la actuación eclesial y promueve respuestas adecuadas mediante una Pastoral Urbana: www.pastoralurbana.org

⁹ Los documentos del Congreso están editados por DIC, AC; cf. la pág. Web de pastoral urbana 10 En marzo de 2008, Secretario General de la CEM, Mons. José Leopoldo González.

¹⁰ En marzo de 2008, el Secretario General de la CEM, Mons. José Leopoldo González, hizo llegar a Vicarios Episcopales de Pastoral una carta circular (SEGE 261/08) para recomendar servicios de Pastoral Urbana.

¹¹ José Comblin: Teología de la Ciudad, 1972.

¹² Luiz Carlos Susin: Una ciudad para Abel. Ángulos de una teología de la Ciudad, México 2007; en Documentos del Congreso, DIC, AC.

¹³ Cf. Armando Noguez: La ciudad en la Biblia. En 10 palabras claves sobre Pastoral Urbana, Verbum 2007.

¹⁴ cf: www.es.wikipedia.org. Ahí hay más referencias específicas.

¹⁵ CIC 207, 1.

¹⁶ Un giro clave dio el Concilio Vaticano II, al decidir el orden de la estructuración de «Lumen Gentium», sobre la identidad y misión de la Iglesia. Pese a mucha resistencia, se puso como capítulo segundo «El Pueblo de Dios» y en el tercer lugar «la Constitución Jerárquica de la Iglesia». «En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Quienes creen en Cristo pasan a constituir un linaje escogido, sacerdocio regio que ahora es pueblo de Dios. La condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios. Tiene por ley el nuevo mandato de amar. Y tiene como fin el dilatar más y más el reino de Dios» (LG 9). Sin embargo, ahí está el choque con el Derecho Canónico, en la praxis eclesial de importancia superior a la Biblia y el Concilio.

Criterios Renovados para una Pastoral Educativa a la Luz de «*Evangelii Gaudium*»

P. Francisco Melos A. UPM Feb. 3, 2015

Hacer una lectura de la EG desde la óptica de la educación, nos sitúa en el núcleo más sensible de un quehacer que desde siempre ha acompañado a las sociedades. En efecto, cualquiera que sea la filosofía que tengamos de la educación, ésta sobresale entre las múltiples tareas que ocupan de por vida al ser humano. Así lo atestiguan la experiencia cotidiana, la historia de las ideas pedagógicas y las corrientes de pensamiento que se han concretado en los proyectos culturales de los pueblos¹. Propongo mi reflexión en tres momentos: *Un presupuesto, una convicción y una propuesta.*

I. UN PRESUPUESTO

1. La persona humana nace ignorándolo casi todo. Para sobrevivir, desarrollarse y realizarse, tiene que entrar en un proceso de aprendizaje continuo. Hay una relación intrínseca entre aprendizaje y saber humano. La experiencia del *saber humano* es un fenómeno tan antiguo como la humanidad. Es un elemento constitutivo de la persona y de la historia, que se construyen con distintos saberes. Ante el saber humano, las personas se sitúan al mismo tiempo como creadores y protagonistas, testigos, beneficiarios y... víctimas.

2. Toda persona posee los talentos necesarios para llevar a cabo su proyecto de vida a través múltiples saberes. Es naturalmente talentosa, no porque sea un genio, sino porque está dotada de las potencialidades requeridas para realizar dicho pro-

yecto. Por otra parte, la persona, como ser inacabado e inconcluso, lo tiene todo como materia prima, pero tiene que hacerlo todo. Nace persona pero se hace persona. Sus potencialidades esperan ser estimuladas para entrar en el proceso de convertirse en persona². Ante el conocimiento y el saber, el ser humano vive unos estados mentales que debe enfrentar, para trascenderse a sí mismo. Ellos son la ignorancia, la duda, el error, la opinión y la certeza.

3. Hay una doble vertiente del saber humano: Una que mira a la producción y obtención del conocimiento y la verdad, desentrañando los enigmas que le rodean (**epistemológica**); y la otra que

mira a la consecución de la verdad práctica como fuente del sentido de la vida (**sapiencial**). *Ambas vertientes se entrelazan para configurar la cultura de los pueblos. Existe un *saber popular*, fruto de la experiencia y de la conciencia colectiva que se transmite por tradición; un *saber científico* por*

el cual se domina racionalmente un determinado campo de la realidad; un *saber filosófico y religioso*, que intenta responder a las cuestiones metafísicas de la existencia; un *saber estético* que busca plasmar en el arte las grandes utopías humanas de un pueblo; un *saber práctico* que se traduce en códigos éticos como referentes de la conducta humana³.



4. Finalmente **la actividad humana**, entendida como prolongación y proyección dinámica de la persona, incide continuamente en la realidad, para transformarla, dominarla, perfeccionarla y encauzarla para sus propios fines. La actividad del ser humano se despliega preferencialmente en los siguientes ámbitos, cada uno de ellos dotado de sus propias leyes internas: *política, religión, economía, educación, artes, comunicación, ciencia (conocimiento, saber), derecho, trabajo y esparcimiento*. La educación es la clave mayor que articula los otros campos de la actividad humana.

II. UNA CONVICCIÓN

1. La Iglesia, nacida para ser pedagoga-maestra de los pueblos por mandato misionero (vayan y enseñen...), tiene en los misterios fundantes del Cristianismo la convicción de la centralidad de la persona humana. La **Encarnación** como presencia solidaria y definitiva del Dios humanizado en Cristo; **la Pascua** como llamada a transformar todo lo que deshumaniza y se opone al proyecto humanizador de Dios; **Pentecostés** como pauta normativa de la dimensión universalista del Evangelio, que incluye toda realidad en toda época. Para realizar su acción misionera y pastoral, ha de ser simultáneamente concedora profunda de los caminos del Dios vivo, y «experta en humanidad»⁴, que profesa sin cesar que todos sus caminos conducen al hombre⁵.

2. De allí que la toda vida pastoral de la Iglesia y su dimensión educativa puedan concebirse como **un quehacer eminentemente humanizador**. Pastoralmente hablando, humanizar es el imperativo categórico y el objetivo primordial emanados de la más pura esencia del Evangelio. La Iglesia está persuadida de que «el ser humano es el valor superior de la creación» por eso apuesta su caudal interno por la humanización de la existencia.

*Nuestra época es sin duda la que más ha escrito y hablado sobre el hombre, la de los humanismos y el antropocentrismo. Circulan, coexisten y se enfrentan humanismos que intentan responder a la eterna pregunta *¿qué es el hombre?*. Algunos respuestas lo exaltan, otras lo subestiman, algunas lo fragmentan, lo mutilan, lo empobrecen o lo reducen a unos pocos elementos de su ser. Hay respuestas dualistas, maniqueas y materialistas; racionalistas, estatistas y deterministas;

espiritualistas, cientistas, optimistas, pesimistas, nihilistas, inmanentistas, pragmáticas... A menudo distorsionan al hombre porque toman la parte por el todo, no hacen justicia a su complejidad o simplemente niegan una visión complexiva del mismo⁶.

*El **Humanismo** reside en el interés, exploración, búsqueda y reflexión del hombre sobre sí mismo. **Sus postulados**: a) centralidad de la persona humana; b) afirmación de la igualdad fundamental de todo ser humano; c) reconocimiento de la pluralidad personal y cultural; d) tendencia al desarrollo del conocimiento por encima de lo aceptado o impuesto como dogma inapelable; e) afirmación de la libertad de ideas, creencias y opciones de toda índole; f) rechazo a toda forma de violencia. En este sentido la actitud humanista se resume en una «sensibilidad» incuestionable a la persona humana y a todo lo que tiene relación con ella. «Hombre soy y nada humano me es ajeno» (Terencio)⁷.

* Por otra parte los humanismos actuales están inmersos en el proceso irreversible de **secularización** como abandono de lo religioso y de lo sagrado, prescindiendo de él y del control que tuvo en otras épocas. La secularización no obstante sus desafíos, posee grandes conquistas que inciden en la vida cotidiana: el pluralismo sociocultural, la relevancia de los derechos humanos, el protagonismo de la mujer, la democracia y participativa, las corrientes ecologistas, la comunicación planetaria creadora de opinión a través de las redes sociales y la primacía de la racionalidad para abordar los problemas⁸.

* Los humanismos se ven afectados por **la premodernidad**, donde tiempo, espacio y actividad son manipulados a escala local e inmediata (tradicición); por **la modernidad** donde tiempo, espacio y actividad son regulados por la racionalidad científica y tecnológica (razón); y por **la postmodernidad** donde tiempo, espacio y acción están influenciados por el desencanto y la convicción del fracaso de la modernidad (relativismo). Coexisten y se entrecruzan, produciendo otras cosmovisiones, nuevas conductas sociales, éticas antagónicas, actitudes contrastantes y nuevos paradigmas sociales⁹.

* Por último, **la globalización hoy incide en todos los humanismos en boga**. Por una parte avanza

incontenible como proyecto de homogeneización, que genera conflictos entre el respeto a las identidades y la apertura a los valores universales, y por la otra, suscita la conciencia de la interrelación, la interdependencia y la interacción de todos los pobladores del planeta. Las corrientes humanistas se enfrentan a este fenómeno que ha revolucionado la cultura universal de nuestro tiempo¹⁰.

En conclusión el conjunto de la acción pastoral de la Iglesia, en cualquiera de sus expresiones, es fundamentalmente un problema antropológico, es decir, de visión, relación y tipo de hombre que queremos edificar. La pastoral educativa, por tanto, exige revisar la antropología que la sustenta, no como tema especulativo o pragmático, sino sobre todo como tema existencial. Las ciencias humanas por un lado, y la revelación por otro, son miradas convergentes que permiten dar una respuesta educativa, que aborde complexivamente la realidad compleja de la persona humana y de su entorno.

III. UNA PROPUESTA EDUCATIVA: LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM

1. La EG es propuesta pedagógica que se inscribe en el marco de la magisterialidad universal de la Iglesia, de la cual el Pontífice es el más cualificado intérprete. Su enseñanza tiene una deliberada intención educativa. Sus destinatarios, su objetivo, la estructura de su contenido y su lenguaje, denotan que el Papa habla como el maestro supremo de la Fe del Pueblo de Dios.

2. Si es verdad que toda auténtica educación tiene como soporte a) un modelo de hombre y de sociedad que se quiere edificar, b) un tejido de relaciones y valores que se transmiten, c) un núcleo de saberes y habilidades que se cultivan, d) un conjunto de convicciones y actitudes que se comparten, e) unos lenguajes significativos y una praxis pedagógica que se ejerce, **la EG responde plenamente a ese quehacer de humanización que llamamos educación.**

3. La propuesta global del documento expresa un indudable propósito educativo, portador de un humanismo, inspirado en los valores esenciales del Evangelio. Así lo demuestran algunas de sus características más relevantes: es una propuesta *inclusiva, socializadora y solidaria; opuesta a toda*

*mutilación del ser humano; inserta críticamente en la realidad; facilitadora de una plena integración en el tejido social; que tiende a la calidad de vida y que capacita a la persona para ser sujeto y no simple espectador de la historia...*¹¹.

4. Señalemos algunos que subrayan explícitamente esta dimensión educativa del documento:

* 132: La educación siempre sitúa en el *contexto* de la cultura y del pensamiento. Es su columna vertebral.

* 156: Se requieren *recursos pedagógicos* para ser un comunicador de calidad en el lenguaje y la propuesta que se hace.

* 169: Cultivar en la educación «*el arte del acompañamiento*», que se traduce en actitudes de escucha y paciencia, compasión y discernimiento, prudencia, comprensión y espera, entre muchas otras

* 209: Cuidar *la fragilidad de los débiles y excluidos*, humanizando por todos los medios su existencia. Propondrá 4 reglas de oro pedagógicas:

- 222-225: *El tiempo es superior al espacio*: la paciencia histórica que no se obsesiona por el pragmatismo de los resultados inmediatos.

- 226-230: *La unidad prevalece sobre el conflicto*: las múltiples diferencias denotan la originalidad y son materia prima para construir la comunión. La unidad no se promueve a pesar de que somos distintos, sino gracias a que somos diferentes. Ambas son privilegios.

- 231-233: *La realidad es más importante que la idea*. La realidad es el gran criterio hermenéutico para confrontar la idea, a fin de que no caiga en especulación intrascendente.

- 234-237: *El todo es superior a la parte*: la amplitud de miras es necesaria para no sucumbir a «la mediocridad cotidiana». Igualmente se requiere la visión de lo local, a fin de no despegar los pies de la tierra. Armonizar el universalismo con la cotidianidad son dos imperativos inseparables de todo educador.

* 238-258: Finalmente el diálogo multidireccional, nos hace vivir la grata experiencia de ser interlocutores, capaces de crear solidariamente algo inédito y construir juntos una historia común.

CONCLUSIÓN:

Si pudiéramos resumir la propuesta educativa de EG para señalar una posible renovación de los criterios de una pastoral educativa, propondría dos indicadores, que se desprenden del documento papal: 1) situaría la educación como expresión culminante de la Pastoral de la Iglesia, que pretende humanizar a la persona como eje de la existencia cristiana. 2) Desde allí dirigiría la mirada hacia varias direcciones que darían sentido a una humanización fundada en la pura esencia del Evangelio: *a nosotros mismos (identidad), hacia adelante (proyecto), hacia atrás (memoria), hacia abajo (realismo), hacia los lados (solidaridad) y hacia arriba (trascendencia).*

Notas:

- 1 Cfr GADOTTI, M., *Historia de las ideas pedagógicas*. Siglo XXI. México 2011. Es interesante constatar la propuesta educativa y crítica en dos documentos recientes de la CEM: *Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos* (2000) y *Educación para una nueva sociedad* (2012).
- 2 Cfr ROGERS, K., *El proceso de convertirse en persona*. Paidós. México 1986. FREIRE, P., *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. México 1988.
- 3 Cfr. BLÁZQUEZ, F., *Diccionario de las ciencias humanas*. Verbo divino. Estella 1997. 437-438.
- 4 Cfr. PABLO VI., *Discurso a los representantes de los estados en la ONU* (4 oct- 1965)
- 5 JUAN PABLO II., *Encíclica Redemptor hominis*. (4-marzo-1979) No. 14
- 6 Cfr. BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*. FCE. México 1995. Un ensayo interesante sobre la trayectoria de la pregunta. Por su parte el documento de Puebla hace un recorrido sobre las diversas respuestas que se han dado a la pregunta. Cfr. DOCUMENTO DE PUEBLA (1979). *La Verdad sobre el hombre: La dignidad humana*. Nos. 304-339.
- 7 Cfr. BLÁZQUEZ, F., o.c. 226
- 8 Cfr. PALAFOX, E., *La secularización, ¿un tiempo «terminal» o un tiempo «germinal» para la evangelización?* Ef. Méx. 32 n. 96 (2014) 343-502.
- 9 GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *Ideas y creencias del hombre actual*. Sal terrae. Santander 1991
- 10 No es casualidad que el Documento de Aparecida (2007) haya querido hacer un análisis tan certero sobre la Globalización y sus impactos en todos los ámbitos de la sociedad contemporánea. Nos. 33-97.
- 11 Cfr. BARREDA, J.A., *El hombre del Papa Francisco en Evangelii Gaudium*, proyecto del Papa Francisco para la Iglesia de hoy. OMPE. México 2014. 66-70.

Conclusiones de la XXVI Asamblea Nacional de Pastoral Educativa

Emmo. Card. Alberto Suárez

- 1) La educación consiste en humanizar, en ayudarle a toda persona a descubrir quién es, a comprender la realidad histórica que habita y a participar de ella para hacerla más digna. Educar, por ello, es una de las actividades más relevantes de la vida humana.
- 2) El Concilio Vaticano II fue una reunión histórica que tuvo un interés central por la educación, en virtud de que ofrece toda una antropología personalista, trascendente, así como algunos criterios para difundirla al mundo, en diálogo con otras religiones, con la sociedad contemporánea. Podemos decir, haciendo eco del mismo Concilio, que el hombre sigue siendo «el camino de la Iglesia».
- 3) La emergencia educativa es fundamentalmente una emergencia antropológica. La pregunta es cómo transmitir mejor las verdades esenciales de la existencia, pero sobre todo, qué estamos enseñando, qué concepción de la persona y las

instituciones humanas hemos construido –familia, escuela, empresa, organismos intermedios, Estado, orden internacional–. Sólo con una concepción integral de la persona, es posible formar un conocimiento adecuado, digno y constructor de una auténtica cultura.

- 4) Es urgente recuperar la familia y la escuela como espacios educativos fundamentales. Son los padres de familia los primeros responsables de la formación de sus hijos. Ambos deben complementarse en una dinámica de diálogo, apoyo mutuo y formación, para desempeñar adecuadamente su responsabilidad. Toda verdadera educación es una experiencia persona-persona, que implica generosidad, comprensión del otro y disposición para recorrer un camino.



- 5) En este Cambio de Época que vivimos, según el Papa Francisco (cf. EG 46), estamos llamados a ofrecer los elementos esenciales de la vida humana y sus implicaciones relacionales que exige una cultura del encuentro y la solidaridad. Los cambios tecnológicos y de comunicación serán benéficos si se ponen al servicio de la persona y ésta sabe utilizarlos como medios concretos para llegar a un buen fin.
- 6) La educación de la sociedad es una actividad humana fundamental que no puede determinarse por las condiciones del mercado o el Estado. Ambos, deben orientar, junto con toda la sociedad y demás instituciones, sus esfuerzos en esta materia, con el fin de procurar una educación integral y de calidad para todos, con múltiples implicaciones trascendentes y espirituales.

- 7) *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco contiene un discernimiento extenso y muy profundo sobre lo que estamos llamados a ofrecer al mundo de hoy. Más que por lo que autorreferencialmente pensemos como Iglesia, por lo que el mundo de

hoy necesita de nosotros. Esto implica una actitud de escucha, de autocrítica, de misión, pero sobre todo de auténtico servicio en la alegría del Evangelio.

- 8) Es urgente salir al encuentro de todas aquellas víctimas de sucesos de violencia, inseguridad y desprecio de la vida. Por otro

lado es necesario ofrecer a la sociedad actual instrumentos, programas y sobre todo, experiencias de construcción de paz y diálogo. Reconocemos los esfuerzos de la Dimensión Reconciliación, Paz y Justicia, Fe y Política de la Comisión de Pastoral Social, como herramientas útiles que deben promoverse.

- 9) Integrar una visión amplia sobre la educación, así como los esfuerzos de sus actores, fines y medios, pues son una tarea compleja que debe ser asumida por todos y en todos los aspectos de la vida, con el fin de alcanzar lo más noble, lo más bello y digno de lo humano.
- 10) Los esfuerzos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, presentes en Educar para una Nueva Sociedad, así como en los Talleres de Educación para Padres de Familia, promovidos con organismos académicos, civiles y empresariales, son herramientas que pueden ser muy útiles para responder ante la emergencia educativa que nos interpela.



Actividades de la Pastoral de la Cultura desde las Orientaciones del Pontificio Consejo para la Cultura

De «Para una Pastoral de la Cultura» del Pontificio Consejo para la Cultura, 1999.

3. La historia del Pueblo de Dios comienza con una adhesión de fe que es también una ruptura cultural, para culminar en la Cruz de Cristo, ruptura por excelencia, elevación de la tierra, pero también centro de atracción que orienta la historia del mundo hacia Cristo y convoca en la unidad a los hijos de Dios: «Cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12,31). La ruptura cultural con la cual se inicia la vocación de Abraham, «Padre de los creyentes», traduce lo que acontece en lo profundo del corazón del hombre cuando Dios irrumpe en su existencia para revelarse y suscitar el compromiso de todo su ser. Abraham es arrancado de raíz de su humus cultural y espiritual para ser trasplantado por Dios, mediante la fe, a la tierra. Más aún, esta ruptura subraya la fundamental diferencia de naturaleza entre la fe y la cultura.

Contrariamente a los ídolos, que son producto de una cultura, el Dios de Abraham es el totalmente otro. Mediante la revelación entra en la vida de Abraham. El tiempo cíclico de las religiones antiguas ha caducado: con Abraham y el pueblo judío comienza un nuevo tiempo que se convierte en la historia de los hombres en camino hacia Dios. No es un pueblo que se fabrica un dios; es Dios que da nacimiento a su Pueblo como Pueblo de Dios.

27. En los países de cristiandad, se ha ido elaborando, poco a poco, todo un modo de comprender y

vivir la fe que, con el tiempo, ha acabado por impregnar la existencia y la vida común de los hombres: fiestas locales, tradiciones familiares, celebraciones diversas, peregrinaciones, etc. Se ha constituido así una cultura de la que participan todos y en la cual la fe entra como un elemento constitutivo, incluso integrador. Este tipo de cultura se ve particularmente amenazada por el secularismo. Es importante alentar los esfuerzos auténticos de revitalización de estas tradiciones, a

fin de que no se conviertan en patrimonio de folkloristas o de políticos, cuyas miras son a menudo extrañas, cuando no contrarias a la fe, y sí se impliquen en cambio agentes pastorales, comunidades cristianas y teólogos.

Para llegar al corazón de los hombres, el anuncio del Evangelio a los jóvenes y a los adultos así como la celebración de la



salvación en la liturgia requieren, no sólo un profundo conocimiento y una experiencia de fe, sino también de la cultura ambiente. Cuando un pueblo ama su cultura fecundada por el cristianismo como elemento propio de su vida, vive y profesa su fe en esa cultura. Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas han de *desarrollar* su sensibilidad hacia esta cultura, a fin de protegerla cuando sea necesario y de promoverla a la luz de los valores evangélicos, especialmente cuando esta cultura es minoritaria. Esta atención puede ofrecer a los más

desfavorecidos, en su gran diversidad, un acceso a la fe y suscitar una mejor calidad de vida cristiana en la Iglesia. Personas de fe profunda, con una educación y una cultura bien integradas, son testigos vivos gracias a los cuales muchos pueden reencontrar las raíces cristianas de su cultura.

28. *La parroquia*, «Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres» (*ChL 27*), es uno de los mayores logros de la historia del cristianismo y para la inmensa mayoría de los fieles sigue siendo el lugar privilegiado y ordinario de la experiencia de fe. La vitalidad de la comunidad cristiana, unida por la misma fe, reunida para celebrar la Eucaristía, ofrece el testimonio de la fe vivida y de la caridad de Cristo y constituye un lugar de educación religiosa profundamente humano. Bajo formas variadas, según la edad y las capacidades de los fieles, la parroquia proporciona un ejemplo concreto, inculcado, de la fe profesada y celebrada por la comunidad creyente. Esta primera formación vivida en la parroquia es decisiva, introduce en la Tradición y coloca los fundamentos de una fe viva y de un profundo sentido de Iglesia.

En el contexto urbano, complejo y a veces violento, la parroquia cumple una función pastoral irremplazable, como lugar de iniciación cristiana y de evangelización inculcada, donde los diversos grupos humanos hallan su unidad en la celebración festiva de una misma fe y el compromiso apostólico, cuya alma es la liturgia eucarística. Comunidad diversificada, la parroquia constituye un lugar privilegiado de pastoral concreta de la cultura, apoyada en la escucha, el diálogo y la ayuda cercana, gracias a sacerdotes y laicos, religiosa y culturalmente bien preparados (cf *ChL 27*).

38. La pastoral de la cultura llega a los jóvenes a través de los diferentes campos de la enseñanza, de la formación y del tiempo libre, en un proceso que alcanza a la persona en su intimidad. Si la familia sigue siendo esencial en la *traditio fidei*, las parroquias y diócesis, colegios y universidades católicas, así como los diversos movimientos eclesiales presentes en el conjunto de los ambientes de vida y de enseñanza pueden emprender iniciativas concretas para promover:

- Lugares donde los jóvenes deseen encontrarse y tejer lazos de amistad, que constituyan un ambiente para apoyar la fe.

- Círculos de conferencias y de reflexión, adaptados a los diferentes niveles culturales y centrados en los temas de interés común y de actualidad, para la vida cristiana.
- Asociaciones culturales o socio-culturales, con programas abiertos de actividades recreativas y formativas, que incluyan el canto, el teatro, el cineclub, etc...
- Colecciones culturales —libros o videocasetes— que permitan una información y una formación cultural cristiana, como también un intercambio con los otros jóvenes y los mayores.
- Una propuesta de modelos a imitar, pues en definitiva se trata de formar jóvenes adultos para vivir la fe en su medio cultural, sea en la universidad o la investigación, el trabajo o el arte.
- Rutas de peregrinación que, desde el pequeño grupo de meditación hasta las grandes reuniones festivas, permitan una irrigación cultural de vida espiritual en un clima de fervor contagioso.

El conjunto de estas iniciativas se inscribe en una pastoral global en la cual la Iglesia pone en práctica «un nuevo tipo de diálogo que le permita introducir la originalidad de mensaje evangélico en el corazón de la mentalidad actual. Hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar las nuevas culturas. Es necesario presentar la palabra de Cristo en toda su lozanía a las generaciones jóvenes, cuyas actitudes a veces son difíciles de comprender para los espíritus tradicionales, si bien están lejos de cerrarse a los valores espirituales» (Juan Pablo II, discurso al Pontificio consejo de cultura 1983). Los jóvenes son el futuro de la Iglesia y del mundo. El compromiso pastoral con ellos, bien sea en el mundo de la universidad que en el del trabajo, es signo de esperanza, en el umbral del Tercer Milenio.

URBANIZACIÓN

8. Bajo diversas presiones, como la pobreza o el subdesarrollo de zonas rurales privadas de bienes y servicios indispensables, pero también, en ciertos países, a causa de conflictos armados que fuerzan a millones de seres humanos a abandonar su ambiente familiar y cultural, el mundo asiste a un impresionante éxodo rural que tiende a hacer crecer desmesuradamente los grandes centros urbanos. A estas

presiones de orden económico y social, se añade la fascinación de la ciudad, del bienestar y la diversión que ofrece, cuya imagen transmiten los medios de comunicación social. Por falta de planificación, los alrededores y periferia de estas megápolis se convierten a menudo en guetos, aglomeraciones desmesuradas de personas socialmente desarraigadas, políticamente indigentes, económicamente marginadas y culturalmente aisladas.

El desarraigo cultural, cuyas causas son múltiples, hace aparecer por contraste el papel fundamental de las raíces culturales. El hombre desestructurado por la herida o la pérdida de su identidad cultural se convierte en terreno privilegiado para prácticas deshumanizadoras. Jamás como en este siglo XX el hombre ha manifestado tales capacidades y talentos; jamás como en este siglo la historia ha conocido tantas negaciones y violaciones de la dignidad humana, frutos amargos de la negación o el olvido de Dios. Una vez relegados los valores morales a la esfera privada, la vida moral se ve alterada y la vida espiritual debilitada. El concepto terrible de «cultura de la muerte», designa una contracultura que evidencia la siniestra contradicción entre una decidida voluntad de vida y el rechazo obstinado de Dios, fuente de toda vida (cf *EV* 11-12 y 19-28).

«Evangelizar la cultura urbana es, pues, un reto apremiante para la Iglesia, que así como supo evangelizar la cultura rural durante siglos, está hoy llamada a llevar a cabo una evangelización urbana metódica y capilar mediante la catequesis, la liturgia y las propias estructuras pastorales» (*EiA* 21).

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

9. «El primer areópago del tiempo moderno es *el mundo de la comunicación*, que está unificando a la humanidad y transformándola como suele decirse en una «aldea global». Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales... La evangelización misma de la cultura moderna, depende en gran parte de su influjo... Conviene integrar el mensaje mismo en esta «nueva cultura» creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que

existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» (*RM* 37). El advenimiento de esta verdadera revolución cultural, con el cambio del lenguaje suscitado en particular por la televisión y los modelos que propone, implica «la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que la rodea y que la percepción verifica y expresa... En efecto, se puede recurrir a los medios de comunicación tanto para proclamar el Evangelio como para alejarlo del corazón del hombre» (Instr. *Aetatis novae*, 4). Los medios que dan acceso a la información «en directo», eliminan la perspectiva de la distancia y el tiempo, pero sobre todo, transforman la percepción de las cosas: la realidad cede el paso a lo que se muestra. Así, la repetición sostenida de informaciones seleccionadas se convierte en un factor determinante para crear una opinión considerada pública.

La influencia de los medios que no respetan límite alguno, en particular en el campo de la publicidad (Consejo para las Comunicaciones, *Ética en la publicidad*), llama a los cristianos a una nueva creatividad para llegar a los centenares de millones de personas que consagran diariamente un tiempo considerable a la televisión y a la radio. Estos son medios de información y promoción cultural, pero también de evangelización para aquellos que no tienen ocasión de entrar en contacto con el Evangelio y con la Iglesia en las sociedades secularizadas. La pastoral de la cultura da una respuesta positiva a la pregunta crucial planteada por Juan Pablo II: «¿Encuentra todavía Cristo un lugar en los medios tradicionales de comunicación?» (Mensaje Jornada 1997).

La más sorprendente de las innovaciones en la tecnología de la comunicación es sin duda la red *Internet*. Como toda técnica nueva, no deja de suscitar temores, tristemente justificados por usos perversos, y demanda una constante vigilancia y una información seria. No se trata sólo de la moralidad de su uso, sino de las consecuencias radicalmente nuevas que entraña: pérdida de «peso específico» de la información, ausencia de reacciones pertinentes a los mensajes de la red por parte de personas responsables, efecto disuasorio en cuanto a las relaciones interpersonales. Pero sin lugar a dudas, las inmensas potencialidades de *Internet*

pueden proporcionar una considerable ayuda a la difusión de la Buena Nueva, como lo atestiguan ciertas prometedoras iniciativas eclesiales, que invocan un desarrollo creativo responsable en este área, «nueva frontera de la misión de la Iglesia» (cf *ChL* 44).

La puesta en juego es enorme. ¿Cómo no estar presentes y utilizar las redes informáticas, cuyas pantallas pueblan hoy los hogares, para inscribir en ellas los valores del mensaje evangélico?

33. Un hecho llama de manera particular la atención de los responsables de la pastoral: la cultura se hace cada vez más global por el influjo de los medios de comunicación y de la tecnología informática. Sin duda, las culturas en su conjunto y en todos los tiempos, han mantenido relaciones recíprocas. Sin embargo hoy, incluso las culturas menos extendidas no están aisladas. Se benefician de los cambios acelerados, y al mismo tiempo sufren presiones ejercidas por una fuerte corriente *uniformadora*, allí donde —ejemplo extremo de la difusión de formas de materialismo, de individualismo y de inmoralidad— los mercaderes de violencia y de sexo barato que invaden tanto los videocasetes como las películas, la televisión o *Internet*, amenazan con desplazar a los educadores. Los medios de comunicación social son vehículo, por otra parte, de una multiplicidad de propuestas religiosas ligadas a las culturas de origen antiguo o moderno, radicalmente diferentes, que se encuentran ahora al mismo tiempo y en el mismo lugar.

En el plano de la comunicación social, las emisoras católicas de televisión y sobre todo de radio, aun siendo modestas, desempeñan un papel no despreciable en la evangelización de la cultura y la inculturación de la fe. Llegan hasta las personas en el lugar habitual de su vida diaria y contribuyen poderosamente a la evolución de sus modos de vida. Las redes de radios católicas, allí donde sea posible crearlas, permiten no solamente a las diócesis sin grandes recursos aprovecharse de los medios técnicos de otras más favorecidas, sino también estimulan los intercambios culturales entre comunidades cristianas. El compromiso de los cristianos, no sólo en los medios religiosos, sino también en los medios estatales o comerciales es una prioridad, ya que estos medios de comunicación se dirigen por naturaleza al conjunto de la sociedad, y permiten a

la Iglesia llegar hasta las personas que se encuentran fuera de su alcance. En ciertos países donde los medios están abiertos a los mensajes religiosos, las diócesis realizan auténticas campañas y difunden programas e incluso espacios publicitarios para hacer ver los valores cristianos que son esenciales para una cultura verdaderamente humana. Por otra parte, los católicos recompensan a los mejores profesionales con premios. Estas intervenciones en los medios pueden contribuir por su calidad y la seriedad del mensaje a promover una cultura inspirada por el Evangelio.

La prensa diaria y periódica y las editoras tienen su lugar, no sólo en la vida de la Iglesia local, sino también en la sociedad, porque testimonian la vitalidad de la fe y la contribución específica de los cristianos a la vida cultural, después de muchos siglos. Esta extraordinaria posibilidad de influencia requiere la presencia de periodistas, autores y editores con amplios horizontes culturales y con fuertes convicciones cristianas. En los países donde las lenguas tradicionales se utilizan junto a las lenguas oficiales, algunas diócesis editan un diario o al menos algunos artículos en la lengua tradicional, lo que les proporciona una capacidad de penetración sin igual en multitud de familias.

Las extraordinarias posibilidades de los medios de comunicación social para hacer irradiar el mensaje evangélico en el mundo y dar un alma a la cultura requieren la formación de católicos competentes: «Es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual, en la cual los medios de comunicación social tienen gran influencia» (*EiA* 72). Esta presencia de los católicos en los medios será tanto más fructuosa si los pastores se sensibilizan con estos medios de comunicación durante el tiempo de su formación. Su compromiso maduro y responsable es la única actitud capaz de afrontar los escollos y de responder a los desafíos propios de los medios de comunicación.

34. La pastoral de la cultura exige una atención particular a los periodistas de la prensa escrita, de la radio y de la televisión. Sus preguntas provocan algunas veces perplejidad y desencanto, sobre todo cuando apenas corresponden al contenido fundamental del mensaje que debemos transmitir; sin embargo estos interrogantes desconcertantes son

los de la mayor parte de nuestros contemporáneos. Para lograr una mejor comunicación entre las diversas instancias de la Iglesia y los periodistas, pero también para conocer mejor los contenidos, los promotores y los métodos de las redes culturales y religiosas, es importante que un número suficiente de personas reciba una adecuada formación en las técnicas de la comunicación, comenzando por los jóvenes en formación en los seminarios y las casas religiosas. Muchos laicos jóvenes se orientan hacia los medios. Corresponde a la pastoral de la cultura prepararlos para estar activamente presentes en el mundo de la radio, la televisión, del libro y de las revistas, ya que estos vectores de información constituyen la referencia diaria de la mayoría de nuestros contemporáneos. A través de medios abiertos y moralmente convenientes, cristianos bien preparados pueden jugar un papel misionero de primer plano. Es importante que sean formados y apoyados.

Para estimular creaciones de alto nivel moral, espiritual y artístico, muchas Iglesias locales organizan festivales de cine y de televisión y crean premios, inspirados en el ejemplo del *Premio católico del cine*. Para promover la cualidad de la información a través de una adecuada formación, algunas asociaciones profesionales y sindicales del periodismo han elaborado una *Carta ética de los medios*, un *Código de comportamiento del periodista*, e incluso han fundado un *Consejo ético de los Medios*. Otros han creado Círculos que reúnen profesionales de la información para ciclos de conferencias sobre temas éticos, religiosos, culturales, pero también para jornadas de espiritualidad.

ECOLOGÍA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

11. Se va afianzando una nueva toma de conciencia con el desarrollo de la ecología. No es una novedad para la Iglesia: la luz de la fe esclarece el sentido de la creación y las relaciones entre el hombre y la naturaleza. San Francisco de Asís y San Felipe Neri son testigos y símbolos del respeto a la naturaleza inscrito en la visión cristiana del mundo creado. Este respeto tiene su fuente en el hecho de que la naturaleza no es propiedad del hombre; pertenece a Dios, su creador, quien le ha encomendado su dominio (*Gn 1,28*) para que la respete y encuentre en ella su legítima subsistencia (cf *CA 38-39*). La divulgación de los conocimientos científicos conduce con frecuencia al hombre a situarse

en la inmensidad del cosmos y a extasiarse ante sus propias capacidades y ante el universo, sin reparar en que su autor es Dios. He aquí el desafío para la pastoral de la cultura: conducir al hombre hacia la trascendencia, enseñarle a recorrer el camino que parte de su experiencia intelectual y humana, para desembocar en el conocimiento del creador, utilizando sabiamente los mejores logros de la ciencia moderna, a la luz de la recta razón. A pesar de que gracias a su prestigio la ciencia impregna fuertemente la cultura contemporánea, sin embargo no es capaz de captar lo que constituye la experiencia humana en su sustancia, ni tampoco la realidad intrínseca de las cosas. Una cultura coherente, fundada sobre la trascendencia y la superioridad del espíritu frente a la materia, requiere una sabiduría en la que el saber científico se despliegue en un horizonte iluminado por la reflexión metafísica. En el plano del conocimiento, fe y ciencia no se pueden superponer; conviene no confundir los principios metodológicos, sino distinguir para unir y hallar, por encima de la dispersión de sentido en los compartimentos estancos del saber, la síntesis armoniosa y el sentido unificante de la totalidad que caracterizan una cultura plenamente humana. En nuestra cultura fragmentaria, que se esfuerza por integrar la desbordante acumulación de saberes, los maravillosos descubrimientos científicos y las admirables aportaciones de la técnica moderna, la pastoral de la cultura exige como presupuesto una reflexión filosófica que se aplique a organizar y estructurar el conjunto de los saberes y afirme con ello la capacidad de la razón y su función reguladora en la cultura.

«El aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo. ¿Cómo podría no preocuparse la Iglesia? Este cometido sapiencial llega a sus Pastores directamente desde el Evangelio y ellos no pueden eludir el deber de llevarlo a cabo» (*FR 85*).

12. Es también tarea de *filósofos* y *teólogos* cualificados identificar con competencia, en el seno de la cultura científica y tecnológica dominante, los desafíos y los puntos de amarre para el anuncio del Evangelio. Esta exigencia implica una renovación de la enseñanza filosófica y teológica, pues la condición de todo diálogo y de toda inculturación se

halla en una teología plenamente fiel al dato de fe. La pastoral de la cultura tiene igual necesidad de *científicos católicos* que sientan como una exigencia aportar su contribución propia a la vida de la Iglesia, compartiendo su experiencia personal de encuentro entre la ciencia y la fe. El déficit de cualificación teológica y de competencia científica hace aleatoria la presencia de la Iglesia en el seno de la cultura nacida de las investigaciones científicas y de sus aplicaciones técnicas. Y sin embargo, *vivimos un período particularmente favorable al diálogo entre ciencia y fe* (Varios, *Après Galilée*. Science et foi. Nouvel dialogue. 1994).

13. La ciencia y la técnica han demostrado ser medios maravillosos para aumentar el saber, el poder y el bienestar de los hombres, pero su utilización responsable implica la dimensión ética de las cuestiones científicas. Planteadas con frecuencia por los mismos científicos en busca de la verdad, tales cuestiones *ponen de manifiesto la necesidad de un diálogo entre ciencia y moral*. Esta búsqueda de la verdad que trasciende la experiencia de los sentidos, ofrece posibilidades nuevas para una pastoral de la cultura orientada al anuncio del Evangelio en los ambientes científicos.

Evidentemente, —su amplitud lo atestigua—, la bioética es mucho más que una disciplina del saber a causa de sus implicaciones culturales, sociales, políticas y jurídicas, a las cuales, la Iglesia otorga la mayor importancia. En efecto, la evolución de la legislación en el campo de la bioética depende de la elección de los referentes éticos a los cuales recurre el legislador. La cuestión de fondo sigue siendo, con toda crudeza: ¿cuáles han de ser las relaciones entre norma moral y ley civil en una sociedad pluralista? (cf *EV* 18 y 68-78). Sometiendo las cuestiones éticas fundamentales a los sucesivos legisladores, ¿no se corre el riesgo de erigir en derecho lo que moralmente sería inaceptable?

La bioética es uno de los campos sensibles que invitan a encontrar los fundamentos de la antropología y de la vida moral. El papel de los cristianos es irremplazable para contribuir a formar en el seno de la sociedad, en un diálogo respetuoso y exigente, una conciencia ética y un sentido cívico. Esta situación cultural requiere una formación rigurosa tanto de los sacerdotes como de los laicos que trabajan en este campo crucial de la bioética.

35. Después de siglos y a pesar de incomprendiones, la Iglesia y el conjunto de la sociedad se han beneficiado de los trabajos cualificados de cristianos expertos en las ciencias exactas y experimentales. Tras la prueba del cientificismo, cuyos postulados son hoy frecuentemente descartados, la Iglesia debe estar atenta tanto a las contribuciones, como a los nuevos interrogantes y desafíos suscitados por la ciencia, la tecnología y las nuevas biotecnologías. De manera particular, es importante seguir no solo la evolución en curso de los paradigmas de la *Ars Medica*, sino sobre todo de contar con los trabajos de profesionales reconocidos y de moralistas seguros, en un campo tan fundamental para la persona humana. Desarrollar una enseñanza interdisciplinaria y coherente ayudará a crear un medio favorable para el diálogo entre la ciencia y la fe, ya iniciado en el curso de los últimos decenios. El éxito de una pastoral de la cultura exige a este respecto:

- Una formación de consultores cualificados, tanto en las ciencias físicas o de la vida, como en filosofía y teología de las ciencias, aptos para intervenir bien sea en *Internet*, en la radio o en la televisión, capacitados para tratar temas de frontera e incluso de controversia, que no faltan entre la fe y la ciencia: *creación de la nada y creación continua*, evolución, naturaleza dinámica del mundo, exégesis de la Sagrada Escritura y estudios científicos, lugar y papel del hombre en el cosmos, relación entre el concepto de eternidad y la estructura espacio-temporal del universo físico, epistemologías diferenciadas...
- Una formación inicial de los seminaristas y una formación permanente de los sacerdotes, que les ayude a responder con competencia a los interrogantes de los fieles que desean profundizar en su comprensión de la enseñanza de la Iglesia, para vivir mejor en el contexto cultural frecuentemente extraño, cuando no hostil.
- Redes de comunicación entre los investigadores católicos que enseñan en institutos superiores católicos, universidades del Estado, instituciones privadas y centros privados de investigación, así como entre academias científicas, asociaciones de expertos en tecnología y conferencias episcopales.
- La creación de Academias de la Vida o grupos de estudio especializados en este campo, compues-

tos por católicos reconocidos por sus capacidades profesionales y su fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

- Prensa y publicaciones católicas de amplia difusión, que se aprovechen de la contribución de personas verdaderamente cualificadas en estos campos.
- Librerías católicas capaces de orientar competentemente en la sobreabundancia de colecciones, revistas y publicaciones científicas.
- Aumentar bibliotecas y videotecas parroquiales abiertas a la consulta sobre los argumentos que competen a las relaciones entre ciencia, tecnología y fe.
- Una pastoral apta para suscitar y alimentar una honda vida espiritual entre los científicos.

EDUCACIÓN

16. «Tarea primera y esencial de toda cultura» (Juan Pablo II, Discurso a UNESCO 1980) *la educación*, que desde la antigüedad cristiana es uno de los más notables campos de acción pastoral de la Iglesia, tanto en el plano religioso y cultural como en el personal y social, es más que nunca compleja y crucial. Depende fundamentalmente de la responsabilidad de las familias, pero necesita del apoyo de toda la sociedad. El mundo del mañana depende de la educación de hoy y ésta no se puede reducir a una simple transmisión de conocimientos. Forma a las personas y las prepara para integrarse a la vida social, las apoya en su maduración psicológica, intelectual, cultural, moral y espiritual.

Así, el reto de proclamar el Evangelio a los niños y a los jóvenes desde la escuela hasta la universidad, requiere un programa de educación apropiado. La Educación en el seno de la familia, en la escuela o dentro de la universidad « establece una relación profunda entre el educador y el educando, y les hace participar a ambos en la verdad y en el amor, meta final a la cual está llamado todo hombre por parte de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo » (*Carta a las familias*, 16). Prepara para vivir las relaciones fundadas sobre el respeto de los derechos y deberes. Prepara a vivir en un espíritu de acogida y de solidaridad, a ejercer un uso moderado de la propiedad y los bienes para garantizar justas condiciones de existencia para todos y en todas partes. El futuro de la humanidad pasa por un crecimiento integro y

solidario de cada persona: todo hombre y todo el hombre (cf *PP* 42). Así, familia, escuela y universidad son llamados, cada uno en su orden, a insertar la levadura del Evangelio en las culturas del III Milenio.

29. «El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio» (*EiA* 71). La educación que guía al niño, después adolescente, hasta su madurez, comienza en el seno de la familia, que sigue siendo el lugar primordial de aquélla. Así, toda pastoral de la cultura y toda evangelización en profundidad se apoyan sobre la educación y toman como punto de anclaje la familia, «primer espacio educativo de la persona» (*ibid.*).

Pero la familia, frecuentemente enfrentada a las más diversas dificultades, no es suficiente. De ahí la gran importancia de las instituciones educativas. En numerosos países, fiel a su bimilenaria misión de educación y enseñanza, la Iglesia anima numerosas instituciones: jardines de infancia, escuelas, colegios, liceos, universidades, centros de investigación. Estas instituciones católicas tienen por vocación propia el situar los valores evangélicos en el corazón de la cultura. Para hacerlo, los responsables de estas instituciones han de extraer del mensaje de Cristo y la enseñanza de la Iglesia la esencia de su proyecto educativo. Sin embargo, la realización de la misión de estas instituciones depende en no pequeña parte de medios a veces difíciles de conseguir. Es necesario rendirse a la evidencia para apreciar el desafío: la Iglesia ha de consagrar una parte importante de sus recursos en personal y medios a la educación, para responder a la misión recibida de Cristo de anunciar el Evangelio. En todos los casos se mantiene una exigencia: asociar a la preocupación por una seria formación escolar la de una profunda formación humana y cristiana (Congregación de Educación Católica, *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*, 1982; ChL 44). En efecto, multitud de jóvenes que asisten al conjunto de instituciones de educación en los diversos países, pueden hallarse con frecuencia, a pesar de la buena voluntad y la competencia de sus maestros, plenamente escolarizados pero parcialmente desculturizados.

En la perspectiva global de una pastoral de la cultura, y sin descuidar el proporcionar a los estu-

diantes la formación específica que tienen derecho a esperar, las universidades, colegios y centros de investigación católicos habrán de preocuparse por asegurar un encuentro fecundo entre el Evangelio y las diferentes expresiones culturales. Estas instituciones podrán contribuir de modo original e irremplazable a una auténtica formación en valores culturales, como terreno privilegiado para una vida de fe en simbiosis con la vida intelectual. A este respecto, conviene recomendar una atención particular a la enseñanza de la filosofía, de la historia y de la literatura, como lugares esenciales de encuentro entre la fe y las culturas.

La presencia de la Iglesia en la universidad y la cultura universitaria (Presencia de la Iglesia en Universidad y en la cultura, 1994), con las iniciativas concretas capaces de hacer eficaz esta presencia, requieren un discernimiento exigente y un esfuerzo incesantemente renovado para promover una nueva cultura cristiana nutrida con los mejores logros de todos los campos de la actividad universitaria.

Tal urgencia de formación humana y cristiana reclama sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas bien formados. Su trabajo conjunto permitirá a las instituciones educativas católicas ejercer su influencia tanto sobre los materiales didácticos como sobre los profesionales de la cultura y favorecerá la difusión de un modelo cristiano de relaciones entre profesores y alumnos en el seno de una verdadera comunidad educativa. La formación armoniosa de la persona es uno de los objetivos mayores de la pastoral de la cultura.

30. *La Escuela* es por definición uno de los lugares de iniciación cultural y en algunos países y tras muchos siglos, uno de los lugares privilegiados de transmisión de una cultura forjada por el cristianismo. Ahora bien, si en algunos países la «instrucción religiosa» encuentra su lugar, no sucede lo mismo en la mayor parte de los países secularizados. En una y otra situación, se plantea el mismo problema fundamental: la relación entre cultura religiosa y catequesis. Se teme, no sin razón, que la imposición a todos de la asignatura de «religión» obligue a los que están encargados de impartirlas, a atenerse, en realidad, a una simple cultura religiosa. De hecho, cuando se reduce el número de los que han recibido regularmente catequesis, la cultura reli-

giosa, no asegurada por ningún otro medio, corre el riesgo de perderse a corto plazo en las nuevas generaciones para un gran número. De ahí la urgencia de reevaluar la relación entre cultura religiosa y catequesis y de traducir de una manera nueva la articulación entre la necesidad de presentar a los alumnos una información religiosa exacta y objetiva, ausente en ocasiones, y la importancia capital del testimonio de la fe. De ahí también la indispensable complementariedad entre la parroquia y la escuela y la afirmación de la necesidad de escoger profesores aptos para convertir estas instituciones en escuelas de crecimiento espiritual y cultural. Son las condiciones de éxito de esta pastoral exigente y prometedora.

MUNDO DEL ARTE Y LA ESTÉTICA

17. En una cultura marcada por la primacía del tener, la obsesión por la satisfacción inmediata, el afán de lucro, la búsqueda del beneficio, es sorprendente constatar, no solamente la permanencia, sino el crecimiento de un interés por la belleza. Las formas que asume este interés parecen traducir la aspiración, que no solo no desaparece, sino que se refuerza, a «algo diferente» que fascina la existencia y, quizá incluso la abre y la lleva más allá de sí misma. La Iglesia lo ha intuido desde el comienzo, y siglos de arte cristiano lo ilustran magníficamente: la auténtica obra de arte es potencialmente una puerta de entrada para la experiencia religiosa. Reconocer la importancia del arte para la inculturación del Evangelio, es reconocer que el genio y la sensibilidad del hombre son connaturales a la verdad y a la belleza del misterio divino. La Iglesia manifiesta un profundo respeto por todos los artistas sin hacer excepción de sus convicciones religiosas, pues la obra artística lleva en sí misma como una huella de lo invisible, aun cuando, como todas las otras actividades humanas, el arte no tiene en sí mismo su fin absoluto: está dirigido a la persona humana.

Los artistas cristianos constituyen para la Iglesia un potencial extraordinario para acuñar nuevas formas y elaborar nuevos símbolos o metáforas, en el desencadenamiento del genio litúrgico dotado de una poderosa fuerza creadora, enraizado desde hace siglos en las profundidades del imaginario católico, con su capacidad de expresar la omnipresencia de la gracia. A través de los continentes, nunca faltan

artistas de inspiración cristiana firme, capaces de atraer a los fieles de todas las religiones, aún a los no creyentes, por el resplandor de lo bello y lo verdadero. Por medio de los artistas cristianos el Evangelio, fuente fecunda de inspiración, alcanza a multitud de personas privadas de contacto con el mensaje de Cristo.

Al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la Iglesia atestigua una fecunda simbiosis de cultura y de fe. Ello constituye una fuente permanente para una educación cultural y catequética, que une la verdad de la fe a la auténtica belleza del arte (cf SC 122-127). Frutos de una comunidad cristiana que ha vivido y vive intensamente su fe dentro de la esperanza y la caridad, estos bienes culturales y culturales de la Iglesia siguen siendo capaces de inspirar la existencia humana y cristiana al alba del tercer milenio.

36. La articulación del camino estético con la prosecución del bien y la búsqueda de lo verdadero, constituye sin lugar a dudas una cantera privilegiada de la pastoral de la cultura para un anuncio del Evangelio sensible a los signos de los tiempos. La pastoral de los artistas requiere una sensibilidad estética unida a una no menor sensibilidad cristiana. En nuestra cultura, marcada por un torrente de imágenes frecuentemente banales y brutales diariamente arrojadas por las televisiones, películas y videocasetes, una alianza fecunda entre el Evangelio y el arte suscitará nuevas epifanías de la belleza, nacidas de la contemplación de Cristo, Dios hecho hombre, de la meditación de sus misterios, de su irradiación en la vida de la Virgen María y de los santos (cf Juan Pablo II. *Carta a los artistas*, 4 abril 1999).

En el plano institucional, una diversificación y fragmentación crecientes exigen un diálogo renovado entre la Iglesia y las diversas instituciones o sociedades artísticas. De las parroquias a las capellanías, de las diócesis a las conferencias episcopales, de los seminarios a los institutos de formación y a las universidades, esta pastoral promueve asociaciones capaces de entablar un diálogo fructuoso con los artistas y el mundo del arte. Las Iglesias locales, que algunas veces han tomado distancia al respecto, saldrán beneficiadas renovando el contacto gracias a lugares de encuentro apropiados.

En el plano de la creatividad. La experiencia lo muestra: en condiciones políticas desfavorables para la verdadera cultura, que presupone la libertad, la Iglesia católica ha actuado como abogada y protectora de la cultura y de las artes, y muchos artistas han encontrado en su seno un lugar privilegiado de creatividad personal. Esta actitud y este papel de la Iglesia frente a la cultura y los artistas son más que nunca actuales, especialmente en los campos de la arquitectura, de la iconografía y de la música religiosa. Llamar a los artistas a participar en la vida de la Iglesia es invitarlos a renovar el arte cristiano. Una relación de confianza con los artistas, basada en la cooperación, permite valorizar todo aquello que educa al hombre y lo eleva a un nivel superior de humanidad, mediante una participación más intensa en el misterio de Dios, belleza soberana y suprema bondad. Para que sean fructuosas, las relaciones entre fe y arte no se pueden limitar a acoger la creatividad. Propuestas, confrontaciones, discernimiento son necesarios, porque la fe es fidelidad a la Verdad. La liturgia constituye al respecto un medio excepcional por su fuerza de inspiración y las múltiples posibilidades que ofrece a los artistas en su diversidad, para poner en práctica las orientaciones dadas por el Concilio Vaticano II. Es importante suscitar una expresión *indígena* propia y, al mismo tiempo, *católica* de la fe, respetando las normas litúrgicas.(26) La necesidad de construir y decorar las nuevas iglesias exige una reflexión profunda sobre el significado de la iglesia en cuanto lugar sagrado, y el alcance de la liturgia. Los artistas están invitados a expresar estos valores espirituales. Su creatividad debería hacer posible el desarrollo de iconografías y composiciones musicales accesibles a un mayor número de personas, para revelar la trascendencia del amor de Dios e introducir a la oración. El Concilio Vaticano II no ha dudado en este punto y sus orientaciones exigen ponerlo en práctica de manera permanente: «Hay que esforzarse para que los artistas se sientan comprendidos por la Iglesia en sus actividades y, gozando de una ordenada libertad, establezcan contactos más fáciles con la comunidad cristiana. También las nuevas formas artísticas, que convienen a nuestros contemporáneos según la índole de cada nación o región, sean reconocidas por la Iglesia. Recíbanse en el

santuario, cuando elevan la mente a Dios, con expresiones acomodadas y conforme a las exigencias de la liturgia» (GS 62, 4).

En el plano de la formación. Una pastoral orientada al arte y a los artistas presupone una formación adecuada (Carta circular sobre la formación de los bienes culturales en los seminarios, 1992) para comprender la belleza artística como epifanía del misterio. Los responsables de esta educación artística, asociándola con la formación teológica, litúrgica y espiritual, podrán escoger los presbíteros y laicos a los cuales les será confiada la pastoral de los artistas, con la tarea de emitir juicios iluminadores y formular apreciaciones motivadas acerca del mensaje de las artes contemporáneas, en el seno de la comunidad cristiana.

Las posibilidades de acción en este campo son numerosas y variadas. Asociaciones, cofradías de artistas o de escritores, academias, resaltan el papel importante de los hombres de cultura católica y pueden favorecer un diálogo más fecundo entre la Iglesia y el mundo del arte. Diversas fórmulas como la *Semana cultural* o la *Semana de la cultura cristiana* conjugan un ritmo sostenido de manifestaciones culturales abiertas al mayor número de personas con propuestas específicamente cristianas. La fórmula del *Festival* o del *Premio de arte sagrado*, nacional o internacional, permite dar una relevancia particular tanto a la música sagrada como al cine y al libro religioso.

TIEMPO LIBRE Y DIVERSIÓN

18. *El mundo del descanso, del deporte, de los viajes y del turismo*, constituye sin lugar a dudas junto con el mundo del trabajo, una dimensión importante de la cultura donde la Iglesia se halla presente desde hace tiempo. Se convierte con razón en uno de los areópagos de la pastoral de la cultura. La cultura del « trabajo » conoce profundas transformaciones con consecuencias para el tiempo libre y las actividades culturales. Medio, para la mayoría, de procurarse el pan de cada día (cf LE 1), el trabajo es también uno de los recursos para responder al deseo cada vez más afirmado de realización personal, al mismo nivel que las actividades culturales. Sin embargo en un contexto de especialización, de fuerte desarrollo tecnológico y económico, las nuevas formas de organización del trabajo van frecuentemente paralelas al crecimiento del

desempleo en todas las capas de la sociedad, lo cual no sólo es fuente de miseria material, sino que también siembra en las culturas duda, insatisfacción, humillación, incluso delincuencia. La precariedad de las condiciones de vida y la necesidad de proveer a lo esencial conducen muchas veces a considerar la cultura artística y literaria como algo superfluo reservado a una élite privilegiada.

Convertido en un fenómeno casi universal, el deporte tiene indiscutiblemente su lugar en una visión cristiana de la cultura, y puede favorecer a la vez la salud física y las relaciones interpersonales ya que establece relaciones y contribuye a forjar un ideal. Pero puede también desnaturalizarse por intereses comerciales, convertirse en vehículo de rivalidades nacionales o raciales, dar lugar a brotes de violencia que revelan las tensiones y las contradicciones de la sociedad, y convertirse entonces en contracultura. Así, es un lugar importante para una pastoral moderna de la cultura. Realidad multiforme y compleja, a la vez cargada de simbolismos y empresa comercial, el tiempo libre y el deporte, más que una atmósfera crean como una cultura, una forma de ser, un sistema de referencia. Una pastoral adecuada podrá discernir ahí los auténticos valores educativos, como un trampolín para celebrar las riquezas del hombre creado a imagen de Dios y a ejemplo del Apóstol Pablo, anunciar la salvación en Jesucristo (1Co 9,24-27).

37. En el contexto del desarrollo del *tiempo libre* y del *turismo religioso*, algunas iniciativas permiten salvaguardar, restaurar y dar valor al patrimonio cultural religioso existente, como también transmitir a las nuevas generaciones las riquezas de la cultura cristiana, (28) fruto de una síntesis armoniosa entre la fe cristiana y el genio de los pueblos. Desde esta perspectiva, parece deseable promover y animar un cierto número de propuestas:

- Introducir la pastoral del turismo y tiempo libre y la catequesis a través del arte entre las actividades específicas habituales de la diócesis.
- Idear itinerarios de devoción en una diócesis o en una región, siguiendo el entramado de lugares de la fe que constituyen el patrimonio espiritual y cultural de ésta.
- Hacer de las iglesias lugares abiertos y acogedores, resaltando los elementos a veces modestos, pero significativos.

- Prever una pastoral de los edificios religiosos más frecuentados, para hacer que los visitantes se beneficien del mensaje del que aquéllos son portadores y publicar documentos simples y claros elaborados por los organismos competentes.
- Crear organizaciones de guías católicos, capaces de ofrecer a los turistas un servicio cultural de calidad animado por el testimonio de la fe. Tales iniciativas pueden también contribuir en la creación de puestos de trabajo, aunque temporales, para los desempleados jóvenes o menos jóvenes.
- Animar las asociaciones en nivel internacional, como la E.C.A., la *Asociación de Catedrales de Europa*.
- Crear y desarrollar los museos de Arte Sagrado y de Antropología Religiosa, que seleccionen la calidad de los objetos expuestos y la presentación pedagógica viva, uniendo el interés por la fe y por la historia, evitando que los museos se conviertan en depósitos de objetos muertos.
- Suscitar la formación y la multiplicación de fondos, incluso de bibliotecas, especializadas en el patrimonio cultural cristiano y profano de cada región, con amplias posibilidades de contacto del mayor número de personas con este patrimonio.
- A pesar de las dificultades para la edición y comercialización, apoyar las librerías católicas e incluso crearlas, sobre todo en las parroquias, santuarios y lugares de peregrinación, con responsables cualificados, capaces de aconsejar de manera útil.

LOS CENTROS CULTURALES CATÓLICOS

32. Los Centros Culturales Católicos, implantados allí donde su creación sea posible, son una ayuda capital para la evangelización y la pastoral de la cultura. Bien insertos en su medio cultural, les corresponde afrontar los problemas urgentes y complejos de la evangelización de la cultura y de la inculcación de la fe, a partir de los puntos de anclaje que ofrece un debate ampliamente abierto con todos los creadores, actores y promotores de cultura, según el espíritu del apóstol de las gentes (1Ts 5,21-22).

Los Centros Culturales Católicos presentan una rica diversidad, tanto por su denominación (Cen-

tros o Círculos Culturales, Academias, Centros Universitarios, Casas de Formación), como por las orientaciones (teológica, ecuménica, científica, educativa, artística, etc...), o por los temas tratados (corrientes culturales, valores, dialogo intercultural e interreligioso, ciencia, artes etc...), o por las actividades desarrolladas (conferencias, debates, cursos, seminarios, publicaciones, bibliotecas, manifestaciones artísticas o culturales, exposiciones, etc...). El concepto mismo de «*Centro Cultural Católico*» reúne la pluralidad y la riqueza de las diversas situaciones de un país: se trata, bien de instituciones vinculadas a una estructura de la Iglesia (parroquia, diócesis, conferencia episcopal, orden religiosa, etc...), bien de iniciativas privadas de católicos, pero siempre en comunión con la Iglesia. Todos estos centros proponen actividades culturales con la preocupación constante de la relación entre la fe y la cultura, de la promoción de la cultura inspirada por los valores cristianos, a través del diálogo, la investigación científica, la formación, mediante la promoción de una cultura fecundada inspirada, vivificada y dinamizada por la fe. A este respecto, los centros culturales católicos son instrumentos privilegiados para hacer conocer a un amplio público las obras de artistas, escritores, científicos, filósofos, teólogos, economistas y ensayistas católicos, y suscitar de esta manera una adhesión personal y entusiasta a los valores fecundados por la fe en Cristo.

«Los centros culturales católicos ofrecen a la Iglesia singulares posibilidades de presencia y acción en el campo de los cambios culturales. En efecto, éstos son unos *foros* públicos que permiten la amplia difusión, mediante el diálogo creativo, de convicciones cristianas sobre el hombre, la mujer, la familia, el trabajo, la economía, la sociedad, la política, la vida internacional y el ambiente» (EAF 103).

El Consejo Pontificio de la Cultura ha publicado una lista de estos centros, a partir principalmente de las informaciones recibidas de las conferencias episcopales (Centros culturales católicos, 1982). Esta primera documentación internacional sobre los centros culturales católicos debería ayudar a establecer relaciones entre ellos y a favorecer intercambios mutuos, para un mejor servicio pastoral de la cultura apoyado por los modernos medios de comunicación.

La Pastoral Campesina en las Parroquias, desde las Visitas Pastorales



La subcultura campesina posee rasgos distintivos que la caracterizan, vinculados a su origen doble: Por un lado, su contacto permanente con la Naturaleza, la actividad manual, el carácter artesanal y multidimensional de su actividad profesional, relacionado a la biología, la química, la mecánica, la economía, etc. Por otro lado, el desprecio, alienación, e incluso opresión que han sufrido durante siglos. Todas las subculturas están impregnadas por la historia y las tradiciones de los territorios en que se sitúan, así que no se encuentra aislada ni es independiente, se encuentra profundamente penetrada por la cultura dominante, a la que acepta, incorpora o interpreta para asimilarla.

La identidad, al igual que un individuo, es un producto social: su construcción se da conforme interactúe en sociedad. Cada cultura o subcultura transporta valores, indicadores, acciones, pensamientos, sentimientos, comportamientos, que cambian según se transforma el contexto familiar, institucional y social en que se vive. La construcción de una identidad no es un trabajo solitario e individual, requiere la presencia de otros individuos. Posee dos componentes: el esencial (elemento común que identifica a esos hombres/mujeres y los iguala); y el existencial (aspecto diferencial, que los distingue de los demás y los hace únicos). Tiene lugar dentro de contextos sociales específicos, ligada a la percepción de sí mismos y de la forma de actuar, a fin de prevalecer en las expectativas de los demás.



¿Quién es un campesino? Unos campesinos nos respondieron:

«Un campesino es, ¡eh!... primero saber cultivar el campo, lo que son las tierras, saber sembrar, saber poner líquidos, para sacar mejores... producciones. Y luego también, cómo tener animales como vacas, borregos, puercos, caballos, su yunta, pollos, todo eso... ese es un agricultor, para mí ese es ser un agricultor del campo» (Roberto, 52 años).

«Un campesino es, un hombre responsable, que está atendido a lo que la naturaleza le da, el que está comprometido con el país, a sembrar su tierra pa' que haya comida pa'l pueblo ¡esa es la labor de un campesino!, el que dice ser un campesino es porque está comprometido con el país y naturalmente con el campo, porque sin el campo no hay nada de comida» (Antonio, 63 años).

«¡Es que nosotros los campesinos somos los responsables para mantener a toda la nación! Por-que sin el campo no hay nada, como 'orita que se heló ... pos hasta el comercio esta... anda mal; porque el campo es el eje que menea todo. Entonces del trabajo del campesino, de acá del rancho va todo para la 'suidá'. Con el trabajo del campesino se mantiene todos, todos, así sea el Presidente de la República, ¡come del campo, bebe del campo, viste del campo! De ser campesino, ¡ah! pos yo me siento contento porque, le digo nosotros trabajamos el campo porque ¡es un compromiso!» (José, 72 años).

Muestra la versatilidad y habilidad de desarrollar actividades íntimamente relacionadas al campo; que pautan su trabajo como profesión y los identifica como campesinos. Sentirse libres, ser dueños de su tiempo y de sus medios de trabajo, no estar sujetos a estrés laboral, trabajar directamente con la naturaleza a su ritmo, sentirse felices y orgullosos de lo que hacen, son elementos que integran la identidad del campesino. Ser campesino no es porque algún sujeto se haga nombrar así o se posean tierras: es saber trabajar el campo respetando las creencias y tiempos para cultivar, es vivir de lo que la tierra brinda. Encierra los vínculos afectivos más íntimos entre hombre y naturaleza. Es el saberse productores de su propio alimento, asumiendo la responsabilidad de lo que implica ser patrón y trabajador. Enfrentar la inclemencia climática o plaga afecta el esfuerzo y trabajo de horas y meses.

De algunos estudios sacamos las siguientes conclusiones: El término «campesino» se considera de tres formas: En sentido estricto, es un cultivador del suelo que obtiene sus medios de sustento de la tierra que posee y trabaja por su cuenta (solo o asociado); en sentido *lato*, trabajador agrícola, que incluye al labriego (cultiva por su cuenta a la tierra) y al asalariado agrícola, con o sin tierra; y en el sentido más extenso, habitante del campo, rancharo o rústico (pescaador, artesano).

En conclusión, el campesino es la persona que vive en el medio rural, la cual se encarga de cultivar el suelo y criar su ganado en el campo. Su supervivencia económica y social depende de la tierra que posee y trabaja. El cuidado, uso eficiente y conservación del medio ambiente, forman parte de la práctica y conocimientos adquiridos y transmitidos. El futuro de los paisajes familiares se encuentra vinculado al trabajo de los agricultores que los han labrado desde hace siglos. No hay una preocupación importante por esta cultura que ofrece la Naturaleza. «Se aprende más en los bosques que en los libros», afirmaba San Bernardo hace mucho tiempo. Sus experiencias son vitales para producir lo mejor posible y seguir garantizando su existencia y la de su familia. Así, la labor campesina como profesión, implica tener noción amplia de cómo trabajar la tierra o cultivar el campo, lo

que requiere de la especialización de todo lo que involucra el proceso de hacer producir el campo: saber preparar la tierra, saber sembrar, cuidar y cosechar.

Muchas comunidades campesinas mantienen aún una cultura religiosa y conservan muchos valores humanos y evangélicos: aprecio a la familia, religiosidad, amor a la tierra, austeridad, capacidad de trabajo y resistencia, servicio solidario. No han recibido la atención pastoral necesaria ni el apoyo a su desarrollo integral con programas a largo plazo. Ha disminuido el número de agentes de pastoral entre campesinos, y ha decaído el interés por participar en la evangelización.

Aunque ha influido la cultura individualista y pragmática; y los medios de comunicación y la migración han ido imponiendo estilos ajenos. Son víctimas y blanco de explotación. Su situación económica, social y política es ampliación de la brecha entre ricos y pobres, agravando la situación social, ya que el actual modelo predominante es explotador, discriminador, excluyente y concentrador de la riqueza, irrespetuoso del recurso tierra, basado en deteriorar rápido los recursos naturales no renovables.

Cultivos de exportación reinventados por la globalización y extensión de empresas de granjas han desplazado al pequeño productor. El narcotráfico ofrece oportunidades, muchas veces con presiones y amenazas. El mercado internacional está controlado por estructuras monopólicas en manos de pocos, que deciden las condiciones de volúmenes de compra y precios, para que la porción del valor final del producto que se retiene en el país sea sumamente baja. La diversificación de la producción (incluyendo productos industriales, maquila textil y productos agrícolas no tradicionales) no varía los rasgos señalados, por la importación de productos y su venta más económica. El actual sistema da como resultado la terciarización de la economía, arrojando a miles de campesinos a buscar por cuenta propia la forma legal o ilegal de subsistir u obligarlos a buscar mejorar su nivel de vida fuera de su lugar de origen.

El campesino se expresa a través de narraciones o relatos, y de refranes prácticos. Ese lenguaje

tiene una expresividad tan flexible que permite objetivar una gran variedad de experiencias que se dan con el paso del tiempo. Al hablar, las personas dan cuenta de su existencia y de sus relaciones con el mundo.

Los servicios de salud y educación se concentran en las áreas urbanas. Educación y salud en México son socialistas en medio de un sistema capitalista, por lo que no deja de haber conflictos. La aspiración a la paridad, que es una constante en la mentalidad campesina, se ve consolidada desde todo punto de vista. Se aspira a una paridad en los ingresos del trabajo, pero también a nivel de la consideración, de la dignidad.

El monto del presupuesto nacional que se destina a educación y salud es insignificante, trayendo como consecuencias el incumplimiento de la responsabilidad de los maestros, pues reciben un escaso salario, con insuficiente material didáctico y mobiliario. Alto porcentaje de niños y niñas deben trabajar a la par de sus familias, o migrar con su familia a buscar donde laborar el campo o trabajo informal. La población no cubierta por la seguridad social está principalmente compuesta por trabajadores del sector informal, los desempleados y el sector agrícola, principalmente el no asalariado.

Hoy en día, la escolarización del habitante rural tiende a acercarse o incluso a superar el nivel promedio nacional. Un número cada vez mayor de habitantes rurales adultos se encuentra en igualdad de nivel escolar con los demás grupos sociales. La multiplicación de contactos interpersonales al exterior del mundo rural y el acceso directo a la información difundida por los grandes medios de comunicación, ponen al campesino en la situación de verse confrontado a los modelos propuestos por la cultura de masa. Y aunque tenga una percepción específica de estos modelos, su cultura distintiva se ve profundamente alterada.

La importancia de la familia como institución es vital para sentar las bases de su cultura. En la familia campesina, el proceso de socialización es imprescindible: ahí descansa la responsabilidad de iniciar a sus descendientes en la práctica agropecuaria. Aprender a desarrollar actividades agrícolas desde la infancia es ejem-

plo evidente del tipo de relaciones interpersonales establecidas dentro del círculo familiar. El guiar, enseñar e inculcar hábitos a un individuo descansa en la socialización con los miembros de la misma.

En el seno familiar se hace partícipe el compartimiento de costumbres y tradiciones vigentes en el medio de vida. Pero al igual que la educación, la identidad de los individuos se complementa en ámbitos fuera del hogar y del lugar de origen; por lo que la función cultural, al igual que la educativa, dependen de la función económica; el conocer otro tipo de lugares, donde el individuo pueda ampliar su aprendizaje y acceder a áreas de esparcimiento, depende de poseer recursos económicos.

En la misión de perfeccionar y cuidar cuanto existe, es preciso tener presente que «un desarrollo que se limitara al aspecto técnico y económico, descuidando la dimensión moral y religiosa, no sería un desarrollo humano integral y, al ser unilateral, terminaría fomentando la capacidad destructiva del hombre» (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007, 8).

El Papa Francisco nos anima a ser creativos para contrarrestar la «tiranía» de un modelo económico que genera más pobreza y que promueve la «idolatría del dinero». Centrarse el concepto de Desarrollo Humano Integral y Solidario como eje rector para promover la vida digna de los hombres y mujeres.

Los cristianos debemos promover hábitos y estructuras que sean respetuosas de la Creación cuidando del medio ambiente y relacionándonos, como nuestros ancestros, con la tierra de forma respetuosa y colaborativa. Para lograr una auténtica armonía entre naturaleza y desarrollo es indispensable saber de dónde venimos, hacia dónde vamos y cómo llegar. La respuesta a estas interrogantes, que constituye aquello que llamamos «cultura», la podemos encontrar mediante la inteligencia, que nos permite ir más allá de lo evidente. Sin embargo, para comprender las cosas con mayor profundidad y alcanzar la verdad, requiere el don de la fe.

La fe, don divino y acto humano, es aceptar inteligentemente lo que Dios ha revelado, y que

se encuentra en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia. Así podemos comprender que todo cuanto existe es expresión de un proyecto de amor (cf Caritas in veritate, 48). Al crear al ser humano a imagen suya, dijo Dios al hombre y a la mujer: «Sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra y sométanla» (Gn 1,27-28). San Agustín comenta que fue colocado en el paraíso para trabajarlo y custodiarlo, «en provecho de sí mismo para que no permitiera en él la entrada de cosa alguna inconveniente» (Génesis a la letra, 8,22).

La tarea de acompañamiento es llevar la Buena Nueva del Reino, vida plena para el ser humano, llevando aliento y esperanza. Reconocemos en los trabajadores de temporada la vigencia de condiciones que afectan la dignidad y calidad de vida, y la vivencia de procesos de exclusión.

Observaciones a partir de los encuentros de responsables de comunidades campesinas con el Sr. Obispo:

- Además de colectores para la obra material, tener jefes de manzana (visitadores familiares, celadores, encargados de calle) para los asuntos pastorales (pueden ser los mismos). Lleven mensualmente el Mensaje a cada casa, con el saludo de la parroquia, y la intercomunicación de actividades parroquiales y situaciones familiares por apoyar.
- Ir buscando un lugar propio si realizan servicios religiosos y pastorales en calles o en casas por falta de lugares.
- Mantener o formalizar actividades, sobre todo catequesis, Misa periódica y evangelización de tiempos fuertes, en las comunidades más grandes o dinámicas.
- Armonizar sus deberes con su propia parroquia, mediante la participación de sus encargados en el consejo y su relación con los equipos pastorales parroquiales.
- Ir formando sus equipitos para atender las cinco dimensiones pastorales (profética, litúrgica, social, familiar, de adolescentes y jóvenes), y formar las Vocalías urgentes de acuerdo a las necesidades detectadas en la actualización de la Encuesta socio pastoral, la cual deben tener en cada comunidad (barrio o rancho) para darle seguimiento.
- Hacer al menos dos reuniones al año para compartir cómo van a realizar las actividades pastorales del semestre (en agosto: el mes de la Biblia y catequesis; el mes del rosario-misiones-familia; el mes de los jóvenes y las ánimas, fiestas guadalupanas y posadas. En enero: cuaresma, pascual, mes de mayo, mes de junio). Un coordinador los organice, reúna, comunique y los represente en el consejo parroquial.
- Celebrar el Domingo en las comunidades, para quienes no pueden asistir a Misa, a través de los ministros extraordinarios de la Comunión y otros celebradores: una Celebración de la Palabra de Dios (con la Comunión sacramental) y llevar ese día la Comunión a los enfermos y ancianos (con la Palabra de Dios).
- Aprovechar las oportunidades de oración: rosario en capilla y por las casas, via crucis, coronita de la misericordia, novenarios de difuntos y devocionales, oración en familia.
- Actualizar los datos de la Encuesta socio pastoral de su sector.
- Procurar la formación de sus agentes mediante la Lectio Divina y las escuelas de agentes pastorales; y a buscar el contacto directo con la gente.
- No desgastar todas sus energías en la construcción material de su capilla o sus salones, sino vayan al ritmo de las posibilidades de la gente, pues es preferible la construcción viva de la comunidad, con la participación de todos.
- No tengan sólo actos piadosos, sino formación al estilo de los primeros discípulos, con las palabras y hechos de Jesús; el sacerdote responsable les ofrezca copia de la Lectio Divina sobre el Evangelio de cada día que la página web de la Diócesis ofrece, u otro medio como los «Cinco minutos de oración».
- No encerrarse sólo en los organismos eclesiales, sino aprovechar los programas de las instituciones gubernamentales y civiles al servicio de la comunidad, para la atención a los enfermos, ancianos, pobres, migrantes, discapacitados, adictos, etc.
- Conocer el organigrama diocesano para ver todas las Vocalías e informarse de los servicios que ofrecen a la comunidad para contactar a las personas.

- Pedir a los equipos parroquiales el apoyo, ya que están para servir a todas las comunidades de la parroquia, no sólo en la cabecera.

Formalizar la pastoral campesina

Los Agentes de Pastoral fortalezcan el servicio de la Pastoral Campesina en las parroquias para que, desde esa área, el amor de Cristo se haga presente entre los hombres y mujeres del campo y lleven con su servicio y asistencia el mensaje de la Buena Nueva a todos los habitantes de la tierra. La promoción humana y la evangelización caminan juntas.

Objetivo:

Dinamizar eclesialmente la evangelización integral de los campesinos, para formar comunidades de discípulos misioneros que contribuyan a dar vida al mundo.

Promover la creación de una pastoral campesina, con el fin de que los hombres y mujeres de los ranchos se comprometan en la construcción del Reino de justicia, equidad, solidaridad y fraternidad.

La pastoral rural pretende acompañar, organizar, animar, capacitar, asesorar e incidir directamente en los campesinos, mediante la formación de agentes pastorales en las comunidades rurales y urbanas de la diócesis.

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, sean capaces de crecer en ciudadanía, animar su autonomía e incentivar su organización.

Con los demás agentes y la comunidad, es una unidad de reflexión y análisis de la problemática campesina en la diócesis, que en los mecanismos de comunión y participación genera un espacio de solidaridad y profundización del tema.

Lograr que cada ranchería pueda constituirse en un nivel de Iglesia, como verdadera comunidad dentro de la red parroquial de comunidades, campesina, viva, ministerial, desde su propia identidad cultural y se fe en el Dios de la Vida, en lucha por la transformación de la sociedad y por la defensa de la vida.

Líneas de acción:

1. Impulsar la formación integral de pequeñas comunidades. Conciencia de sentido comunitario y solidario. Pequeñas comunidades y grupos de reflexión en los ranchos y caseríos del campo. Participación en organizaciones populares y lucha por la defensa de vida. Mejorar las condiciones de vida a nivel: personal, familiar y comunitario. Lograr cristianos preparados a nivel de familia, de comunidad, de organización popular y de partidos políticos.

2. Sensibilizar a todos los agentes de pastoral sobre la situación de los campesinos. Partir de un continuo análisis de la realidad, la experiencia e identidad personal, la cultura y la historia del pueblo, con una metodología popular, progresiva, liberadora y participativa. Tener una educación sistemática, por niveles y de acuerdo a la preparación y tiempo de servicio de los líderes, agentes y ministerios. Con una lectura popular de la Biblia, la Doctrina Social de la Iglesia, las leyes sociales y civiles. Basando el compromiso de servicio al pueblo en la fe en Jesús.

3. Fortalecer la vida espiritual de ministerios, comunidades y organizaciones populares. Para crear una iglesia viva y enfrentar los problemas de secularismo, sectas y relativismo. Descubrir a Jesús y seguirlo con actitudes nuevas. Formar cristianos comprometidos a nivel de familia, comunidad, organización popular y partidos políticos, con una fuerte formación bíblica, y jornadas que favorezcan momentos fuertes de oración donde se comparta y se profundice la experiencia de Dios. Respetar y valorar la religiosidad popular y la realidad personal. Una liturgia alegre, rica en símbolos, que celebre la presencia de Dios en la vida. Desde la vivencia de cada carisma. Sentido de conversión, comunión y liberación en la celebración de los sacramentos y celebraciones de la comunidad. Valorar la experiencia comunitaria y la opción por los pobres. Evaluar permanentemente

4. Fortalecer los ministerios laicales reconocidos, para responder a los valores y cultura propios. Lograr una Iglesia que sea comunidad ministerial, desde las comunidades, en la que todos los ministerios sean valorados. Lograr comunidades vivas, formando integralmente, desde la Palabra de Dios, a partir de una vocación personal y una vivencia

fuerte del seguimiento a Jesús. Descubrir la presencia de Dios en medio de su pueblo, logrando una espiritualidad propia y un testimonio personal. Dialogar con las distintas instancias de coordinación de la Iglesia. Buscar fuentes de financiamiento para apoyar los servicios a medio tiempo o a tiempo completo.

5. Robustecer la atención integral en salud. Conseguir el derecho a la salud. Mejorar la calidad de vida. Concientizar sobre el derecho a la vida y la importancia de la salud desde la autoestima y la prevención. A partir de un proceso de formación y prevención de la salud en las familias, comunidades y organizaciones con énfasis en las consecuencias del uso del alcohol y drogas; la planificación natural de la familia; el manejo del estrés y los conflictos. Formar promotores de salud popular y crear botiquines en función de las comunidades y organizaciones populares. Denunciar todo tipo de abusos contra la salud: contaminación, alto costo de medicinas y honorarios médicos, negligencia en la atención médica y otros. Valorar y rescatar la medicina natural en diálogo con las personas que la aplican. Coordinarse con las distintas instancias institucionales que trabajan en salud, integrando diferentes prácticas de medicina alternativa y a médicos rurales. Conocer los documentos de la Iglesia. Partir de la experiencia de Jesús que pasó gran parte de su vida curando enfermos.

6. Impulsar y desarrollar proyectos alternativos de producción, comercio y crédito, para mejorar su nivel económico, vivir con dignidad y evitar la migración. Mejorar la calidad y variedad de los productos y la administración de los recursos. Lograr el autofinanciamiento de los sectores y de la iglesia y como apoyo económico a los ministerios que prestan servicios a campesinos. Ofrecer una formación desde los valores humanos y capacitación administrativa, técnica y práctica de acuerdo a cada proyecto, contando con la experiencia de proyectos anteriores. Fomentar pequeños proyectos que no exijan grande inversión, tendiendo a otros más grandes: cooperativas de ahorro y crédito, tiendas comunitarias, casa de acogida, cultivos, centros de acopio, comercialización y otros. Partir de una actitud de

proteger y valorar la tierra y el respeto a la naturaleza y el medio ambiente. Contar con el apoyo de OnGs, Gobierno y aporte de las propias comunidades. Estudiar los documentos de la Iglesia, especialmente Aparecida. Basar la fe en un Dios liberador que «ve el sufrimiento de su pueblo y baja en su ayuda» (Ex 3, 14).

7. Integrar la educación formal con la pastoral. Para que la institución educativa se convierta en centro de transformación de la comunidad. Lograr un proyecto de educación alternativa campesina que ayude a valorar y rescatar su propia cultura. Partir de la propia cultura y sus valores. Tener en cuenta la realidad familiar y comunitaria. Partir de una educación cristiana, crítica y liberadora. Coordinar el trabajo entre la comunidad educativa, la comunidad cristiana y demás organizaciones existentes. Evaluar el proceso educativo y pastoral dentro de la comunidad. Tener presente la opción de los maestros como ministerio laical, a partir de la pedagogía de Jesús.

8. Promover y fortalecer las organizaciones populares infundiéndoles valores cristianos. Para rescatar su propia identidad, defender los derechos de los campesinos, lograr una participación activa en el campo de la política dentro de la sociedad. Partir de la realidad personal, familiar y social y de la cultura. Respetar la autonomía de las organizaciones populares. Partir de un proceso de formación y acompañamiento a líderes de las pequeñas comunidades y organizaciones populares. Conocer la Doctrina Social de la Iglesia. Con una espiritualidad fuerte que ayude a descubrir la presencia de Dios en las luchas populares. Ante la creciente deforestación de vastas zonas por el agave, incendios y descuido, urge implementar un plan de forestación, reforestación y la protección de las áreas boscosas; la promoción y asistencia a la agricultura agro ecológica y la protección de la fauna. Que las organizaciones campesinas en sus justos reclamos eviten la violencia, contraria a la Ley de Dios y a las leyes del país. Los derechos conllevan deberes que han de ser tenidos en cuenta para lograr una convivencia ciudadana armónica. Los medianos y grandes productores continúen con mayor criterio basado en el respeto irrestricto de los derechos de los pequeños pro-

ductores campesinos, su genuina iniciativa empresarial, fomentando el potencial productivo, cuidando de la justicia social, del bienestar económico de sus trabajadores, promoviendo las condiciones de vida de las poblaciones campesinas circundantes y fomentando permanentemente el cuidado del medio ambiente con el compromiso de la responsabilidad social.

9. Promover a la mujer campesina. Impulsar un programa permanente de educación integral para mujeres, que contemple la formación y capacitación técnica en la producción, gestión y administración de proyectos, aspectos jurídicos, programas sociales, género, y en otros temas de interés. Garantizar la educación primaria y básica gratuita a niñas y niños en su idioma materno y castellano. Proporcionar becas a niñas y niños de escasos recursos económicos sin discriminación alguna. Generar empleos y condiciones laborales para las mujeres en el área rural; un salario justo y equitativo que cubra sus necesidades de orden material, moral y cultural; prestaciones laborales; seguro social, incluyendo pre y postnatal; creación de jardines infantiles en los centros de trabajo para la atención de niños y niñas de madres trabajadoras; proceso de capacitación permanente en el campo de trabajo; programas para mujeres de la tercera edad. Creación de centros para la recreación familiar. Funcionamiento de un programa integral de salud gratuito y permanente hacia las mujeres en cada comunidad.

Aterrizaje: **PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES**

Uno de los caminos para revitalizar la parroquia es desplazar la vida de la Iglesia-templo a la Iglesia de casa en sus distintos tipos. Es decir, la creación de pequeñas comunidades eclesiales en las bases del pueblo.

Veamos sus términos: Pequeñas comunidades cristianas en la base de la Iglesia.

Pequeñas: porque están integradas por un número reducido de personas o familias, que pueden conocerse y amarse, independientemente de su sexo, edad, profesión, condición social, etc.

Comunidades: grupo de personas que tienen intereses y valores comunes para lograr un fin,

mantienen relaciones humanas primarias y directas, donde todos participan con una comunicación sincera de opiniones, sentimientos, vivencias, y bienes, e incluso viven juntas bajo ciertas reglas y todos forman parte de lo que es común.

Cristianas: porque reflejan el ideal de la comunidad cristiana de los Hechos de los Apóstoles en sus cuatro expresiones de fe: reflexionan la Palabra de Dios; oran y celebran la Eucaristía; comparten sus bienes; anuncian la Buena Nueva.

De base: es una comunidad natural de gente común del pueblo, y puede ser local (personas del mismo vecindario o rancho) o ambiental (personas del mismo ambiente: estudiantes, obreros, campesinos, etc.).

Los movimientos, movidos por el Espíritu Santo, privilegian alguna de las expresiones de la fe cristiana, y se guían por una determinada espiritualidad y un servicio específico.

Constituirse en Iglesias de casa

Fue la ruta de san Pablo: regresar a las casas y ahí formar la Iglesia de (en) la casa (*ekklesia kat' oikon*). Sus características fundamentales son:

- a) reunirse en comunidad;
- b) en una vivienda del vecindario;
- c) con miembros de diversas familias;
- d) coordinada por laicos y laicas;
- e) que escuchan la Palabra;
- f) que tratan de formar una hermandad de iguales;
- g) que incluyen la Eucaristía como el momento más importante.

No son comunidades aisladas, porque están insertas en un territorio. Tienen carácter público, ya que están abiertas al que quiera unirse. El hecho de congregarse en un lugar no sagrado les permite mayor espontaneidad en el diálogo.

Así se va haciendo de la Parroquia una comunidad de comunidades y movimientos. Aunque inicialmente el término «Parroquia» se oculta para hacer resaltar el vocablo «comunidades».

Ninguna es la única expresión de la Iglesia en movimiento. Es importante tender puentes, desarrollar sus semillas de revitalización, integrarlas en la estructura parroquial.

Problemas que Angustian a los Campesinos:

LA LECHE, EL AGUA, LA VIOLENCIA, LAS ELECCIONES, EL TRABAJO EN GRANJAS Y DE TEMPOREROS.

ANTE ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES:

Muchos de nuestros campesinos están desesperados ante la crisis y el impacto de las reformas. Como cristianos y como pastores ¿Qué mensaje les tenemos, desde el Evangelio, que les haga sentir la cercanía y presencia de Cristo en sus vidas, les infunda esperanza y les abra caminos para luchas juntos por una mejor situación?

EL PROBLEMA DE LA LECHE

Es preciso ofrecer esperanza a los medianos y pequeños productores lecheros y ayudarlos para evitar que el bajo precio de la leche, la limitación en la compra y las altas importaciones de leche en polvo perjudiquen más a este sector en nuestra región.

La leche fresca no encuentra destino en el mercado doméstico y enfrentamos la caída internacional en el precio del alimento. El Gobierno permite a empresas trasnacionales y a firmas como Sigma, Danone, Lala y Sello Rojo la importación de sueros, sustitutos o leche en polvo, lo que afecta la venta del lácteo fresco que ofrecen estos productores.

Liconsa, la paraestatal del gobierno mexicano dependiente de Sedesol, adquiere 50% de su pro-

ducto en polvo y el otro 50% de leche fluida. Liconsa redujo hasta en un 20% la recepción de leche, argumentado que los productores lecheros no cumplen con sus rigurosos parámetros implementados. Esto ocasiona un desequilibrio en el mercado, impactando de manera negativa el precio final al productor, que de 6.50 pesos por litro de leche lo ve disminuido hasta tres pesos por litro.

Se presiona para lograr un plan emergente de rescate al sector lechero de Jalisco. A pesar de que Liconsa se comprometió a comprar 200 mil litros más a productores jalisciense para este año, la

cifra hasta el momento es de un millón de litros de leche diarios. Varios productores de leche han tirado hasta dos millones de litros del producto. Los ganaderos piden que se retire del mercado todo lo que no es leche, o deje de ser blanca para que la gente sepa lo que se toma, o haya un decreto para dejarla de vender.

Los Altos de Jalisco por el bajo precio que se les paga, la delincuencia organizada comienza a golpear a este sector con extorsiones y amenazas. Ante este panorama, muchos productores han optado por dejar de salir a trabajar para no ponerse en riesgo, por lo que el sector se está viendo aún más lastimado.



Producir un litro de leche cuesta poco más de seis pesos, sin embargo, las grandes empresas y algunas instancias gubernamentales lo compra en cinco pesos con pocos centavos, lo que significa una pérdida para el sector lechero pues de manera consecutiva se registran incrementos en los insumos y en los combustibles.

Además de las afectaciones por el clima que ha tenido el campo, las industrias que compran su producto, que forman parte del sector que paga el lácteo a bajo costo, lo rebajan o reconstituyen para vender más líquido que anuncian como leche, de manera que por cada litro de leche pura las empresas logran vender hasta cinco o seis litros más.

La región de Los Altos es considerada la cuenca lechera más importante de América Latina, pues en esta zona se produce el 10% –alrededor de 5 millones de litros diarios– del total que se genera a nivel nacional. Actualmente se reduce la producción en casi 45% debido que muchos ganaderos han preferido dedicarse a otra actividad más redituable.

Los ganaderos jaliscienses han sacrificado cerca de 17 mil vacas tan sólo en lo que va del año. De estas vacas sacrificadas alrededor de 3 mil o 4 mil todavía eran vacas altamente rentables, pero los ganaderos no alcanzan a pagar la alimentación, la luz o los recursos para la alimentación. Si un ganadero tenía 50 vacas, en tan sólo un año perdió 20 de éstas para palear la crisis financiera por la que atraviesa.

Las vacas comen todos los días y se ordeñan todos los días, el producto es perecedero, no es algo que puedas conservar. Para eso se ocupa gente, alimento e insumos, el trabajo es diario; si los industriales retrasan el pago, se afecta.

Como en todos los negocios, la situación es difícil porque se tiene que trabajar, hacer un esfuerzo mayor para ganar menos, debido a la grave situación económica del país. No se sienten las ventajas de las sonadas reformas. Han tenido que recortar gastos innecesarios y más diversificar su oferta, elaborando productos como quesos,

crema, mantequilla y yogures probióticos, en busca de otros mercados

EL PROBLEMA DEL AGUA

El agua es el elemento más esencial para la vida, y es escasa en nuestra región. De nuestra capacidad de custodiarla y compartirla depende el futuro de la humanidad.

Todavía no se construía la Presa El Zapotillo y ya habían restringido el agua en la región semi-desértica de los Altos de Jalisco. Esta zona se caracteriza por ser árida desde hace muchísimos años. Van a concentrar el agua para llevársela a otro Estado y venderla, no porque estén sedientos en León, sino porque es un negocio para unos cuantos.



Los estudios hídricos con que justifican la construcción de la Presa son de hace más de 10 años. No mencionan que la disponibilidad media anual de las aguas superficiales del Río Verde se redujo una sexta parte entre 2002 y 2007, que la población de los Altos aumentó 21.2% entre 1995 y 2010, y que hay un déficit de los mantos acuíferos de 125.8 millo-

nes de metros cúbicos. En San Juan de los Lagos, el agua subterránea se encontraba a unos 60 metros y ahora hay que excavar hasta 300 metros.

Además de que las poblaciones no tendrían abasto de agua, se impactaría la soberanía alimentaria, porque en los Altos se produce 20% de la proteína animal, 17% de la leche y la mitad de los huevos que se consumen a nivel nacional.

Conagua les recortó el uso del recurso hídrico, con el fin de que toda escurra hacia el Río Verde y se llene la presa, penando con altas multas a quien se pase de cierta cantidad de uso de agua. Les quitan los pozos que pueden ser para regar pasturas; los precios de los insumos se han incrementado, y los precios que les pagan son bajos. ¿Qué harán con toda esta gente cuando deba migrar por falta de recursos y de empleo?

Casi el 80 % se dedica a la ganadería. En la leche representa 17 % de la leche del país; de cada

5 cerdos que se matan en la república 3 son de Jalisco, y 1 de cada 2 huevos que se comen. Dicen que no somos autosuficientes en alimentos, siendo la potencia más grande en la materia; sin agua en dónde van a producir lo que nosotros

En Los Altos, la veda de aguas superficiales es del 22 de agosto de 1931, por tiempo indefinido, y fue ratificada y ampliada el 20 de agosto de 1947. En cuanto a las aguas subterráneas existe una veda del 12 de julio de 1987, que menciona como propósito central, «conservar o proteger a los acuíferos de sobreexplotación». El Programa Nacional Hídrico desde que existe la CNA (1989), se establece que la región alteña tiene acuíferos sobreexplotados y en fase de abatimiento, lo cual explica que no se otorguen nuevas concesiones para aprovechar las aguas. No obstante publicaciones de 2011 en el Diario Oficial de la Federación respecto a los balances de acuíferos señalan disponibles en la región, 157.34 millones de m³.

Los acuerdos el río Verde de 1995 y 1997, firmados por la CNA y los gobiernos de Jalisco y Guanajuato, distribuyen 15.6 m³ por segundo del río del siguiente modo: 9.6 m³ para Guadalajara, 3.8 m³ para León, 1.8 para ciudades alteñas y 0.4 m³ para ganaderos.

El proyecto El Zapotillo y el acueducto a León lleva el compromiso de entregar «obras de toma» para dotar de agua a municipios alteños, pero ello no cancela que se cobre el agua acumulada y bombeada desde la presa. No hay hasta ahora proyectos ejecutivos que dé certidumbres sobre los costos a los ayuntamientos locales, además de la dificultad de proveer de agua a los ganaderos desde esta obra. El Zapotillo será una presa de abastecimiento directo para León y regulará agua para Guadalajara. En caso de que la cortina quede a 105 metros, garantiza por arriba de 6m³ para la ZMG y 3.8 m³ para León

EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA

Muchas personas, familias y comunidades de nuestra Diócesis se han visto afectadas por la inseguridad y violencia, con extorsiones, secuestros, desapariciones y asesinatos. Nadie está exento de verse afectado por este mal. Sus diversas formas no respetan condición alguna de nuestros pueblos. Se anidan cuando la sociedad no toma

conciencia de su gravedad, ni se organiza y participa por transformar de fondo la realidad.

Cuando se desmanteló del Cártel de Guadalajara, se multiplicó el número de grupos dedicados al narcotráfico. Surgieron el *Cártel de Tijuana de los Arellano Félix*, el de *Sinaloa de Joaquín (El Chapo) Guzmán* y el de *Juárez de Amado Carrillo Fuentes*. De éstos emanaron otros, como el de los *Beltrán Leyva que se escindió del cártel de Sinaloa*. Cuando los Beltrán Leyva fueron descabezados dejaron el campo libre a *Guerberos Unidos* y a *Los Rojos*. Los Zetas fueron primero un grupo de apoyo del Cártel del Golfo, pero después se hicieron independientes. En Michoacán surgieron el *Cártel del Milenio*, *La Familia Michoacana* y *Los Caballeros Templarios*. Ya sin monopolio, la multiplicación de bandas provocó una creciente violencia.

El viernes 1 de mayo, una unidad de élite del Cuerpo de Fuerzas Especiales del Alto Mando del Ejército fue derrotada por comandos del narcotráfico en un operativo en Jalisco. No pudieron atrapar al líder, Nemesio Oseguera, *El Mencho*, y en el intento perdieron la vida siete militares y una policía federal cuando alcanzaron con un cohete su helicóptero, que recogía inteligencia para la Operación. El enemigo en esta ocasión es el *Cártel Jalisco Nueva Generación*, conocido originalmente como los *Mata Zetas*. Al parecer es la misma organización que atacó a un contingente de policías y mató a 15, el pasado 6 de abril en la carretera Mascota-Puerto Vallarta. Ha demostrado ser un grupo poderoso. Pero la presencia de fuerzas federales se ve como una provocación y produce inseguridad y miedo.

Da la impresión de que Miguel Osorio Chong le dio un ultimátum al gobernador Aristóteles



Sandoval ante la ola de violencia que azota a Jalisco, al hacerlo a un lado con la aplicación del operativo especial del Ejército mexicano. A su mando está el Gral. Miguel González Cruz, militar recio, de pocas palabras y muchas acciones, que exige a los gobiernos estatales y municipales no quedarse de brazos cruzados.

Esta crisis social y política nos tiene en suspenso a todos. Hay incertidumbre sobre la ruta y el tiempo que siga o agrave la situación, sin encontrar salidas aceptables y satisfactorias para la sociedad y para todos los actores involucrados, tanto en su génesis como en la búsqueda de una salida adecuada e integral. Todos tenemos nuestra propia responsabilidad, aunque en distintos niveles y grados.

La profunda descomposición social que vivimos demanda de los ciudadanos una toma de conciencia. Indiferencia, apatía, miedo, silencio y desorganización, no abonan a la reconstrucción del tejido y la armonía social. Una vez conscientes de la severa crisis que vivimos, es impostergable la necesidad de participar de diversas formas, con imaginación y creatividad, con una participación organizada: cualquier iniciativa tiene mucha mayor incidencia en la medida que seamos capaces de articularnos buscando un objetivo común.

Las parroquias tienen un papel fundamental para reconstruir el tejido social e impulsar la paz. Construir comunidades seguras requiere la participación de todos. Es necesario crear una gran red de colaboración entre gobierno, sociedad civil, iniciativa privada, Iglesias, organizaciones comunitarias. Que con una estrategia integral y un enfoque de salud pública se implementen acciones que reviertan la situación que vivimos y permitan prevenir y construir en el futuro comunidades seguras en nuestros municipios. Sólo unidos y en colaboración podremos transformar el entorno y lograr una paz estable y duradera.

En el Documento «Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna» los Obispos señalan tres factores de riesgo que están propiciando el deterioro de la vida social:

«En primer lugar vivimos una crisis de legalidad. No hemos sabido dar su importancia a las leyes en el ordenamiento de la convivencia social.

Se ha extendido la actitud de considerar la ley no como norma para cumplirse sino para negociarse. Se exige respeto de los propios derechos, pero se ignoran los propios deberes y los derechos de los demás. No tenemos, como pueblo, respeto de las leyes, del tipo que sean, ni interés por el funcionamiento correcto y transparente de las instituciones económicas y políticas. Su signo más elocuente es la corrupción generalizada que se vive en todos los ámbitos.

«En segundo lugar se ha debilitado el tejido social... La fragmentación social, la frágil cohesión social, el individualismo y la apatía han introducido en distintos ambientes de la convivencia social la ausencia de normas que tolera que cualquier persona haga lo que le venga en gana, con la certeza de que nadie dirá nada».

«En tercer lugar, vivimos una crisis de moralidad. Cuando se debilita o se relativiza la experiencia religiosa de un pueblo se debilita su cultura y entran en crisis las instituciones de la sociedad con sus consecuencias en la fundamentación, vivencia y educación en los valores morales. Siendo un pueblo profundamente religioso (en sus raíces y en sus orígenes como nación) y cristiano, se han debilitado las grandes exigencias de la moral cristiana: desde el imperativo primordial «no matarás» hasta el consejo evangélico que nos llama al amor extremo de dar la vida por los demás. Cuando la falta de respeto a la integridad de las personas, la mentira y la corrupción campean, no podemos menos que pensar que hay una crisis de moralidad» (nn. 103-105).

Estas situaciones, magnificadas por intereses comerciales de algunos medios, y crítica amarga sin compromiso, pueden llevar a un desaliento fatalista, pensando que estamos destinados a ser un pueblo dividido, de corruptos y violentos. El cristiano reconoce los aspectos negativos, como una dimensión contraria al proyecto amoroso de Dios sobre la vida y la historia. *«Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha... Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza; que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión, antes bien, se renuevan cada mañana: ¡Qué grande es tu fidelidad!» (Lm 3,17.21-23).*

En la familia: La situación llama a trabajar por la fraternidad, justicia, reconciliación y paz desde la célula fundamental de la sociedad que es la familia. Fuimos creados para convivir, compartir y ayudarnos mutuamente: «*En eso conocerán que son mis discípulos*» (Jn 13,35). El testimonio de convivencia armónica supone respeto a la vida y dignidad del prójimo, preocupación por sus necesidades, perdón y reconciliación para buscar juntos el bien para todos. Esta tarea empieza en la familia; cualquier deterioro influye en la sociedad.

Hacer *oración personal y familiar* por estas intenciones, e incluso ayuno y penitencia, ofrecer algún sacrificio. El Rosario sea una expresión esperanzadora para la paz en cada familia y comunidad. Colocar frases bíblicas como: «Guía nuestros pasos por el camino de la Paz». «La paz les dejo, mi paz les doy», «Felices los que trabajan por la paz», en algún espacio público, con el debido permiso, y realizar un acto para pedir la paz.

Una vez por semana, realizar un encuentro papás e hijos para dialogar sobre sus necesidades y relaciones en vistas a mejorar la comunicación, la unidad y el amor, según la capacidad y edad de cada uno. El Evangelio del domingo puede ser comentado en familia para motivar el diálogo sobre lo que pide Dios para promover la paz. Revisar situaciones de la vida familiar que piden desarrollar responsabilidad, diálogo, respeto, verdad, acciones sencillas de afecto y colaboración para crecer al interior de la familia en perdón, unidad, convivencia armoniosa y amor. Enseñar a los niños y jóvenes a compartir la vida de familia promoviendo y favoreciendo la convivencia e integración familiar; ayudarles a entender el significado de compartir con los que más necesitan, ofreciendo algo de lo propio a una familia. Fomentar convivencias familiares y deporte entre los miembros. Hacer de la formación en valores un ejercicio cotidiano.

En la comunidad social: La globalización de la indiferencia nos lleva a no preocuparnos por las personas que conviven con nosotros. Debemos estar atentos y revisar nuestro lenguaje y actitudes para una mejor convivencia social. Cada comunidad realice un sencillo análisis de la violencia que se vive en ella y de los daños que ha causado; es importante detectar las causas y focos

que alimentan la violencia en la familia y en la sociedad para buscar las soluciones con metas concretas a nivel personal, familiar y social. Si nada hacemos, nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos será más violento y destructivo.

Realizar acciones sencillas cotidianas: colaboración entre vecinos para mantener limpia la calle, rescatar el espacio público cercano como lugar de descanso y encuentro familiar; ayudar a rescatar espacios públicos abandonados para que no se conviertan en basureros, lugares de vicio o focos de violencia. Educa a sentirse unidos, fortalece relaciones, cultivar sentido de pertenencia y aprecio al bien común. Promover el voluntariado. Promover espacios y apoyar actividades de pasatiempo sano: deporte, danza, grupos de música, teatro, convivencia, kermesse, películas que ofrezcan valores o contenido bíblico. Es más barato e impulsa un mejor futuro social invertir en estas acciones que en la construcción de cárceles para delincuentes y multiplicar policías. Los jóvenes pueden ser pioneros y colaborar con entusiasmo en estas acciones de pasatiempo sano y familiar sin necesidad de unirlos a bebidas embriagantes. Sentirnos animados a crear redes y espacios de concientización. Desde la fe, no podemos quedar indiferentes ante la emergencia de trabajar por la paz; es la herencia y el futuro de los niños, adolescentes y jóvenes.

LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

El 7 de junio se hacen elecciones para renovar la Cámara de Diputados Federal; 9 gobernadores; 661 diputados locales y 1015 ayuntamientos. El ambiente es desfavorable para un proceso democrático funcional. En algunos municipios o distritos hay riesgo incluso de impedir su realización; grupos que amenazan bloquear físicamente el proceso con medios que pueden derivar en violencia. Crece la tendencia al abstencionismo, pues los partidos se desprestigian por escándalos de corrupción en los candidatos que proponen.

Pese al desconcierto y desánimo en la ciudadanía, la ruta electoral es la vía para resolver los conflictos. Es nuestra responsabilidad participar como ciudadanos, y orientar con una palabra de aliento y esperanza a los católicos. Nuestro proceso democrático aún es frágil, pues la participa-

ción ciudadana se limita al momento electoral, y en las campañas enfrenta a todos contra todos. Conviene que los partidos discernan los métodos que utilizan para convencer a los ciudadanos, su legalidad y transparencia. Si generan inconformidad y enojo, no contribuyen a la construcción de la paz: dispendio de recursos de dudoso origen; dádivas y lucro electoral ante tanta pobreza; agresiones y lenguaje violento contra los contendientes.

Los ciudadanos piden propuestas concretas. El desarrollo integral de los pueblos y la democracia participativa son condiciones para la paz, convivencia social y desarrollo: democracia, desarrollo y paz se implican. No son aceptables respuestas demagógicas ni evasivas, sino consulta ciudadana y propuestas viables y responsables. Los ciudadanos propongan su agenda a los candidatos para que respondan a las demandas más sentidas y urgentes de la sociedad ¿Cómo asegurar la continuidad de proyectos en bien de la comunidad? ¿Cómo superar las descalificaciones a lo realizado, logrado, iniciado, válido y urgente para continuar? ¿Cómo erradicar lo que daña a todos en los niveles de gobierno y dirección para los necesarios cambios de actitudes? Se requiere respeto y apoyo a las Instituciones y a la Autoridad para su buen funcionamiento al servicio de la sociedad, cuyo horizonte de acción es el mandato que el pueblo le ha otorgado.

Es urgente el diálogo entre los diversos sectores de la sociedad y los candidatos de cada partido para presentar, por parte de los ciudadanos, la realidad que viven y la que esperan lograr; por parte de los partidos junto con sus candidatos, los proyectos con sentido de aplicabilidad real a situaciones concretas. La unidad interna de cada partido es importante. La unidad entre sus facciones facilita que los candidatos cuenten con el apoyo necesario para avalar y sostener sus propuestas y así ejecutarlas en bien de la sociedad.

Los ciudadanos en edad de ejercer el voto deben participar de manera libre, con plena liber-

tad de conciencia, y elegir al candidato de su preferencia, asumiendo la responsabilidad de actuar por sí mismos, con intención de contribuir al bien social, pues la democracia sigue siendo el camino de la justicia y el desarrollo en la paz. La

sociedad es un todo complejo, estructurado a partir de relaciones; cada persona, al actuar, participa en la vida de todos. Votar o no votar no es sólo un acto individual, sino tiene repercusiones en toda la estructura social. Alentamos la participación de cada uno en este ejercicio.



TRABAJADORES DE GRANJAS Y TEMPOREROS

Falta mano de obra, el mercado está globalizando todo, incluyendo personas, y el desafío de vivir juntos es cada vez más grande. Los trabajadores de granjas y los que llegan temporalmente a desempeñar trabajos son un signo de los tiempos que nos invita a leer la realidad desde una óptica distinta a la de la globalización y nos interpela a actuar a la manera del Evangelio.

Los criaderos de pollos y puercos pululan como verdaderas fábricas globalizadas de seres vivos, mecanizadas e industrializadas. Este proceso desplazó a las granjas familiares, dando lugar a la «granja-fábrica», y la cría de animales pasó de manos del campesino a manos de la agroindustria. Además de obreros, hay profesionistas y distintos especialistas técnicos, contadores, enfermeras, gerentes, ejecutivos de negocios, políticos, maestros, votantes, consumidores, banqueros, panaderos, mecánicos, secretarías, padres de familia, y oficinistas. Su contrato o acuerdo establece las condiciones de trabajo: lugar, horario, salario, descanso, etc. Sin seguridad médica no pueden ir a doctor en caso de accidente, les obligan a trabajar horas extras sin permitirles descanso o pagarles extras, viven hacinados en cuartos pequeños, y hay prácticas injustas.

El ambiente y condiciones de trabajo en las procesadoras son un verdadero calvario, presión, stress y movimientos repetitivos: la mayoría de trabajadores se mantiene de pie en la línea de

producción largas horas. Los animales empiezan a ser enfiados desde que están vivos hasta ser empacados. La humedad contiene contaminantes químicos y biológicos. El proceso de sacrificar, eviscerar, cortar, ordenar, pesar y empacar es muy rápido. Los trabajadores se ven expuestos a niveles de ruido elevados, suelos resbaladizos y otros factores de estrés ergonómico en las operaciones de sacrificio, corte y envasado. La industria granjera produce cada vez más con menos trabajadores, en inhumanas condiciones de trabajo, con riesgo de accidente, y poco favorecidos a nivel salarial.

El trabajador de granja padece aislamiento, en general, por falta de tiempo (trabajan muchas horas); falta de formación y sentido de pertenencia (llegaron de fuera, se tienen desconfianza, es escasa su escolaridad, se sienten de paso); empujamiento (no hay servicio de comunicación entre las granjas y las ciudades cercanas). Sus dimensiones tienen la economía como componente esencial; muy lejano de nuestra visión evangélica del prójimo. La «integración vertical», en que la misma compañía posee o controla cada paso de la producción, ha llegado a ser una fuerza dominante en la economía. Pocos grupos comunitarios, laborales y religiosos les ofrecen apoyo, por falta de fondos o formación necesaria, y no dan papel formal a las «partes interesadas».

Las migraciones internas son un proceso de redistribución de la población dentro del contexto de una sociedad global la que se caracteriza por una determinada estructura productiva, propia del tipo y grado de desarrollo alcanzado dentro de un proceso histórico en el que es conducido por diferentes grupos sociales y políticos que han logrado imponer sus intereses y valores al conjunto de esta sociedad. Hay pueblos que se han quedado solos, porque su población anda fuera, trabajando en un determinado ramo dentro del mismo país, o han emigrado. Conservan casa, familia y referencia cultural en su pueblo, pero quedan a expensas de muchas amenazas que ponen en riesgo su identidad y sentido de pertenencia.

La tarea de acompañamiento es llevar la Buena Nueva del Reino, vida plena para el ser humano, llevando aliento y esperanza. Reconocemos en los

trabajadores de temporada la vigencia de condiciones que afectan la dignidad y calidad de vida, y la vivencia de procesos de exclusión. El trabajo constituye la clave de la cuestión social. Hay que escuchar sus sueños, esperanzas, dolores, desafíos, para saber qué piden y qué dicen hoy a la sociedad y a la Iglesia. Esta pastoral es un servicio de la Iglesia al Reino. Hacer que en las condiciones de trabajo, exilio y desgaste germinen y crezcan las semillas del Reino: consolar, denunciar, promover el respeto a su dignidad y principios. Que el Reino de Dios sea posible a todos.

Fomentar y ofrecer entrenamiento al liderazgo a nivel parroquial, a través de programas existentes o diseñados para el efecto, y promoverlos al lugar que les corresponda en el liderazgo particular de sus comunidades y en el de la Iglesia. Desarrollar modelos adecuados de corresponsabilidad que empoderen a la comunidad a desempeñar un papel activo y preponderante en la vida y el desarrollo de la Iglesia, transformándose en verdaderos corresponsables en su comunidad de fe. Afirmar y alimentar la cultura del trabajador de granjas y formar una comunidad católica en la diversidad.

Escuchar las voces de todos: en una conversación cada persona venga «a la mesa» dispuesta a cambiar la mente y el corazón basándose en lo que se dice, no una oportunidad ilusoria para decir palabras vacías cuando las decisiones se han tomado y ya nada puede cambiar. Un intercambio esencial de puntos de vista, un compartir de preocupaciones, riesgos y beneficios financieros y de responsabilidad.

Establecer comités comunitarios para acoger a los trabajadores agrícolas y organizar actividades sociales. Esos grupos podrían colaborar con los propietarios de granjas para organizar eventos deportivos (como partidos de béisbol o fútbol); ayudar a los trabajadores con las pensiones y darles clases de conversación; informar de tiendas locales que venden los alimentos y bebidas que más les gustan. Sería beneficioso si los grupos trabajaran juntos y pudieran coordinar sus esfuerzos. Los grupos religiosos, comunitarios y laborales deben poder comunicarse entre sí a fin de compartir información y aprender los unos de los otros.

Temas para la Semana de Campesinos

COMUNIDAD PARROQUIAL TRANSFORMADORA Y ANIMADORA DEL CUIDADO DE LA CREACION

Los saludo y con gran ilusión nuevamente les entregamos este material para animar la pastoral del campo. Estos contenidos se reflexionaron ya en el encuentro de campesinos en Santa Ana de Guadalupe en la parroquia de Santo Toribio Romo del 1 al 3 de mayo.

La Tierra y sus ecosistemas nos proporcionan la vida y el sustento a lo largo de nuestra existencia, por lo que es indispensable asumir nuestra responsabilidad en el cuidado del medio ambiente, procurando un desarrollo que tenga en cuenta la dignidad de la persona humana. «Es el hombre, grande y admirable figura viviente –escribe san Juan Crisóstomo–, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera... para él existen el cielo y la tierra... y la totalidad de la creación» (Sermones sobre el Génesis, 2,1).

La forma de comprender y tratar al ser humano influye en la manera de tratar al medio ambiente y viceversa. Para fomentar una cultura respetuosa de la tierra, es preciso que esta valore, respete, promueva y defienda la vida, la dignidad y los derechos de toda persona, y se refleje en las dimensiones ecológicas, jurídicas, económicas, políticas y sociales, con visión de solidaridad intergeneracional, recordando que, cuando se promueve el desarrollo económico y cultural de las personas y poblaciones pobres, se tutela también la naturaleza (cf Caritas in veritate, 51).

Los Obispos manifestaron en Aparecida: «Nuestra región tiene necesidad de progresar en su desarrollo agroindustrial para valorizar las riquezas de sus tierras y sus capacidades humanas al servicio

del bien común, pero no podemos dejar de mencionar los problemas que causa una industrialización salvaje y descontrolada de nuestras ciudades y del campo, que va contaminando el ambiente con toda clase de desechos orgánicos y químicos» (DA 473). Acompañemos a nuestro pueblo, en espíritu de comunión, colaborando con las diversas organizaciones civiles y estatales para construir una comunidad diocesana basada en la justicia social que privilegia la atención a los pobres y campesinos. Esto lo haremos con la fuerza del Evangelio.



Los temas para la Semana del Campesino son los siguientes:

- 1.- Visión cristiana de la cultura del campo. (Pbro. Juan Tavares)
- 2.- Economía solidaria «otra economía es posible». (Pbro. Pedro Tejada)
- 3.- Comunidad parroquial animadora del cuidado de la creación «el agua, fuente de vida». (Pbro. José María García)
- 4.- Compromiso social rumbo a las elecciones. (Pbro. Guadalupe Muñoz Porras)
- 5.- Celebración litúrgica del día del campesino

Roguemos al dueño de la viña que nos anime a fortalecer la pastoral del campo tan urgente en esta cultura de muerte. Que tengamos siempre presente que debemos transformar y cuidar la creación y no destruirla o torcer su finalidad por caprichos personales.

ATTE: VOCALIA DE CAMPESINOS

Pbro. José María García Arañaga

TEMA 1:**VISIÓN CRISTIANA DE LA CULTURA DEL CAMPO**

A la luz de la encíclica *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco

ORACION INICIAL:**Lectura bíblica:**

Mateo 6, 25-34.

Canto:**HIMNO A LA ALEGRÍA:**

*Escucha, hermano, la canción de la alegría,
el canto alegre del que espera un nuevo día:
Ven canta, sueña cantando, vive soñando el nuevo sol
en que los hombres volverán a ser hermanos (2).*

*Si en tu camino solo existe la tristeza
y el llanto amargo de la soledad completa:
Si es que no encuentras la alegría aquí en la tierra,
Búscala, hermano, más allá de las estrellas.*

PRIMERO VEAMOS

«Como hijos de nuestra época, -nos dice el Papa Francisco-, nos vemos afectados por la cultura de nuestro tiempo (antes que afectarla nosotros), por ello necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, lugares donde regenerar la propia fe...» (EG 77).

¿También los campesinos se ven afectados por la cultura de nuestro tiempo?

¿Cuál es esa cultura de **nuestro tiempo**?

Estamos en lo que se llama la postmodernidad, transmodernidad, hipermodernidad, cultura líquida, era de la cultura híbrida; o simplemente cambio de época

Entre tantas **características** que se podrían mencionar, el Papa ha remarcado algunas en las que debemos tener cuidado para no vernos afectados:

La cultura de la inmediatez: Queremos las cosas rápidas: comida rápida (*fast food*), llegar en primer lugar, sin saber exactamente para qué.

El gusto por lo exterior, lo inmediato, lo superficial: Para que se vea, vanagloria, aunque sea superficial; que brille; dicen unas mujeres: «entre más brillante, más hermosa»

El relativismo y la exclusión de lo religioso a lo privado: No hay una verdad, sino infinidad de verdades, infinidad de opiniones. En tu casa puedes hacer lo que quieras, pero en público, no vengas con tus expresiones de fe. No a la ética, a las normas, a las leyes

No se aceptan las instituciones.

El proceso de secularización: Muchas veces, incluso, se busca ser antireligioso.

La riqueza fácil: Todo fácil: títulos fáciles, conocimiento fácil.

La fábula del pescador y del MBA

Un banquero de inversión americano estaba en el muelle de un pueblito costero mexicano cuando llegó un botecito con un solo pescador.

Dentro del bote había varios atunes amarillos de buen tamaño. El americano elogió al mexicano por la calidad del pescado y le preguntó: ¿Cuánto tiempo le tomó pescarlos? El mexicano respondió: «Sólo un poco tiempo».

El americano luego le preguntó: «¿Por qué no permaneces más tiempo y sacas más pescado?» El mexicano dijo que él tenía lo suficiente para satisfacer las necesidades inmediatas de su familia.

El americano luego preguntó: «Pero.. ¿qué haces con el resto de tu tiempo?» El pescador mexicano dijo: «duermo hasta tarde, pesco un poco, juego con mis hijos, me hecho una siesta con mi señora, María, voy todas las noches al pueblo donde tomo vino y toco guitarra con mis amigos. Como ves tengo una vida divertida y ocupada.»

El americano replicó: «Soy un MBA de Harvard y podría ayudarte. Deja te explico... deberías gastar más tiempo en la pesca, con los ingresos comprar un bote más grande, con los ingresos del bote más grande podrías comprar varios botes, eventualmente tendrías una flota de botes pesqueros. En vez de vender el pescado a un intermediario lo podrías hacer directamente a un procesador, eventualmente abrir tu propia procesadora. Deberías controlar la producción, el procesamiento y la distribución. Deberías salir de este pueblo e irte a Ciudad de México, luego a Los Ángeles y eventualmente a Nueva York, donde manejarías tu empresa en expansión».

El pescador mexicano preguntó: «Pero, cuanto tiempo tarda todo eso?». A lo cual respondió el americano: «entre 15 y 20 años». «¿Y luego qué?»

El americano se rió y dijo que esa era la mejor parte. «Cuando llegue la hora deberías anunciar un IPO (Oferta inicial de acciones) y vender las acciones de tu empresa al público. Te volverás rico, tendrás millones».

«Millones ...y luego qué?» Dijo el americano, «Luego te puedes retirar. Te mueves a un pueblito en la costa donde puedes dormir hasta tarde, pescar un poco, jugar con tus hijos, echar una siesta con tu mujer, ir todas las noches al pueblo a tomar vino y tocar la guitarra con tus amigos».

MORALEJA: Cuantas vidas desperdiciadas buscando lograr una felicidad que ya se tiene pero que muchas veces no vemos. La verdadera felicidad consiste en amar lo que tenemos y no sentirnos tristes por aquello que no tenemos.



blemas de pobreza, enfermedad, hambre, explotación. No se coloca junto a los poderosos, sino hace causa común con los oprimidos.

Se reconoce ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, a los cautivos la libertad, la vista a los ciegos... Fue el programa de su ministerio: sana, anima, levanta, libera, salva, da vida en abundancia. Vive coherente con sus palabras. Habla sin temor, denuncia con valentía la hipocresía, el autoritarismo, las mentes cerradas, el apego a las riquezas; no le acallan las amenazas de los poderosos. No trabaja solo, sino busca colaboradores, pues la misión con el mundo de la marginación y la opresión de las masas pobres es muy amplia y necesita muchas manos.

Busca fuerza en la oración, especialmente en los momentos importantes, sobre todo crisis, en retiro, para definir su camino.

Es fuerte en medio de la prueba. Sus discípulos temen el desenlace fatal; él anuncia su final trágico con serenidad y reta al Pedro que se resiste; emprende resueltamente el camino de la cruz; no lo vence el temor o desesperación en el Huerto ni en el Calvario. Nadie le quita la vida, Él la dona voluntariamente por amor.

«Dios creó el mundo para manifestar y comunicar su gloria. La gloria para la que Dios creó a sus criaturas consiste en que tengan parte en su verdad, su bondad y su belleza» (CEC 319). Efectivamente, a la luz de la fe, la razón puede comprender que Dios creó todo para la humanidad (cf GS 12), por lo que debemos usar lo creado para alcanzar un desarrollo integral, sustentable y trascendente, dando así gloria a Dios.

Lectura y comentario:

Mateo 6, 25-34:

Si hacemos tesoros en el cielo en vez de en la tierra, ¿cómo proveeremos para nuestro futuro?

AHORA PENSEMOS

Jesús compartió las alegrías y tristezas de la gente, viviendo entre ellos, haciéndose presente en sus momentos de vida: una boda, la muerte, enfermos, sinagoga. Siente compasión frente a los pro-

¿De dónde proveeremos para nuestras necesidades físicas, tales como la comida y el vestido? ¿Cómo podemos permanecer sin afanarnos de tales cosas?

Jesús expone cuatro argumentos por los cuales no debemos afanarnos:

1. *¿No es la vida y el cuerpo más importante que la comida y el vestido?* Dios provee nuestras vidas y nuestros cuerpos. Si es lo suficientemente poderoso para crear la vida ¿no es también capaz de proveer la comida y los alimentos para sostener esa vida? El que ha mostrado tan grande bondad para formar el cuerpo, y dio respiración al aliento de vida, seguirá adelante con sus bendiciones, y conferirá el pequeño favor de proveer que el cuerpo sea vestido, y que la vida sea preservada.
2. *Miren las aves del cielo, ¿No valen ustedes más que ellos?* Por medio de su obra providente en la naturaleza, Dios provee para sus necesidades, aunque las aves están frecuentemente muy ocupadas, recogiendo comida, preparando los nidos, cuidando de sus crías, pero no buscando en exceso las cosas como el rico insensato (Lc 12,16-21). Si Dios por medio de Su providencia provee para sus necesidades, ¿no lo hará por las nuestras? (cf Mt 10:29-31): creado a la imagen de Dios, redimido por la Sangre de su Hijo. ¿Por qué, entonces, permite que las necesidades físicas lo distraigan de lo que es realmente importante en la vida?
3. *¿Puede crecer simplemente por preocuparse?* Este argumento ilustra lo exagerado de los hombres. Hay muchas cosas en esta vida que no podemos afectar por «la preocupación». Por ejemplo, la preocupación no hará que crezcan nuestros cuerpos. «La preocupación» sobre la comida y el vestir no puede garantizar que la tendremos mañana. Tántas víctimas de terremotos, sunamis, inundaciones, accidentes...
4. *Dios viste a los lirios del campo, ¿no proveerá también por ustedes?* Crecen sin ningún «esfuerzo» de su parte, ni ningún «cuidado por parte de ninguna agencia humana. ¡Aun su gloria sobrepasa a la de Salomón en toda su gloria! ¿Cómo? ¡Por medio del cuidado providencial de Dios! ¡Ordenando los asuntos de esta vida para asegurar que cumplen con aquello para lo que fueron designados a cumplir! Si Dios es capaz de

vestir así a la yerba del campo... ¿no será capaz con la voluntad de hacerlo para nosotros, creados a la imagen de Dios, diseñados para pasar la eternidad con Dios?

Si nos preocupamos sobre la comida y el vestido, somos de «poca fe». Tenemos «poca fe» en la promesa de Dios de cuidarnos y en el poder de Dios para entregar esa promesa.

En resumen, si confiamos en la Providencia, no hay que angustiarse, estresarse ni vivir ansiosos y desesperados por la comida y el vestido. Las personas sin Dios (por ejemplo, los paganos) naturalmente se afanan por estas cosas. Pero nosotros tenemos a Dios como nuestro Padre celestial, ¡y Él sabe que necesitamos tales cosas! Así que necesitamos desarrollar nuestra fe en la providencia de Dios, tanto en su habilidad como en su voluntad para proveer por sus hijos. Pero la promesa de su providencia está condicionada a nuestra buena voluntad para hacer de la voluntad de Dios su prioridad número uno, buscar primero el Reino de Dios y su justicia: Esta es la clave para **«ganar la batalla sobre el afán»**

No afanarse por el mañana... El hoy tiene suficientes problemas en los cuales estamos involucrados. No somos capaces de manejar las preocupaciones del mañana. No tenemos control sobre el futuro. Y preocuparnos sobre el futuro solo nos distrae de las obligaciones del presente. Todos los problemas de hoy podemos manejarlos sin distraernos. Dejemos que el mañana tenga cuidado de sí mismo: ¡Confianza en Dios! ¡Haciendo hoy la voluntad de Dios! Tenga una atención sin distracciones que busque el Reino de Dios en su vida...

LUEGO ACTUEMOS

¿Qué debemos hacer para no vernos afectados por esta cultura actual?

El Papa Francisco nos invita:

No a una economía de la exclusión del «descarte», del desecho (EG 53): «No se puede tolerar más que se tire comida, cuando hay gente que pasa hambre». «Ley del más fuerte... el poderoso se come al más débil». «Como consecuencia de esta situación, grandes masas se ven excluidas y marginadas». «Se considera al ser humano como un bien

de consumo, que se puede usar y luego tirar». En la actualidad ya no se llama explotación u opresión. Ahora se llama exclusión: «los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»».

No a la Nueva idolatría del dinero (EG 55-56). «Aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades». «La adoración del antiguo becerro de oro (ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano». Crisis financiera = carencia d orientación antropológica (negación de la primacía del ser humano). Ser humano = consumo. «El afán de tener y poder no tiene límites». «Cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta».

No a un dinero que gobierna en lugar de servir (EG 57-58). «Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios». Se le desprecia burlonamente, porque es contraproducente. Se ve como amenaza. Dios es peligroso «por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud». «El dinero debe servir, no gobernar!»

No a la riqueza por la riqueza, a pesar de otros valores más importantes.

No a la inequidad que genera violencia (EG 59-60). «Hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia». «Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblo pobres pero, sin igualdad de oportunidades

Sí a la Solidaridad: «El papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Exhorto a la solidaridad desinteresada...» (EG 58).

Ustedes pueden ser testimonio de todo lo que nos recomienda el Papa en *Evangelii Gaudium*; y diferentes escritos.

El trabajo según *Gaudium et Spes*, 33-34: «Con su trabajo y su ingenio el hombre se ha esforzado siempre por mejorar su vida... los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional

pretende rivalizar con el Creador, están por el contrario convencidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio».

«Para cumplir esta tarea, corresponde a la Iglesia el deber permanente de escuchar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, de manera acomodada a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación entre ambas» (GS, 4).

Preguntas

¿Qué podemos hacer para fortalecer la identidad católica del campesino?

¿Cómo podemos fomentar el sentido de pertenencia a una comunidad nueva y diversa?

¿Cómo podemos promover la corresponsabilidad entre los creyentes?

ORACIÓN FINAL

Canto:

SEÑOR DIOS NUESTRO.

Oración: Señor, ahora que queremos conocer la realidad de los hombres y mujeres del campo, tú nos dices: «Vengan y vean» (Jn 1,35-39). Es la invitación por excelencia a desplazarnos, a movernos del centro hacia la periferia y comprometernos con una causa determinada. Esta pastoral tiene mucho qué reflexionar, cuenta con pocos recursos humanos y materiales. Danos más personas sensibles a esta situación y dispuestas a caminar contigo.

Ante la situación de los campesinos, repites tu llamada para ayudar a los necesitados: «Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron» (Mt 25,40). Estamos llamados a reconocer tu presencia en cada persona del campo, especialmente en aquellos que no tienen «voz ni opción» en sus vidas.

Señor, que profundicemos cada día sobre tu presencia en nuestras vidas. Que trabajemos para proveer la comida que ponemos sobre nuestra mesa, pero también para la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TEMA 2: ECONOMÍA SOLIDARIA: «OTRA ECONOMÍA ES POSIBLE»



ORACIÓN INICIAL:

Canto:

DA LA MANO A TU HERMANO.

Lectura bíblica:

Del Evangelio de san Mateo (25,37-40):

«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad les digo que cuando lo hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hicieron».

Oración:

Gracias, Señor, porque hay miles de personas que iluminan nuestra vida y hacen el camino un poco más llevadero. Tú nos invitas a construir una cultura de la Solidaridad, que significa Compartir lo que somos, tenemos, sabemos y podemos. Permítenos convencernos de que hoy es el día para compartir con los demás, como tú compartiste con nosotros en Cristo nuestro Señor.

PRIMERO VEAMOS:

Los más graves problemas sociales de nuestra época:

- La pobreza, la exclusión y la marginación que afectan a multitudes de seres humanos, sectores sociales y pueblos enteros en diversas regiones del mundo.
- La desocupación y porcentajes altos de fuerza de trabajo.
- Insuficiencias de la economía informal para una mejor inserción en los mercados. Conduce a muchos a operar con mayor eficiencia, permitien-

do la reinserción social y el progreso de vastos sectores que despliegan de modo independiente iniciativas que les generan ingresos y elevan su precario nivel y calidad de vida.

- Las enormes y crecientes injusticias y desigualdades sociales que genera el sistema económico predominante, que se traducen en procesos de desintegración de la convivencia social, conflictos que se prolongan sin solución apropiada, ingobernabilidad y desafección ciudadana, acentuada delincuencia y corrupción, etc. Su desarrollo puede contribuir a superar esta serie de graves problemas que impactan negativamente a nuestras sociedades.
- La situación de la mujer en el ámbito del trabajo y la economía, para acceder y ser protagonista en las organizaciones económicas, sociales y culturales, y de participación, desarrollo y potenciamiento de sus búsquedas basadas en la identidad de género.
- La crisis de las formas cooperativas, mutualistas y autogestionarias tradicionales. La economía de solidaridad es un camino de renovación y refundación de las búsquedas de formas económicas asociativas y participativas que pongan al hombre y la comunidad por sobre las cosas y al trabajo por sobre el capital.
- El deterioro del medio ambiente y los equilibrios ecológicos, derivados de modos individualistas de producir, distribuir, consumir y acumular riqueza. Orienta hacia nuevas formas de producción y consumo, social y ambientalmente responsables.

AHORA PENSEMOS:

La **economía solidaria** o **economía de solidaridad** es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo.

El encuentro con Jesucristo vivo lleva a los creyentes a una conversión del corazón que en la

comunidad se manifiesta en la virtud de la solidaridad con todos, que *es la expresión operante de la caridad*: «Nosotros debemos amarnos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano» (1Jn 4,19-21). *No es un elemento extraño o añadido a la dinámica de la vida cristiana*. Vivificada por la gracia y el don de la fe en Cristo, se convierte en fuente de amor fraterno, perdón y reconciliación (cf. Mt 6,9-15). Todo humano, aunque sea extraño o enemigo, se convierte en «prójimo»; por la dignidad humana común, y porque es la imagen viva de Dios rescatada por la Sangre de Cristo (cf. Rm 8,1-2; Col 3,3).

Para el cristiano, la solidaridad es el ejercicio de la caridad que lo santifica, lo dignifica y lo hace participar activamente en la construcción de la comunidad. La comunidad construida solidariamente hace que la *subjetividad* de las personas y de la sociedad surja como una realidad efectiva. Cuando la solidaridad cristiana inspira y anima a la familia, a la sociedad, a la cultura y a la Nación, éstas crecen en humanidad, se tornan *sujetos de su propio destino* y evitan convertirse en *objeto de uso o de abuso*. Cuando se establece como un modo habitual de acción que dinamiza las relaciones sociales, ha surgido la cultura de la solidaridad. Debe superar las iniciativas meramente momentáneas para que funja realmente como sostén de la sociedad como sujeto. Este es el camino para que una cultura y una civilización basadas en el amor sean posibles dentro de la historia.

Lectura y reflexión bíblica

Del Evangelio de San Lucas (10, 25-37)

Un maestro de la Ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó a Jesús: -Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó: -¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees? Respondió: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Entonces le dijo: -Has respondido correctamente: obra así y vivirás. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: -¿Y quién es mi prójimo? Jesús le contestó: -Un hombre bajaba de Jerusalén

*a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: -El que lo trató con misericordia. Y Jesús le dijo: -Ve y haz tú lo mismo. **Palabra del Señor.***

¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?

«Economía» se inserta en un lenguaje práctico y en un discurso científico; «solidaridad», en un lenguaje de valores y principios. Cuando hablamos de economía pensamos en utilidad, escasez, intereses, propiedad, necesidades, competencia, conflicto, ganancia. Sus deberes y valores son la libertad de iniciativa, la eficiencia, la creatividad individual, la justicia distributiva, la igualdad de oportunidades, los derechos personales y colectivos, no la solidaridad o la fraternidad, menos la gratuidad. La palabra cooperación alude a la complementación de intereses más que a la gratuita asociación de voluntades.

La idea de solidaridad se inserta en el llamado al amor y fraternidad, o a la ayuda mutua para enfrentar problemas compartidos, la benevolencia o generosidad hacia los pobres y necesitados, la participación en comunidades integradas por vínculos de amistad y reciprocidad. Este llamado, enraizado en la naturaleza humana y connatural al hombre cualquiera sea su condición y modo de pensar, ha encontrado sus más elevadas expresiones en las búsquedas espirituales y religiosas, siendo en el mensaje cristiano del amor donde la solidaridad es llevada a su más alta y sublime valoración.

Sin embargo, la relación con la economía no ha sido simple ni carente de conflictos. Como en las actividades económicas prima el interés individual, la competencia, la búsqueda de riqueza material y consumo, quienes enfatizan la necesidad del amor y la solidaridad denuncia las injusticias, presionan para exigir correcciones en los modos de operar, se

esfuerzan por paliar la pobreza y subordinación de quienes sufren injusticias y marginación, a través de actividades promocionales, organizativas, de concientización, etc.

Las actividades económicas personales, la construcción y administración de empresas, no permiten una actuación práctica del mensaje cristiano, o una vocación a concretizar los valores, principios y compromisos evangélicos. Esta distancia en la acción social de instituciones cristianas entre los pobres hace que sus organizaciones económicas no sean reconocidas como tales, sino puramente coyunturales o de emergencia.

Suponemos que la solidaridad debe aparecer **después** que la economía ha cumplido su tarea y completado su ciclo. Primero estaría el tiempo en que los bienes y servicios son producidos y distribuidos, y luego sería el momento de la solidaridad, para compartir y ayudar a los que resultaron desfavorecidos por la economía y quedaron más necesitados, con los resultados (productos, recursos, bienes y servicios) de la actividad económica, pero no serían solidarias la actividad económica, sus estructuras y procesos. Hay que producir **con** solidaridad, distribuir **con** solidaridad, consumir **con** solidaridad, acumular y desarrollar **con** solidaridad. Y que **en la teoría económica** encaje la solidaridad y llegue a transformar desde dentro la economía, generando nuevos equilibrios.

Algo de solidaridad existe ya en las actividades económicas: expresiones de solidaridad entre los trabajadores de una empresa que negocian colectivamente, aun cuando los de mayor productividad podrían obtener mejores condiciones individualmente, o algunos que ponen en riesgo su empleo por obtener beneficios para todos. Técnicos que trabajan en equipo, compartiendo conocimientos o transfiriéndolos a otros menos calificados. El sacrificio de mayores ganancias que algunos empresarios hacen manteniendo empleos de los que podrían prescindir, preocupados por los efectos del despido en personas y familias que llegan a apreciar.

LUEGO ACTUEMOS:

Muchas y muy variadas serán las formas y modos de la economía de solidaridad. Se tratará de poner más solidaridad en empresas, mercado, el

sector público, las políticas económicas, el consumo, el gasto social y personal, etc. Mencionamos algunos caminos hacia la economía de solidaridad, para ver en cuáles podemos hacer algo:

Pobres y economía popular: la situación de pobreza y marginalidad en que se encuentran grandes grupos sociales, con causas estructurales profundas, poca capacidad del Estado para solucionar los problemas sociales, mercado que asigna recursos y distribución de ingresos, concentración de la riqueza, procesos de marginación y exclusión de grandes sectores sociales. Marginados de la economía oficial, se ven en la necesidad de actividades económicas informales y por cuenta propia para obtener los ingresos que les aseguren la satisfacción de sus necesidades básicas. Hay solidaridad, porque la experiencia de la necesidad de asegurar la subsistencia, lleva a vivenciar la importancia de compartir lo poco que se tiene, formar comunidades y grupos de ayuda mutua y de recíproca protección. Se puede acceder a mejores precios en insumos, complementar actividades productivas reduciendo costos, sustituir intermediarios por la comercialización conjunta, acceder a créditos mediante avales cruzados, aprender nuevas técnicas productivas y de gestión a través del intercambio de experiencias, etc.

Solidaridad con los pobres y servicios de promoción social: donaciones y numerosas instituciones sin fines de lucro que las canalizan, distribuyen, intermedian y ejecutan, formando complejos circuitos producción y distribución de bienes y servicios. Son verdaderas empresas solidarias, que se diferencian de las empresas del mercado de intercambios en que persiguen beneficios para terceros y no para ellas mismas, y manifiestan en sus modos de ser y actuar una racionalidad económica solidaria.

El trabajo: salvo algunos trabajos simples y artesanales realizados por individuos, la mayor parte de los procesos laborales exigen cooperación activa y directa entre muchos trabajadores, generando vínculos de solidaridad. Es una experiencia humana de hacer algo juntos, compartir similares objetivos e intereses, tener parecidas condiciones de vida, experimentar los mismos problemas, necesidades y situaciones prácticas, convivir en un mismo lugar y comprometerse y colaborar en la producción de una misma obra, llevan a establecer relaciones de compañerismo y

amistad. Transitan distintas experiencias: trabajadores que no encuentran empleo satisfactorio en el mercado laboral, o buscan otro modo para encontrar mejores condiciones, formas de trabajo independiente creando pequeñas unidades económicas; experiencias de trabajo asociativo en empresas auto-gestionadas y cooperativas de trabajadores. Para el trabajo asalariado y dependiente están las organizaciones sindicales y gremiales para defender y promover sus intereses y aspiraciones comunes, dando lugar a múltiples formas de participación y acción solidarias.

La participación social: pobres, jóvenes, mujeres, discriminados por diversas razones, aspiran a participar como protagonistas en las organizaciones e instancias de la vida económica, social, política y cultural donde se toman decisiones que afectan sus vidas. Desde situaciones de marginación emergen iniciativas para motivar, promover y efectuar la participación social en diferentes niveles, dando lugar a organizaciones sociales que adoptan los más variados tipos y modos de funcionamiento. Integran, comprometen en una empresa y proyecto común, asumiendo responsabilidades. Configura sujetos colectivos, asociativos o comunitarios, que hacen pesar su conciencia y voluntad, ideas, objetivos, intereses y aspiraciones, en la toma de decisiones respecto de actividades y procesos que le conciernen. Implica un proceso de constante comunicación, intercambio de experiencias e informaciones, consenso a través de la puesta en común de objetivos, ideas, intereses y aspiraciones de cada uno. Puede concebirse de dos modos: cooperación de los dirigidos en el ejercicio de la autoridad, y forma de gestión asociativa y solidaria. Incorpora solidaridad en la gestión y dirección de los procesos.

El camino de la acción transformadora y de la lucha por cambios sociales: muchas organizaciones sociales y políticas se plantean efectuar transformaciones en la sociedad o construir nuevas relaciones sociales, y despliegan infinidad de acciones y luchas que involucran a numerosos grupos de personas. Esa energía transformadora genera tensiones, búsquedas, acciones y conflictos que dinamizan la sociedad, impiden la autocomplacencia del orden establecido y orientan la experiencia humana por nuevos derroteros. Se orientan a cambiar el «sistema económico», criticando su estruc-

tura de valores (utilitarismo, individualismo, consumismo, etc.), sus efectos desintegradores (concentración de riqueza, clases sociales, explotación del trabajo, etc.) por la concentración de la propiedad y la subordinación del trabajo al capital. Se encuentran desorientados: fallan sus proyectos por una mejor sociedad; pocos resultados de tanta lucha y esfuerzo en la política y el poder, un proceso de cambios sociales hace urgente un nuevo modo de acción transformadora en sus contenidos y formas, enfatizando la importancia de la acción en y desde la sociedad civil.

El desarrollo alternativo: el desarrollo económico parece haber llegado a límites superados y genera más problemas que beneficios: desequilibrios ecológicos, desintegración social, deterioro tendencial de la calidad de vida, pérdida del sentido humano del proceso, etc. Otro desarrollo significa otra economía. Implica el desarrollo de los sectores sociales menos desarrollados; ha de ser ecológicamente sustentable; conducir a niveles superiores de integración social; presidido por valores de justicia y solidaridad.

La ecología: preocupación por el deterioro del medio ambiente y los desequilibrios ecológicos originados en la economía. El hombre, mediante su inteligencia, imaginación, creatividad, ciencia y trabajo, no ha convertido el paisaje natural en un paisaje humano. Los deterioros del medio ambiente nos hacen descubrir que el proceso de transformación de la naturaleza por la tecnología y el trabajo puede provocar desequilibrios que afectan al hombre y podrían incluso destruir la habitabilidad de la tierra. El modo individualista y competitivo no se hace cargo de efectos sociales y medioambientales. Es preciso, al producir y trabajar, al utilizar los recursos y energías naturales, al apropiarnos de la riqueza y distribuirla socialmente, al consumir los productos necesarios para nuestra satisfacción, al generar y acumular los excedentes que nos sirvan en el futuro, preocuparnos de los efectos que tienen nuestras decisiones y actividades sobre los demás y hacernos responsables de las necesidades de toda la comunidad, incluidas las generaciones venideras.

La mujer y la familia: cambios en la situación de la mujer, la relación entre los sexos y la organización de la familia, y los nuevos fenómenos y tendencias en los comportamientos y relaciones

sociales y en las actividades económicas y políticas. Si la reducción de la familia y la discriminación de género ha sido resultado de un modo de organización de la economía, será en otro modo de organización económica que la mujer y la familia podrán realizar su vocación de manera más plena. Recuperar la familia como unidad social que realiza su vocación y sentido, y nueva inserción de la mujer, no subordinada ni discriminatoria, en el trabajo y la sociedad.

Los pueblos originarios: los pueblos indígenas reafirman su identidad ante la amenaza que de homogenización cultural inducida por los medios de comunicación social. Esas culturas seculares, no obstante su progresiva desarticulación, conservan aún la vitalidad suficiente para proporcionar identidad social a esas comunidades y pueblos empobrecidos, que encuentran en ella también las motivaciones y fuerzas necesarias para luchar por su sobrevivencia. Recuperar sus valores e identidad cultural, revalorizar formas de trabajo, tecnología, organización, distribución y reproducción económica, con elementos comunitarios y de integración solidaria, en base a formas de propiedad comunitaria, trabajo colectivo y relaciones de reciprocidad y cooperación.

El camino del espíritu: no es suficiente formar la conciencia interior de los trabajadores y los empresarios, para que sus decisiones estén influidas por principios y valores humanistas y cristianos. La empresa y el mercado los condicionan con el riesgo de verse perjudicados y excluidos por ineficientes. Las búsquedas espirituales y religiosas promueven los valores del amor y la solidaridad entre los hombres, destacan el trabajo humano como expresión de la dignidad del hombre y fuente de importantes virtudes, fomentan el sentido de comunidad, resaltan la gratuidad, la reciprocidad y la cooperación como expresiones superiores de fraternidad, promueven un cierto desapego de los bienes materiales y un consumo responsable de éstos en función de satisfacer con equilibrio y de manera integral las necesidades humanas. Se plantean, así, en el núcleo mismo de la economía de solidaridad.

ORACIÓN FINAL

Felices los que siguen al Señor por la senda del buen Samaritano. Los que se atreven a andar tras sus pasos, a superar las dificultades del camino, a vencer los cansancios de la marcha. Los que al andar van trazando sendas nuevas para que otros sigan, entusiasmados, y continúen la obra del Señor.

Felices los que, atentos y presurosos, cambian su ruta para salir al encuentro del Señor vivo en el que sufre, tan presente en estos tiempos, tan cercano para algunos, para otros tan lejano.

Felices los que dan la vida por los demás. Los que trabajan duro por la justicia anhelada. Los que construyen el Reino desde lugares remotos. Los que, anónimos y sin primeras planas, entregan su vida para que otros vivan más y mejor.

Felices los que con su diario sacrificio abren huellas de humanidad nueva en un mundo enfermo por el egoísmo neoliberal del «dios-mercado».

Felices TODOS los que trabajan por los pobres, desde los pobres, junto a los pobres, con corazón de pobre.

Felices los que viven solidarios, dejando el asfalto limpio y cómodo, para caminar por los senderos pedregosos y polvorientos, que abren al mundo de los que no cuentan en los números o estadísticas de los ministerios de turno.

Felices los que aman al hermano concreto. Los que no se van en palabras, sino que muestran su amor verdadero en obras de vida, de compañía y de entrega sincera.

Felices los que enseñan, los que intentan que todos aprendan sin distinciones de color, piel o dinero.

Felices los que comparten sus bienes, don-regalo del Buen Padre Dios, para vivir como hermanos y demostrarlo en la práctica. Los que no guardan con egoísmo, sino que brindan y comparten.

Felices los que caminan juntos, en búsqueda comunitaria del Reino de Vida Nueva y Fraternidad Realizada.

Felices los que se ayudan en las buenas y en las malas, los que aprenden que más pueden dos juntos que uno solo.

Felices TODOS los que piensan primero en el hermano, y que encuentran su alegría y el gozo, y el sentido de la vida en trabajar por los demás, y por el Reino y por el Señor vivo en medio nuestro, olvidado, marginado, solo y abandonado en los rostros de jóvenes, de ancianos de mujeres solas de desempleados de excluidos, de olvidados... y de tantos otros...

FELICES, LOS QUE VIVEN EL MANDAMIENTO PRIMERO QUE ES AMOR A DIOS EN EL HERMANO. Felices los que encuentran que este amor, hoy, se revela en un camino: ser solidario, **SER SOLIDARIO**. Amén

TEMA 3:

COMUNIDAD PARROQUIAL ANIMADORA DEL CUIDADO DE LA CREACION «EL AGUA FUENTE DE VIDA»

Objetivo:

Tomar conciencia que el agua es un regalo precioso del creador que no sabemos valorar por eso urgen acciones concretas en nuestra parroquia sobre el cuidado del agua.

- ¿en nuestra comunidad, como aprovechamos y cuidamos el agua?
- El facilitador hace un resumen de lo que se ha dicho.

I Breves elementos de la problemática de su distribución

Hoy más que nunca nos preocupa la situación ambiental actual. Ya en mensajes anteriores les hemos comunicado nuestra profunda preocupación por el deterioro ecológico del que, tristemente, somos testigos. Precisamente hemos asumido el desafío de responder a dicho deterioro; no queremos ser testigos mudos de la destrucción sino, por el contrario, pretendemos ser profetas de esperanza y buenas noticias que alienten los cambios posibles de mejor trato, de cuidado y de amor, con la creación de Dios. La falta de agua empieza a generar conflictos intermunicipales, interestatales e internacionales y, peor aún, a desmembrar pueblo enteros. Nuestro país, siendo uno de los siete países mega diversos del mundo, está al borde de una grave crisis de aprovechamiento y manejo del agua. Las principales fuentes de abastecimiento de agua potable del país se están agotando; unas se encuentran convertidas en focos de infección y otras están casi secas o en el límite de su vida útil. 78% de las aguas residuales y 85% de las industriales se vierten en los cuerpos de agua naturales sin tratarse (de todas las aguas residuales solo se tratan el 24%); en las redes municipales se fuga el 50% del agua; 55% del agua agrícola se pierde por evaporación e infiltración. Por lo menos 40 núcleos urbanos, los más extensos y de mayor desarrollo económico, enfrentan serios problemas para asegurar el suministro de agua potable. Al menos 16.5% de las poblaciones mexicanas tienen graves problemas para conseguir agua potable para el consumo doméstico y más del 20% no tienen servicio de alcantarillado.

ORACIÓN INICIAL:

Lectura bíblica: Juan 4, 1-15 la samaritana que da agua a Jesús. (Comentar en el grupo)

Canto:

«HAY UNA FUENTE EN MI»

VEAMOS:

ACTIVIDAD: PRIMER PASO

- Se forma un círculo con los participantes. Se coloca en medio de ellos algún recipiente con agua potable (vaso, jarra, balde. También se puede poner grabaciones con sonidos de agua, lluvia, goteo, cascada)
- Se pide silencio durante algunos minutos. Con los ojos cerrados, pensamos en el significado del agua, luego se pregunta qué nos dijo el agua, esa agua.
- En nuestra comunidad: que se dice del agua, pensar en anuncios publicitarios, propaganda del gobierno, refranes populares etc.
- El facilitador hace un resumen de lo que se ha dicho.

SEGUNDO PASO

- Se toma un vaso con agua y se tira, luego se toma otro vaso y se contamina, agregándole alguna sustancia o material, como tierra, detergente, una envoltura de plástico, colilla de cigarro, etc. Después se pregunta qué consecuencias tiene desperdiciar o contaminar el agua.
- ¿en nuestra comunidad, como se desperdicia y contamina el agua?

II El agua viva, don que calma la sed

El agua viva, signo del espíritu santo, es fuente para calmar la sed por que alienta nuestra fe. Sin el dinamismo del espíritu santo nuestra fe es una fe estéril; con cuánta razón las comunidades del desierto, las cuales nos heredaron los textos bíblicos, comparan la falta de fe con la de agua. Precisamente en este momento de crisis de modelo de desarrollo y también de crisis espiritual, es muy oportuno señalar que el agua viva como un don de Dios nos conduce a pensar las cosas, a resignificarlas, en fin, a recrearlas. La visión materialista de las cosas y del ser humano, produjo una crisis en la que la razón nos impide recuperar el valor afectivo de los símbolos, el aspecto de ternura de las criaturas de Dios; esta visión materialista es el asiento de una cultura pragmática, por el contrario de la fe, como manantial de sensibilidad, nos ayuda a reencontrarnos de la vida, del mundo, de la creación de Dios. Por eso, quienes desde su corazón saben hacer brotar *ríos de agua viva*, alimentan al mundo de renovada fe y esperanza, por eso el evangelio de Juan nos indica que del corazón, de esa fe sincera, profunda y comprometida con la causa de los pobres, brotan ríos de agua viva capaces de fecundar el desierto de la desesperanza, el mercantilismo de la superficialidad de la vida. Urge recuperar el simbolismo del agua viva como *don de Dios*. En el momento actual, ante la tendencia de la mercantilización y privatización de los recursos naturales, incluida el agua, es necesario hacer notar el carácter de gratuidad. El don es un regalo, es gratuito; nada puede ser más profético hoy como resaltar que la vida y los elementos de la naturaleza son un don de Dios, porque son sus criaturas. El sentido de regalo, de gratuidad, tiene que ser una buena noticia para el pueblo en general y una denuncia para detener la voracidad de las empresas que pretenden privatizar el vital líquido y los recursos naturales.

En la liturgia sacramental

En la pastoral hay que recuperar el valor creador del agua. Si el agua es el símbolo de la vida, es el elemento que significa la purificación desde Dios, a través de las bendiciones, entonces, deberíamos enfatizar que todas las cosas son bendición del creador en tanto que nos permiten ver la

realización y continuación de su obra liberadora. La bendición desata, en todas las cosas o personas, todo lo bueno, o lo que hay de santo, lo que hay de digno, bien sea por su naturaleza o por su servicio al desarrollo de la vida humana.

En la espiritualidad

Por lo tanto, la contaminación, la privatización, la perversión del agua, son pecados que atentan contra la dignidad de la vida humana y de las criaturas de Dios, en tanto que son un don suyo, denunciar el utilitarismo y el simple valor comercial del agua es algo que nuestra pastoral no puede olvidar; la perversión del mercado hace que todos los seres tengan un mero valor comercial y esto atenta contra la misma vida humana. Nuestra espiritualidad tiene que asumir un compromiso profético en la defensa del agua como elemento indispensable para la vida, símbolo de la bondad, fecundidad y ternura del creador.

ACTUEMOS

En el campo Usar sistemas de riego que requieran menor cantidad de agua; riego por aspersión y por goteo

Recubrir los canales de conducción del agua.

Cultivar variedades o especies de plantas de bajas necesidades de humedad.

Fomentar la reforestación y mantener limpias las cuencas hidrológicas (ríos, lagos, lagunas).

Manejar adecuadamente las cuencas hidrológicas.

Evitar o reducir el uso de agroquímicos.

En áreas de baja disponibilidad de agua o infraestructura Usar filtros para el tratamiento de aguas grises y reciclaje.

Recolectar (cosecha) y almacenar el agua de lluvia.

En la industria Cumplir con las normas vigentes sobre descargas de aguas residuales.

Solidarizarse con la sociedad, interiorizando los costos de contaminación del agua y otros medios.
Instalar sistemas de tratamientos de aguas residuales y reciclaje.
En la casa Evitar y reparar fugas de agua en tuberías y llaves, por muy pequeñas q sean.
Retirar los restos de comida de los trastes lo más posible, antes de lavarlos. Lavar por separado los trastes con grasa.
No mantener el chorro de agua continuo, cuando laves trastes o te aceses la cara, manos y dientes, solo al enjuagar.
Para lavar la ropa, de preferencia usa agua fría y si utilizas lavadora evita el pre lavado; en cambio para favorecer la limpieza de la ropa, remójala durante la noche.
Tratar de utilizar el agua usada en el enjuague, en otras cosas, como lavado de pisos o para el excusado.
Cambiar la caja del agua del excusado al de tamaño pequeño (6 litros) o colocar ladrillos o bolsas o botellas con agua dentro de la caja, para reducir el volumen en cada descarga.
A la regadera se le puede instalar un ahorrador de agua; este inyecta aire que da la sensación de que aumenta el chorro de agua.
Recoger en una cubeta el agua fría que sale de la regadera antes de que salga la caliente y utilizarla en una descarga del excusado, en el aseo de los pisos, para remojar la ropa o para regar tus plantas.
Utilizar lo menos posible limpiadores químicos, cuando viertes estos productos al desagüe se dificulta el tratamiento de las aguas residuales. Puedes usar limpiadores y desinfectantes simples como el jabón, bicarbonato, vinagre y limón; su combinación con agua caliente mejora su eficiencia.

Haz una lista y plan de trabajo para poner en práctica acciones comunitarias que ayuden al cuidado del agua. Puedes usar el siguiente ejemplo.

ACTIVIDAD:
Evitar y reparar fugas de agua en tuberías y llaves, por muy pequeñas que sean. Lo haremos en dos fases:
DESARROLLO:
1. Cada individuo revisa sus instalaciones de agua, si encuentra una gotera o una pieza a punto de desperdiciar agua, la cambiaremos.
2. Haremos brigadas para detectar esta misma situación a los largo de nuestras calles o manzanas y las reportaremos a las autoridades. Insistiremos hasta que vallan a arreglarlo.
QUIENES Y CON QUE:
Fase:
1. de forma individual o familiar.
2. de forma comunitaria en grupos bien determinados.
FRUTOS Y OBSERVACIONES:
Hemos disminuido en un porcentaje de 90% las fugas de agua potable y hemos evitado el desperdicio del vital líquido.

ANTES	AHORA	APRENDIZAJE

CELEBREMOS

- Concurso de cantos que hablen del agua
- Convivencia con agua fresca

TEMA 4:**COMPROMISO SOCIAL
RUMBO A LAS ELECCIONES****ORACIÓN INICIAL:**

Señor: somos ciudadanos del cielo y ciudadanos de la tierra. Como ciudadanos de nuestro País, estamos llamados a ejercer una tarea de la cual no podemos eludirnos: la construcción de la democracia. Juntos y con el valor de nuestro voto podremos elegir a los representantes en los Poderes de la Unión y en nuestros ayuntamientos, para construir una sociedad próspera, de progreso y desarrollo donde no quepan la discriminación por raza, lengua o religión y sean respetados los derechos humanos fundamentales como la vida desde su concepción hasta la muerte natural, la libertad de religión y la dignidad humana. Gracias por permitirnos esta participación en la gestión de tu poder, y concédenos responsabilidad para crear una cultura de la participación social. Amén.

PRIMERO VEAMOS:

La partidocracia obstaculiza la democracia, al impedir el debate y la solución de asuntos fundamentales para la vida social. La preocupación de los partidos se centra en impedir que sus adversarios logren alguna ventaja. Aparte de generalidades y descalificaciones, muestran muy poco de su postura y programas concretos en temas como las reformas estructurales, la situación del campo o la situación de los migrantes, el respeto a la vida y la construcción de la paz. El agitado proselitismo de los candidatos da cuenta del desgaste que aqueja a las estructuras internas de los partidos, considerando necesario asegurar una visibilidad pública que respalde sus aspiraciones. Esta conducta ha convertido a las instituciones

públicas en plataformas de promoción de intereses privados. Las campañas gastan cuantiosos recursos, parte de origen desconocido, para saturar de lemas e imágenes sin propuesta. No sabemos qué ventajas piensan obtener sus financiadores. Ante tantos candidatos postulados por diversos partidos, muchos se ven tentados al abstencionismo. Y la sociedad se ha dividido en bandos enfrentados.

AHORA PENSEMOS:**Del Evangelio de san Mateo (22,15-21):**

Los fariseos se reunieron para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. Y le enviaron a varios discípulos con unos herodianos, para decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?». Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? Muéstranme la moneda con que pagan el impuesto». Ellos le presentaron un denario. Y él les preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». Palabra de Dios.



Semeja la histórica definición de justicia, propuesta por Aristóteles y retomada por Ulpiano y Justiniano I: «darle a cada uno lo que le corres-

ponde». Jesús se da cuenta en seguida de su intención tramposa e hipócrita. Con sus discípulos, pagaba los dracmas del impuesto (cf Mt 17, 24s). Enseñaba a ser buenos ciudadanos, siendo a la vez fieles en el ámbito religioso.

En consonancia con Jesús, san Pablo recomienda: «Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido establecidas por él... Es necesario someterse a la autoridad, no solo por temor al castigo sino por deber de conciencia. Y por eso también, ustedes deben pagar los impuestos: los gobernantes, en efecto, son funcionarios al servicio de Dios encargados de cumplir este oficio. Den a cada uno lo que le corresponde: al que se debe impuesto, impuesto... al que se debe respeto, respeto; y honor a quien le es debido» (Rm 13,1.5-7).

Cuando hubiera que optar por obedecer al César o a Dios, no cabe duda: Dios es superior al César. Nuestra obediencia al César no es omnimoda. Ni el dinero ni el César han de ser considerados «dioses», ni hay que rendirles culto. Dios es el único Dios. Es difícil conjugar lo civil y lo religioso, ser «honestos ciudadanos y buenos cristianos», como repetía Don Bosco. A lo largo de la historia hubo diversas formulaciones, a veces inadecuadas, de la relación ciudadano-cristiano.

El «cesaropapismo» hizo que la autoridad política invadiera el terreno religioso. Los pastores de la Iglesia intervinieron a veces excesivamente en el terreno económico y político. Según Jesús, no hay ni disyuntiva exclusivista ni mezcla entre el campo del César y el de Dios. No se debe sacralizar el poder político, pero tampoco politizar la misión eclesial. Por desgracia, las dos desviaciones han ocurrido con frecuencia.

Lamentablemente, esta máxima fue a menudo entendida en forma simplista, como si se tratara

de dominios separados: «El cura en la sacristía y el político en las Cámaras». No se trata de dos funciones opuestas. El poder político viene de Dios, pero Dios quiere que los hombres y los pueblos organicen su convivencia según su propia responsabilidad.

«La comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana, y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios, aun cuando la determinación del orden político y

la designación de los gobernantes se dejen a la libre designación de los ciudadanos» (GS 74). «Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía» (GS 36).

«Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no solo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia» (GS 40). «El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época... No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta a sus obligaciones con Dios y pone en peligro su eterna salvación» (GS 43).



La colaboración de los cristianos en orden a una sociedad justa y pacífica se expresa con el pago de impuestos, la promoción de valores comunes como familia, defensa de la vida, paz, solidaridad con los pobres.

No hay que dar al César lo que es de Dios. Al César no es lícito sacrificar la vida de las personas. Los pobres son de Dios, los pequeños son sus predilectos: a ellos les pertenece el Reino de Dios. Nadie ha de abusar de ellos. No se ha de sacrificar la vida, dignidad o felicidad de las personas a ningún poder: hambre y destrucción por la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano que han logrado imponer los poderosos de la Tierra.

El cristiano en la política

Una misma Fe, puede llevarnos a compromisos y opciones socio-políticas distintas; hay que evitar querer hacer una apropiación partidista y sesgada de la Fe (GS 43; OA 50). Ninguna opción política o social agota el mensaje evangélico, y adquirir formación y competencia para discernir a la luz de la Fe las opciones que se presentan, buscando en conciencia la que cree que mejor recoge las exigencias y enseñanzas sociales de la Iglesia.

El hecho de que ninguna realización humana se identifique plenamente con el Reino de Dios no podrá ser motivo ni excusa para desentenderse de los hombres en su situación personal concreta y en su vida social, nacional, internacional, en la medida en que ésta condiciona a aquélla (SRS 48).

La Iglesia católica no tiene partido. Como institución, la Iglesia acoge a todos los bautizados y no apoya a ningún partido político; más aún, acepta que una misma fe puede inspirar opciones políticas diversas. Los fieles católicos pueden afiliarse y votar libremente por el partido político y por el candidato que, sin contradecir sus convicciones morales y religiosas, mejor responda al bien común de los ciudadanos.

Los diáconos, presbíteros y obispos, no pueden afiliarse a ningún partido político, ni apoyar públicamente a un candidato en particular. Es su derecho y deber proponer los principios morales que deben regir el orden social y, en privado, votar por quien quieran.

Los fieles católicos están obligados a ser coherentes con su fe en público y en privado; no pueden, por tanto, sin traicionarse a sí mismos, adherirse o votar por un partido o por un candidato contrario a sus convicciones religiosas y a sus exigencias morales.

Aunque la democracia no se agota en el proceso electoral, la fe nos compromete a colaborar en el bien del país emitiendo nuestro voto libre, secreto, personal e informado. El abstencionismo es un pecado de omisión.

El católico está obligado a conocer los principios morales y la doctrina de los partidos y candidatos y a no dejarse manipular. Es pecado grave comprar o vender votos y colaborar de cualquier manera en un fraude electoral. Debe conocer su fe y formar su conciencia de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia y de la moral católica, y emitir su voto pensando en el bien común y no según intereses personales o de partido.

Un católico debe votar, preferentemente, por un candidato que respalde con su ejemplo las virtudes humanas y cristianas como son el respeto a los demás, el saber escuchar, el diálogo, el decir la verdad, la honestidad, la vida morigerada, la fidelidad conyugal y el amor a su familia. Que demuestre con hechos su espíritu de servicio a los demás, con especial preferencia hacia los pobres y que en todo y sobre todo defienda la dignidad de la persona humana. Que tenga cualidades de gobierno y garantice la vigencia del estado de derecho mediante la aplicación de la ley, sin excepción de personas o de cargos.

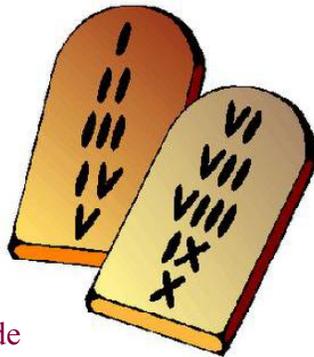


Si no encuentra un partido o candidato que concuerde con sus principios religiosos y morales, debe votar, según su juicio y en conciencia, por el menos malo. Debe brindar a las instituciones ciudadanas que participan y cuidan de los procesos democráticos su respeto y apoyo. La democracia es un bien que todos debemos proteger.

LUEGO ACTUEMOS:

Un católico cumple así los diez mandamientos:

- 1º) *Amar a Dios sobre todas las cosas.* El partido político o el candidato no pueden ser amados más que Dios: Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5,2).
- 2º) *No jurar el nombre de Dios en vano:* No se puede usar a Dios o la religión para hacer propaganda política o para ganar votos.
- 3º) *Santificar las fiestas:* El domingo es día de guardar, de descanso y dedicado a la familia; es Día del Señor, para ir a Misa.
- 4º) *Honrar a tu padre y a tu madre:* El respeto a los padres está sobre el respeto a los jefes y a los compañeros de partido. A la mujer, en su condición de madre, esposa, hermana e hija, se le debe sumo respeto.
- 5º) *No matar:* Están prohibidas las venganzas, «ajustes de cuentas», muertes políticas y, sobre todo, el matar las esperanzas de los más débiles con políticas económicas equivocadas o acumulando riquezas injustas.
- 6º) *No fornicar:* Está prohibido aprovecharse del puesto o de las influencias para obtener servicios y favores sexuales de cualquier persona.
- 7º) *No robar.* Tomar o retener injustamente los bienes ajenos o los dineros públicos y emplearlos para el



bien personal, es robar. El pecado de robo no se perdona si no se devuelve lo robado.

8º) *No levantar falso testimonio ni mentir:* El falso testimonio, la calumnia y los anónimos denotan cobardía y son pecado. No hay mentiras piadosas ni es verdad que en política todo se vale. Pensar así es fomentar el cinismo y el deterioro social.

9º) *No desear la mujer de tu prójimo.* El tener dinero, prestigio o poder no da derecho a repudiar a la esposa legítima y a juntarse con otra: Quien se casa con un(a) divorciado(a) comete adulterio (Mt 5,12).

10º) *No codiciar los bienes ajenos:* Deseo de tener, por cualquier medio, los bienes del prójimo o los bienes públicos. Éste sería el caso de quien busca un puesto político con la intención de enriquecerse y no de servir.

ORACIÓN FINAL

Lectura bíblica:

2 Crónicas 7, 14:

Si se humillara mi pueblo, sobre los cuales ni nombre es invocado, y oraran, y buscaran mi rostro, y se convirtieran de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Palabra de Dios.

Oración:

Señor, las instituciones políticas buscan acceder al poder para colocar hombres idóneos para dirigir los destinos de los pueblos y solucionar los problemas externos que aquejan al hombre. Te pedimos por todos los candidatos, sus plenillas, los partidos que los postulan, sus simpatizantes y seguidores. El evangelio busca acceder al corazón de los hombres para entronizarte allí, Cristo Jesús. Dirige nuestras vidas a fin de solucionar los problemas internos que son los que realmente generan los problemas externos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CELEBRACIÓN LITÚRGICA DEL DÍA DE CAMPESINOS



«DIOS PROVIDENTE NOS REGALA, EL PAN BAJADO DEL CIELO PARA QUE EN EL TENGAMOS VIDA».

Objetivo:

Reconocer a nuestro Dios, como padre creador providente, a quien damos gracias por sus cuidados y pedimos nos bendiga en este temporal de siembra, para cosechar lo necesario para vivir dignamente como hijos de Dios.

Sugerencias:

Después de la Misa se puede organizar una convivencia

- Comida de traje para compartir fraternalmente.
- Kermés
- Exposición de semillas
- Hora del aficionado, etc.
- Se recomienda que en lo posible sean los varones los que participen en la liturgia.

ESQUEMA DE LA EUCARISTIA DE CAMPESINOS

Monición de entrada: Con gran ilusión y confianza en Dios providente nos hemos reunido, para ofrecer a Dios nuestro padre nuestros trabajos de la siembra de este temporal. Que esta eucaristía nos llene de la presencia del señor Jesús para que nos colme el corazón de fe y esperanza. Sean bienvenidos todos y participemos activamente.

Lecturas:

Monición a la palabra de Dios: Para nosotros los campesinos la palabra de Dios, debe ser la luz que nos guíe y sea la fuerza que nos motive a seguir trabajando, para conseguir el sustento de cada día para lograr juntos un mundo mejor. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

Primera lectura: Amós 8, 4-10

Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan,

y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo? Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

Salmo: 8

*Qué admirable es tu nombre
en toda la tierra*

Segunda lectura:

Hechos de los apóstoles 2, 42-47

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Evangelio: Juan 4, 1-15

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria, llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. Ahí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino, se sentó sin más en el brocal del pozo. Era cerca del mediodía.

Entonces llegó una mujer de Samaria a sacar agua y Jesús le dijo: «Dame de beber». La samaritana le contestó: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Jesús le dijo: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva».

La mujer le respondió: «Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es profundo, ¿cómo vas a darme agua viva? ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un manantial capaz de dar la vida eterna».

La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla».

Ideas para la homilía:

- El agua viva, signo del Espíritu Santo, es fuente para calmar la sed por que alienta nuestra fe. Sin el dinamismo del espíritu santo nuestra fe es una fe estéril. Con cuánta razón las comunidades del desierto las cuales nos heredaron los textos bíblicos, comparan la falta de fe con la del agua.
- En la pastoral hay que recuperar el valor creador del agua. Si el agua es el símbolo de la vida, es el elemento que significa la purificación desde Dios.
- Nuestra espiritualidad tiene que asumir un compromiso profético en la defensa del agua como elemento indispensable para la vida, símbolo de la bondad, fecundidad y ternura del creador.

Oración universal

Con un corazón confiado oremos a Dios nuestro Padre diciendo:

Padre bueno y providente, escúchanos.

1. Pidamos por el papa, obispos y sacerdotes, para que nos sepan acompañar y se comprometan más con nuestra realidad campesina. **Oremos.**
2. Pidamos por nuestros gobernantes, para que favorezcan con apoyos y leyes justas nuestros trabajos del campo. **Oremos.**
3. Oremos a Dios nuestro padre que nos mande la lluvia necesaria y nos libre de todo mal a nuestra siembra. **Oremos.**
4. Oremos a Dios nuestro padre para que nos de fuerza y nos sepamos comprometer con la ecología y el medio ambiente de nuestra tierra. **Oremos.**
5. Oremos por nuestra parroquia para que formemos de verdad una comunidad de fe centrada en la eucaristía y la palabra de Dios. **Oremos.**

Padre de amor en tus manos está toda nuestra vida, concédenos lo que hoy con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofrendas:

Canasta con fruta de la región: La tierra que dios nos regaló, es una tierra generosa, que nos da los frutos necesarios para vivir dignamente.

Dispensa: Esta canasta, la ofrecemos a dios nuestro padre providente, para significar nuestra caridad y solidaridad con los más necesitados.

Biblia: Dios siempre siembra su palabra en nuestro corazón, para que demos siempre buenos frutos.

Instrumento de trabajo: (Pala, azadón, machete, etc.) ofrecemos este instrumento de trabajo para significar nuestro esfuerzo para lograr una buena cosecha.

Flores: Significamos con estas flores, nuestro agradecimiento a Dios nuestro padre, por tanto y tanto amor que nos regala día a día.

Pan y vino: Ofrecemos pan y vino, para que se nos conviertan en el cuerpo y sangre de Cristo, para que nos den nueva vida.

Monición final:

Demos gracias Dios por esta celebración que hemos vivido, que sea un signo de fe y de solidaridad entre nosotros y que siempre Cristo sea el centro de nuestra vida.

Oración del Campesino

**Señor,
cuando trabajo la tierra con mis brazos
o con ayuda de la técnica
para que dé los frutos,
cuando participo responsablemente
en el cuidado del mundo que nos has dado
y en la construcción de nuestra sociedad,
hazme comprender, Dios mío,
que cumplo tu voluntad de dominar la tierra,
de perfeccionar la creación,
y de progresar en mi vida.**

**Hazme entender que, al mismo tiempo,
es necesario que ponga en práctica
el gran mandamiento de Cristo
de servir a todos mis hermanos
en la realización de un mundo más humano.**

Amén.